



# Promotio Iustitiae

Secretariado para la Justicia Social y la Ecología (SJES), Curia General de la Compañía de Jesús, Roma - Italia

## Un camino de justicia y reconciliación: 50 años y más allá



# Con gratitud a los antiguos Secretarios del SJSE



**P. Francisco Ivern SJ**  
(1969 - 1975)



**P. Michael Campbell-Johnston SJ**  
(1975 - 1984)



**P. Henry Volken SJ**  
(1984 - 1992)



**P. Michael F. Czerny SJ**  
(1992 - 2002)



**P. Fernando Franco SJ**  
(2002 - 2011)



**P. Patxi Álvarez SJ**  
(2011 - 2017)

# **Un camino de justicia y reconciliación:**

50 años y más allá



**Secretariado para la Justicia Social y la Ecología (SJES)**

Curia General de la Compañía de Jesús  
Borgo Santo Spirito 4, 00193 Roma, Italia

**Editor** : Xavier Jeyaraj, SJ  
**Editora Asociada** : Valeria Méndez de Vigo  
**Coordinadora de Publicación** : Rossana Mattei

El Secretariado para la Justicia Social y la Ecología de la Curia General de la Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* (PJ) en español, francés, inglés e italiano en la página web: [www.sjesjesuits.global](http://www.sjesjesuits.global). Allí podrá acceder a todos los números editados desde el nº 49, de marzo del año 1992.

La última versión impresa de *Promotio Iustitiae* n. 101 se publicó en el año 2009, posteriormente fue publicada solamente en la versión electrónica. Por tanto, le recomendamos que impriman una copia de los ejemplares para colocarlos en lugares comunes- como librerías, o salas de lectura- donde puedan ser leídas.

Si desean hacer algún breve comentario sobre un artículo será, sin duda, bien recibido. De igual modo, si desean enviar una carta para su inclusión en un próximo número de *Promotio Iustitiae*, utilicen por favor esta dirección de correo electrónico: [sjes-sec@sjcuria.org](mailto:sjes-sec@sjcuria.org).

Les animamos a reproducir los artículos total o parcialmente siempre que lo consideren oportuno, agradeciéndoles que citen a *Promotio Iustitiae* como fuente y que envíen una copia de su publicación al Editor.

# Índice

<b>Editorial.....</b>	<b>7</b>
Xavier Jeyaraj, SJ	
<b>Mensaje del Padre General dirigido a la Compañía de Jesús en el 50 aniversario del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología .....</b>	<b>10</b>
R.P. Arturo Sosa, SJ	

## De los antiguos Secretarios

<b>El Secretariado de justicia social y ecología de la Compañía de Jesús: Pasado y futuro.....</b>	<b>14</b>
Francisco Ivern, SJ	
<b>1992 - 2002: Los años intermedios .....</b>	<b>18</b>
Card. Michael F. Czerny, SI	
<b>2003 - 2011: Adaptación a un contexto rápidamente cambiante .....</b>	<b>25</b>
Fernando Franco, SJ	
<b>Recordar agradecidos para abrir futuro con esperanza .....</b>	<b>31</b>
Patxi Álvarez, SJ	

## El 50 aniversario en el contexto de la Iglesia y de la Compañía de Jesús

<b>Fe y justicia enraizadas en la Iglesia .....</b>	<b>36</b>
Fred Kammer, SJ	

## De las Conferencias

<b>Hacer el bien en la era de la prosperidad .....</b>	<b>44</b>
Benedictus Hari Juliawan, SJ	
<b>La acción social de los Jesuitas entre los pueblos indígenas de la India Central (durante las últimas cinco décadas).....</b>	<b>48</b>
Stan Lourduswamy, SJ	
<b>Un periplo de justicia y reconciliación en Asia Meridional: 50 años y más allá .....</b>	<b>54</b>
Anthony Dias, SJ	
<b>El apostolado social jesuita en África: génesis, misión, visión y ejes de acción prioritarios.....</b>	<b>60</b>
Rigobert Minani, SJ	
<b>Reinventar los ministerios sociales jesuitas en África: de JASCNET a JENA .....</b>	<b>66</b>
Charles Chilufya, SJ	
<b>Un itinerario de justicia y reconciliación en Europa.....</b>	<b>73</b>
Brendan McPartlin, SJ	
<b>La semilla de crecimiento del apostolado social en la Europa unida .....</b>	<b>81</b>
Robin Schweiger, SJ	

<b>Promoción de la justicia y educación superior jesuita en América Latina: apuntes en el año del cincuentenario del SJSE .....</b>	<b>86</b>
Fr. José Ivo Follmann, SJ	
<b>A Cincuenta años del Secretariado de Justicia Social y Ecología Nuestra vivencia Latinoamericana .....</b>	<b>92</b>
John Montoya Rivera, SJ	
<b>El apostolado social en Canadá y Estados Unidos, de 1969 a 2019 y más allá: una época de integración, trabajo en red y colaboración .....</b>	<b>97</b>
Tom Greene, SJ	
<b>Cincuenta años de justicia social desde la base.....</b>	<b>100</b>
Greg Kennedy, SJ	



## Editorial

**Xavier Jeyaraj, SJ**

Me siento abrumado y privilegiado a la vez de poder presentar este número histórico de *Promotio Iustitiae*, **Un camino de justicia y reconciliación: 50 años y más allá**, para celebrar los 50 años del Secretariado, tan asombrosos como cargados de retos. Me siento abrumado porque no es algo para lo que yo haya hecho mérito alguno; antes bien, se trata de una gracia que me ha sido concedida magnánimamente por Dios. Ha dado la casualidad de que yo estaba aquí. Podría haber sido cualquier otro. Y privilegiado, porque, con este número de la revista, me convierto en parte de un hito histórico en la larga vida del ministerio social en la Compañía de Jesús. Me siento como nuestra madre María cantando el magnificat.

El cincuentenario del Secretariado (1969–2019) es un momento verdaderamente histórico, un momento *kairós*, como dice el P. Arturo, no solo para los miembros del apostolado social, sino para toda la Compañía.

En la primera parte de la revista tenemos las ricas aportaciones de cuatro antiguos directores del Secretario para la Justicia Social y la Ecología. Faltan Michael Campbell-Johnston, que está hospitalizado, y Henry Volken, que nos bendice desde el cielo. Cada uno de los cuatro articulistas pone de relieve los hitos más importantes alcanzados durante su periodo como secretario, así como las gracias recibidas, las oportunidades que se presentaron y los retos afrontados. Les agradecemos profundamente su reflexión y contribución, en especial sus ideas sobre las tareas futuras para llevar mejor a la práctica las Preferencias Apostólicas Universales.

La segunda parte se inicia con una reflexión de Fred Krammer, que nos ofrece un recorrido por la evolución de la articulación misionera del *servicio de la fe y la promoción de la justicia* desde la década de 1970 hasta la actualidad. Partiendo de los dos grandes acontecimientos eclesiales que imprimieron un giro espectacular a nuestros pensamientos y compromisos sociales, nos guía a través de los decretos de las cinco congregaciones generales posteriores.

A este artículo introductorio desde el punto de vista de la Iglesia y de los decretos de las congregaciones generales de la Compañía le siguen once artículos de seis conferencias. Les pedimos a los autores que compartieran su reflexión sobre cuatro áreas principales desde la perspectiva de su conferencia y el camino de estos cincuenta años. Esas áreas son:

- a) los hitos, contribuciones o gracias recibidas más importantes;
- b) las mayores oportunidades y retos afrontados y las principales lecciones aprendidas en el pasado;

- c) los retos y oportunidades actuales; y
- d) recomendaciones o ideas para que el apostolado social implemente mejor las Preferencias Apostólicas Universales.

Nuestro camino no estaba ya trazado, sino que lo hemos ido haciendo al andar... al andar juntos por un terreno abrupto. Sin embargo, los momentos de dificultad han proporcionado a la Compañía gracias abundantes. Muchas de nuestras instituciones han examinado su trabajo a través del prisma de la 'opción por los pobres' e incluso han introducido cambios en sus políticas y su funcionamiento. Numerosos jesuitas optaron por estar solidariamente presentes al lado de los pobres oprimidos y empoderarlos para luchar contra las injusticias.

En estas luchas, más de 50 jesuitas, además de numerosos colaboradores, tanto varones como mujeres, han perdido la vida. Inspirados por sus acciones proféticas y sacrificios, muchas más personas, con independencia de sus creencias religiosas, han sido empoderadas para decir la verdad al poder y proclamar la justicia a pesar de las amenazas. La misión jesuita ha inspirado asimismo a muchas otras congregaciones religiosas para asumir el trabajo social entre los pobres vulnerables y los excluidos. Para los jesuitas, como dijo el P. Kolvenbach, esta opción se ha convertido en "parte esencial de nuestra identidad, de la conciencia de nuestra misión y de nuestra imagen pública en la Iglesia y en la sociedad".

Al leer estos artículos, me sentí profundamente embargado por sentimientos de *gratitud, esperanza y alegría*. *Gratitud* por personas como el papa Francisco, el Padre General Arturo Soria y muchos de nuestros jesuitas comprometidos, pero también por religiosos, laicos y laicas que nos han acompañado en este arduo camino. Todos ellos son para mí fruto de nuestro pensamiento y compromiso social durante los últimos 50 años. El papa Francisco es hoy un líder profético que, con su vida, acción y enseñanza, continúa agitando la conciencia de todos y difundiendo esperanza, alegría y paz. Arturo Sosa, como líder de discernimiento e inspiración, ha guiado a la Compañía a establecer las Preferencias Apostólicas Universales para la próxima década. Hay también muchos jesuitas y colaboradores en todas las regiones del mundo que renuncian a las comodidades y arriesgan su vida liderando las luchas de un gran número de personas.

Me siento *esperanzado* porque tenemos las Preferencias Apostólicas Universales, que nos mostrarán la luz para el discernimiento común en los planos local, regional y universal. Especialmente en un momento en que nos enfrentamos a diversas crisis culturales, políticas, sociales y económicas en el mundo. Los jesuitas no podemos arrostrarlas todas nosotros solos. Tenemos que estudiar, investigar y analizar la situación en todo momento y lugar, pero también hemos de discernir en común. Las recientes congregaciones generales y las Preferencias Apostólicas Universales nos invitan y espolean a *colaborar y trabajar en red* con todas las personas de buena voluntad. Los obstáculos a los que nos enfrentamos son múltiples. Algunas preguntas que no podemos por menos de plantearnos son: ¿cómo de cerca estamos de los pobres y vulnerables? ¿Nos sentimos interpelados a una conversión personal, comunitaria e institucional de nuestras actitudes, estilos de vida, creencias y opiniones? ¿Contamos con el personal contratado solo como 'colaboradores' y 'socios' o nos estamos convirtiendo en auténticos colaboradores de todos en una *missio Dei* común, en la que no somos líderes sino pares?



El tercer sentimiento que experimento es *alegría*. Porque, cuando visito las provincias y conferencias, me doy cuenta de que las celebraciones del cincuentenario han suscitado nueva energía y entusiasmo, sobre todo entre los jesuitas dedicados al apostolado social y también entre nuestros colaboradores laicos. Muchos han aprovechado la ocasión para revisar su trabajo, para rememorar el camino recorrido mediante congresos, retiros y publicaciones, para profundizar en el compromiso de estar con los pobres e incidir políticamente con ellos a favor de sus causas. Estoy convencido también de que nuestro encuentro en Roma del 4 al 8 de noviembre de este año no será simplemente una celebración, sino un momento para revisarnos, renovarnos y reforzar nuestro compromiso como cuerpo universal.

Quiero manifestar mi sincera gratitud a todos los autores de los artículos, a los seis delegados de apostolado social de las Conferencias –Ted Penton (JCCU), Mario Serrano Marte (CPAL), Peter Rožič (JCEP), Charles Chilufya (JCAM), Stanislaus Jebamalai (JCSA) y Adrianus Suyadi (JCAP)– y al actual personal del SJES, Valeria Méndez de Vigo y Rossana Mattei, por su trabajo intenso, su compromiso y su apoyo.

*Original en inglés*  
*Traducción José Lozano Gotor*



## Mensaje del Padre General dirigido a la Compañía de Jesús en el 50 aniversario del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología

**R.P. Arturo Sosa, SJ**

*19 de diciembre de 2018*

Me da mucho gusto saludarlos a cada uno de ustedes en este tiempo de Adviento cuando, inspirados por la palabra de los Profetas, abrimos otra vez nuestros ojos a los signos de la acción de Dios en la historia humana y, de ese modo, nos preparamos para celebrar la Encarnación, es decir, la decisión del Dios Trino, de la Trinidad, de plantar su tienda entre nosotros y de compartir nuestra Casa Común.

En la meditación de la encarnación de los Ejercicios espirituales, San Ignacio nos invita a ver este mundo roto, dividido por tantos motivos, a través de los propios ojos de la Divinidad que decide la encarnación del Hijo e iniciar esa misión liberadora a la que estamos nosotros también invitados. Nos unimos a esa misión redentora, liberadora del ser humano, y este tiempo nos pone en esa actitud de poderlo hacer.

Profundizar nuestra experiencia de fe en este tiempo de Adviento nos lleva a compartirla con otros y unirnos a todas las luchas por la justicia social, los derechos humanos, el equilibrio ecológico, la superación de la pobreza y la promoción de una vida digna y segura para todos los seres humanos. Una llamada a hacerlo en colaboración con otros que buscan lo mismo, bien sea compartiendo nuestra fe cristiana, bien sea inspirados en otra fe religiosa o porque creen en los seres humanos, creen en la humanidad, creen en esa naturaleza que nos invita a ser todos iguales y a vivir en paz en medio de unas relaciones justas.

Nos invita a hacerlo a través del diálogo, un diálogo entre las culturas que es una de nuestras grandes riquezas como seres humanos. Nos invita a crear un mundo intercultural para que pueda llamarse ciertamente un planeta humano en el que todos podamos vivir a gusto.

El próximo mes de noviembre de 2019, el Secretariado para el apostolado social cumple su quincuagésimo aniversario empeñado en promover “la fe que hace justicia”. Este viaje comenzó en el año 1969 cuando el Padre Pedro Arrupe -entonces General de la Compañía de Jesús-, nombró al Padre Francisco Ivern- nuestro querido Paco-, de Brasil, como su primer Secretario Apostólico en la Curia General para asistirlo y ahondar y organizar toda la Compañía en búsqueda de la promoción de la justicia social.

Han sido 50 años de una misión nada tranquila. El Padre Arrupe, cuando escribió la famosa carta de Río, un poco antes, ya había dicho que entrar en este camino era entrar en un camino con muchos costos humanos. Hemos pasado años turbulentos, al mismo tiempo, hemos experimentado la gracia abundantemente. El Señor ha estado grande con nosotros en este proceso y en este camino.

Algunos de nuestros compañeros y compañeras han entregado sus vidas siendo testigos de su fe y defendiendo a los pobres frente a la injusticia; otros viven con los más vulnerables en zonas de guerras y en momentos de conflictos devastadores para muchas naciones. Otros han vivido y viven de manera humilde con los pobres y para los pobres en un esfuerzo incansable para, juntos, mejorar las condiciones de vida de todos los seres humanos.

A lo largo de este viaje, también reconocemos cómo la mayoría de los jesuitas y compañeros y compañeras de misión, han integrado la dimensión social en su identidad y en su misión apostólica, en todos los campos en los que estamos trabajando: en el educativo, en lo formativo, en la comunicación social, en la pastoral y en el ministerio de los ejercicios espirituales. Nuestra espiritualidad hoy no se entiende sin esa dimensión de lo social, de la búsqueda de la justicia y el equilibrio ecológico.

Como afirmó alguna vez el Padre Kolvenbach: *En muchos lugares, la preocupación por la justicia es una parte esencial de nuestra imagen pública, tanto en la Iglesia como en la sociedad.* Lo más relevante de esta conciencia sobre la dimensión social de nuestra misión encuentra formas de experiencia concreta en nuestra vida y en nuestra misión. Eso nos llama a un discernimiento colectivo constante en la fe, nos llama también a ser más perspicaces en el análisis social y político, a la reflexión y a la renovación que nos conduzca a un compromiso cada día más profundo por conseguir un mundo justo y mejor.

Los retos que afrontamos hoy son, quizás, más críticos y complejos que los que afrontábamos hace 50 años. No podemos olvidar que vivimos un cambio de época histórica en la humanidad. Ya había sido visualizado tanto por el Concilio Vaticano II como por el Padre Pedro Arrupe. Por tanto, *no podemos echar vino nuevo en odres viejos* como nos recomienda el Evangelio. Primero necesitamos una fe más profunda, una experiencia de Dios para encontrarlo trabajando hoy activamente en este mundo, en este mundo en rápido cambio.

Tenemos que conservar viva nuestra esperanza que nos mueve hacia adelante y confiar plenamente en Dios. No podemos, como Pedro en la barca en medio de la tormenta, empezar a gritar que se nos hunde y que encontraba al Señor dormido y se queda como paralizado ante esa situación.

Al mismo tiempo, tenemos que utilizar nuestro conocimiento, nuestros recursos y nuestra energía para buscar esa reconciliación con Dios, con los demás, y con la naturaleza. Tres dimensiones que van siempre unidas. Comprometernos profundamente con las dimensiones totales de la Reconciliación, que ha sido la llamada fundamental de las últimas dos últimas Congregaciones Generales a todo el cuerpo apostólico de la Compañía.

Este quincuagésimo aniversario es un momento oportuno – un *kairós* como se nos explica en la Biblia- es decir, un momento histórico, para que todos nosotros en la Compañía de Jesús

renovemos nuestro compromiso en la interpeladora misión, estrechamente ligada a nuestra vocación: esa fe que hace justicia y que busca la reconciliación entre nosotros, con la naturaleza y con Dios. Este no es un tiempo de renovación solamente para nuestras instituciones y para nuestros centros sociales o para los miembros del apostolado social. Es un momento que debe impregnar a toda la Compañía de Jesús, a todos los jesuitas y a todos los compañeros y compañeras en esta misión que compartimos con gran alegría.

Estoy muy contento de la decisión del Secretariado de la Justicia Social y la Ecología, junto a los delegados sociales de las seis Conferencias de Superiores Mayores, por lo planificado para el próximo año, es decir, celebrar este viaje que llega a sus primeros 50 años con este llamado a encontrarnos, a buscar juntos otra vez. No como una ocasión de autocomplacencia para mirar las glorias o para también curarnos las heridas, sino en un sentido verdaderamente ignaciano, para que nos encontremos y podamos discernir juntos y entender qué más podemos hacer para servir a Dios en sus hijos e hijas en este momento complejo de la historia humana.

También me alegra mucho que esta planificación se haga a tres niveles: en las Provincias, en las Conferencias de Superiores Mayores y en la Compañía universal y que busquemos juntos un triple objetivo:

- En primer lugar, *celebrar la fidelidad de Dios* a lo largo de este largo viaje de promover la Justicia del Evangelio durante los últimos 50 años y de reconocer agradecidos, profundamente agradecidos, las innumerables bendiciones y gracias recibidas en cada una de las Provincias, en todas las Conferencias de Superiores Mayores y en el seno de toda la Compañía de Jesús a través de la entrega de tantos hermanos y hermanas en esta misión.
- En segundo lugar, con el objetivo *de crear y fortalecer las oportunidades de colaboración y trabajo en red* en los ámbitos conectados con lo social y lo ecológico. Ahí tenemos grandes oportunidades y también grandes retos para que, de verdad podamos, con lo poco que tenemos, multiplicar los efectos de nuestra acción.
- En tercer lugar, con el objetivo *de discernir la hoja de ruta para poner en práctica las prioridades apostólicas universales*. Todos sabemos que hemos estado empeñados durante casi dos años en la formulación de estas preferencias apostólicas universales y que el Santo Padre, nos dará de su propia mano, cuáles son esas grandes orientaciones para nuestro apostolado en los próximos diez años.

Quisiera entonces animarlos a todos, a todos y a cada uno, a unirse a esta misión de renovación y compromiso con el apostolado social y ecológico en cada una de las provincias y conferencias, en todas las obras, instituciones, unidades apostólicas de la Compañía de Jesús.

La última vez que se hizo un discernimiento comunitario de esta magnitud fue en el año 1997 cuando, siendo el Secretario el Padre Michael Czerny, nos reunimos en Nápoles. Tuve la fortuna de participar también en ese encuentro. En aquel momento, el desafío era entender y articular las características del apostolado social de la Compañía de Jesús. Después de 21 años, resulta oportuno que otra vez nos juntemos para escuchar juntos al Espíritu con total apertura

y que nos preguntemos qué es lo que Dios nos está pidiendo en este momento a esta dimensión de nuestro ser jesuita y cómo podemos servir mejor a ese mismo Dios, a su gente, que es nuestra gente, y al mundo en el contexto actual.

Pido, pues, al Espíritu Santo que acompañe al equipo del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología y a cada uno de Vds. que contribuyen en esta misión a que hagamos este camino con alegría, con profundidad, con apertura de mente pero, sobre todo, con apertura de corazón. Que sea Él, ese Espíritu que nos prometió el Señor y que nos acompaña día tras día, el que haga posible que este año del quincuagésimo aniversario de nuestro apostolado de la justicia social y la ecología, sea una ocasión de dar gracias y renovar nuestro compromiso. Que María, nuestra Madre, también nos acompañe, porque Ella sabe cómo llevarnos hasta El, hasta el Hijo, hasta El que se comprometió a fondo en la liberación de todos los pueblos y todos los seres humanos.

Muchas gracias y mis bendiciones a este camino.

Enlace al vídeo: <https://www.sjesjesuits.global/es/index.php/50-aniversario/acerca-del-50-aniversario/>

*Original en español*



## El Secretariado de justicia social y ecología de la Compañía de Jesús: Pasado y futuro

**Francisco Ivern, SJ**

*Primer Secretario del SJSE (1969 – 1975)*

En 2019 se cumplen cincuenta años de la fundación del Secretariado Social de la Compañía de Jesús, hoy conocido como Secretariado de Justicia Social y Ecología, por el P. Pedro Arrupe, entonces Superior General. Me tocó a mí ser el primer responsable de ese Secretariado, a partir de 1969. Permítanme compartir algunos datos personales para explicar cómo eso ocurrió.

Formado en Ciencias Políticas y Sociales, primero en la Universidad Gregoriana y después en la Universidad de Lovaina, fui destinado a trabajar en el Indian Social Institute, en Nueva Delhi, India, a partir de 1962. En aquella época yo, español de origen, era miembro de la Provincia de Bombay, India.

En 1965, ya como miembro del Indian Social Institute, pasé 6 meses en América Latina para estudiar los Centros Sociales de Investigación y Acción (CIAS) existentes en aquella región y ver cómo esa experiencia podría ayudarnos a desarrollar nuestro Instituto Social en la India.

Al regresar a India pasé por Roma y me encontré con el P. Arrupe, recién elegido Superior General de la Compañía de Jesús. En aquel encuentro hablábamos sobre el Apostolado Social y el Secretariado que él quería crear en nuestra Curia General para fomentarlo. Más tarde, en 1967, yo estaba en India y el P. Arrupe, durante una visita que hizo a aquel país, se encontró conmigo y me invitó a ir a Roma para asumir la responsabilidad por el Secretariado Social. No pude ir inmediatamente a Roma porque estaba ocupado en aquella época, dirigiendo un proyecto social en Chotanagpur, Bihar, financiado por Misereor, Alemania. En 1969, al terminar ese proyecto, fui a Roma para finalmente asumir el Secretariado.

Es importante subrayar que el camino para la creación de aquel Secretariado ya había sido preparado por el P. Jean Baptiste Janssens, que precedió al P. Arrupe como Superior General y escribió la primera carta sobre el Apostolado Social en la Compañía. Fue el P. Janssens el responsable por la creación de la gran mayoría de los ya mencionados CIAS en América Latina, con la ayuda de su colaborador, P. Foyaca, a quien encomendó la promoción de esos Centros y la destinación de jesuitas para llevarlos adelante.

El P. Arrupe continuó en esa misma dirección: reforzó los Centros existentes y contribuyó para crear otros.

## **Primeros pasos: el servicio de la fe y la promoción de la justicia (CG 32<sup>a</sup>)**

Los primeros años del Secretariado Social fueron marcados por el protagonismo que ejercieron los numerosos Centros Sociales de Investigación y Acción Social creados en América Latina en tiempo del P. Janssens y, más tarde, del P. Arrupe.

Ya existían antes, de hecho, centros sociales en la Compañía, comenzando por el “decano” de ellos, L’Action Populaire de París, Francia, por Fomento Social en España, por los Institutes of Social Order en Australia y otros países de lengua inglesa. Pero la creación, en pocos años, de numerosos Centros Sociales en el continente latinoamericano, y la destinación de muchos jesuitas, con Maestrías y Doctorados en Ciencias Económicas, Sociales y Políticas, para esos organismos, no dejaría de ejercer un fuerte impacto en el apostolado social de la Compañía de Jesús en todo el mundo. En gran parte, esos Centros prepararon la promulgación del Decreto 4<sup>o</sup> de la Congregación General 32<sup>a</sup>, en 1975, sobre el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

Hay que subrayar aquí, sin embargo, que la creación en pocos años de números Centros Sociales en América Latina, en una época en que la teología de la liberación prosperaba en muchos lugares, también contribuyó para crear un ambiente crítico, y hasta diría hostil, en relación a otras instituciones y ministerios de la Compañía, en particular en el área educacional: colegios y universidades. Hubo serias tensiones y hasta desagradables conflictos entre los jesuitas de los Centros Sociales y esas otras instituciones educativas.

El Decreto 4<sup>o</sup> de la CG 32<sup>a</sup>, sobre el servicio de la fe y la promoción de la justicia, contribuyó para esclarecer algunos puntos, pero no fue suficiente para acabar con aquellas tensiones y conflictos en el área social, particularmente en América Latina. La obligación de propagar la justicia como una consecuencia de nuestra misión de servir la fe era interpretada a veces, por algunos jesuitas “sociales”, de un modo poco integrado y hasta diría “reductivo”. El resultado era que el modo de promover la justicia, por esos jesuitas, se aproximaba mucho, por no decir que a veces se confundía, con el modo de promover la justicia por personas y grupos identificados con ideologías de cuño socialista-marxista.

Las Congregaciones Generales posteriores, y en particular la Congregación General 34<sup>a</sup>, veinte años más tarde, se esforzaron por corregir ese reduccionismo y colocar la promoción de la justicia en un contexto más amplio.

## **Promoción de la justicia en un contexto religioso y cultural más amplio y definido**

Fue durante los años que dirigí el Secretariado Social y, más tarde, todavía en la Curia, como Consejero General, que testimonié y experimenté las tensiones y conflictos que una interpretación de la promoción de la justicia excesiva y puramente “sociológica” y poco integrada con la fe y la cultura provocaba, sobre todo en América Latina. La CG 34<sup>a</sup> reconoció que, por causa de ese reduccionismo y de dogmatismos e ideologías poco integrados con la fe, en algunas regiones, particularmente en América Latina, algunos jesuitas acabaron por tratarse más como adversarios que como compañeros.

Para corregir esos reduccionismos y dogmatismos, la CG 34<sup>a</sup> enfatizó una vez más que nuestra misión para promover la justicia tiene sus raíces en el amor y la misericordia que nuestra fe exige. La promoción de la justicia no puede prescindir de las raíces culturales y religiosas que la condicionan.

Por esos motivos nuestra misión al servicio de la fe y de la promoción de la justicia, que la CG 34<sup>a</sup> definió en su Decreto 4<sup>o</sup>, debería ampliarse para incluir como dimensiones integrantes la proclamación del Evangelio, el diálogo y la evangelización de la cultura (CG 34<sup>a</sup>, D. 2<sup>o</sup>, número 20). Constatamos, así, que cuando la CG 34<sup>a</sup> pasa a definir nuestra misión, como continuación de la misión de Cristo, la define no en uno, sino en cuatro breves decretos. En primer lugar, nuestra misión como “servidores de la misión de Cristo” (D.2); en segundo lugar, nuestra misión y la justicia (D. 3); en tercer lugar nuestra misión y la cultura (D. 4); y, finalmente, nuestra misión y el diálogo inter-religioso (D. 5).

Percibimos que gradualmente la misión de un Secretariado Social, de cuya dirección fui el primero responsable, se amplía y abraza dimensiones que van mucho más allá de las esferas puramente sociales, económicas y políticas. Esa tendencia a ampliar los objetivos, que serían de la responsabilidad del Secretariado Social en nuestra Curia en Roma, continuaba. El próximo paso fue la inclusión de la problemática ecológica entre las responsabilidades del Secretariado.

## **Justicia Social y Ecología**

La CG 34<sup>a</sup> (1995) recomienda al P. General que, dada la oposición que a veces se crea entre desarrollo socio-económico y ecología – diríamos entre justicia social y ecología – se haga un estudio para mostrar como esos términos se complementan mutuamente y están muy de acuerdo con nuestra espiritualidad y modo apostólico de proceder.

Siguiendo esta recomendación, las Congregaciones Generales 35<sup>a</sup> (2008) y 36<sup>a</sup> (2016) tratan de nuevo ese tema bajo el título de “reconciliación con la creación” y muestran como la problemática socio-ambiental está muy conforme con nuestra espiritualidad ignaciana y, en particular, con el Principio y Fundamento y la Contemplación para Alcanzar Amor.

En este campo, sin embargo, fue fundamental, determinante la Carta Encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si'* (2015), ya citada por la CG 36<sup>a</sup> en su Decreto 1, intitulado “Compañeros en una Misión de Reconciliación y Justicia”. No se trata aquí de hacer un comentario sobre esa Encíclica. No obstante, sí queremos subrayar que, al acentuar la íntima unión entre justicia social y ecología, justifica una vez más que el Secretariado de Justicia Social de nuestra Curia General haya cambiado de nombre y se intitule, de ahora en adelante, “Secretariado de Justicia Social y Ecología”.

Toda la Encíclica subraya esta íntima unión entre justicia social y ecología, pero de un modo particular cuando afirma que “no hay dos crisis separadas: una ambiental y otra social, sino una única y compleja crisis socioambiental. Las directrices para la solución requieren un abordaje integral para combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y, simultáneamente, cuidar de la naturaleza” (n. 139).



Al ampliar la frente de trabajo del Secretariado Social de la Curia e incluir la problemática socioambiental, nuestras Congregaciones Generales y el mismo Santo Padre invitan una vez más al Secretariado Social de nuestra Curia a un diálogo con otros sectores representativos de nuestra vida espiritual y apostolado.

## **El futuro del Secretariado a la luz de las Preferencias Apostólicas de la Compañía de Jesús**

No repetiremos aquí lo que, con tanta propiedad y riqueza de contenido, nos dice nuestro Superior General, P. Arturo Sosa, en su carta de 19 de febrero de 2019, promulgando las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús para los próximos diez años (2019 - 2029). Queremos apenas destacar el importante papel que podría desempeñar el Secretariado en la implementación de esas preferencias en los próximos años.

En primer lugar, dos de esas preferencias ya hacen parte del trabajo del Secretariado: las que en la carta del P. General figuran bajo las letras "B" y "D". Me permito mencionarlas aquí: "(B) Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerables en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia"; "(D) Colaborar en el cuidado de la Casa Común, a la luz de la Encíclica del Papa Francisco "Laudato Si"".

Además de las preferencias que ya constituyen tareas del actual Secretariado, hay otras que pueden enriquecer ese trabajo a lo largo de los próximos años y reforzar todavía más sus relaciones con otros sectores apostólicos. Me refiero a las preferencias que en la carta del P. General aparecen bajo las letras "A" y "C": "(A) Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento"; "(C) Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador".

Es evidente que, como ya destacamos antes, el espíritu de los Ejercicios de San Ignacio ya está a la base del trabajo del Secretariado. Sin embargo, esta primera preferencia apostólica nos invita a reforzar las relaciones del Secretariado con aquellos sectores que representan más directamente esa espiritualidad ignaciana.

La otra preferencia apostólica, es decir, "acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador", tampoco añade una nueva dimensión objetiva en el trabajo del Secretariado, sino que resalta el público preferencial hacia el cual se deberían dirigir nuestros esfuerzos, porque como leemos en la carta del P. General presentando esa preferencia, "son los jóvenes, con su perspectiva, quienes pueden ayudarnos a comprender mejor el cambio de época que estamos viviendo" y "los jóvenes son los portadores de esa nueva forma de vida humana que puede alcanzar, en la experiencia del encuentro con el Señor Jesús, una luz para alumbrar el camino hacia la justicia, la reconciliación y la paz".

Las Preferencias Apostólicas que la Compañía nos propone para los próximos diez años amplían y enriquecen todavía más el trabajo del Secretariado en el futuro.

*Original en español*



## 1992 - 2002: Los años intermedios

**Card. Michael F. Czerny, SJ**

*Secretario del SJSE (1992 – 2002)*

Mi época de secretario, de 1992 a 2002, abarca los años situados justo a la mitad del medio siglo de vida del Secretariado de Justicia Social / SJS (como se llamaba en aquel entonces); y con tres predecesores y tres sucesores, resulta que ocupó también el lugar de en medio entre los siete secretarios de Justicia Social que ha habido hasta la fecha. Permítaseme compartir, desde este particular punto de vista a mitad de camino, algunas ideas y recuerdos que espero que sean de interés para los lectores de *Promotio Iustitiae*.

Pero antes de repasar la historia del SJS y algunos de sus precedentes, quiero mencionar con gratitud la experiencia, para mí fundamental, de haberme criado como refugiado: nuestra familia de cuatro miembros se vio obligada a huir de Checoslovaquia a Canadá a finales de 1948. Mis padres, con su facilidad para las lenguas y sus variados intereses prácticos, culturales y artísticos, me dieron una base para absorber testimonios y situaciones del mundo entero. También las comunidades de El Arca de mi compatriota canadiense Jean Vanier influyeron de manera privilegiada en mí para aprender a entrar en contacto personalmente y en profundidad con la vida de los excluidos, con su capacidad de ser protagonistas, y aprender lo que significa la dignidad intrínseca de toda persona.

¿Dónde encaja la experiencia del SJS entre 1992 y 2002 en mi periplo personal? Antes de hacerme cargo del Secretariado, tras ser ordenado en 1973, fundé y dirigí en Toronto un centro jesuita dedicado a la “fe y justicia” social (una expresión sobre la que quizá merezca la pena reflexionar incluso hoy). Luego, en los dos años que pasé en la Universidad Centroamericana de El Salvador, mi tarea consistió en recomponer el compromiso con la justicia y los derechos humanos de esta institución, que había sufrido un duro revés a manos de los militares del país con el asesinato de ocho apreciadas personas: seis compañeros jesuitas, una mujer que trabajaba en la casa y la hija de esta.

Luego, tras once años en el Secretariado de Justicia Social, a finales de 2002, este canadiense marchó a África a crear y dirigir la African Jesuit AIDS Network (AJAN). Ocho años más tarde regresé a Roma como asesor o consejero del cardenal Peter Turkson en los últimos años (2010-2016) del Pontificio Consejo «Justicia y Paz», creado por el papa san Pablo VI en 1967. Ahora, en el nuevo Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral, que inició su andadura en 2017, soy co-subsecretario de la Sección de Migrantes y Refugiados. Y este año de 2019 estoy desempeñando la tarea de secretario especial para el Sínodo de los Obispos sobre la Panamazonía.

Todo este itinerario, con sus accidentes históricos y sus gracias providenciales, conforma mi punto de vista para la celebración de los cincuenta años transcurridos desde que nuestro amado P. Pedro Arrupe creó el JESEDES, el Secretariado Jesuita para el Desarrollo Socioeconómico.

Llamado a Roma por el Padre General Kolvenbach en 1991, le pregunté acerca de sus expectativas y directrices. Nuestra conversación al respecto transcurrió más o menos así. PHK: “Desde que fui elegido en 1983, he pasado ocho años reparando puentes. Ha llegado el momento de que empecemos a movernos y hacer cosas”. Yo: “Movernos, ¿hacia dónde? Y hacer, ¿qué?”. PHK: “Si lo supiera, ¿te habría hecho venir aquí desde El Salvador?”

Llegué a Roma a finales de 1991. Desde entonces, compartiendo mi trayectoria en las dos oficinas y media del SJS en el tercer piso de la casa de la Via dei Penitenzieri (¿penitenciarios? sí, pero no en sentido punitivo, sino penitencial), estuvieron la chilena Liliana Carvajal y los italianos Giacomo Costa S.J., Paolo Foglizzo, Francesco Pistocchini y Sergio Sala S.J. El trasfondo de todo lo que sigue es mi admiración y gratitud hacia ellos.

De hecho, mi primer cometido no fue tanto en calidad de Secretario de Justicia Social, sino como compañero de equipo del P. Jack O’Callaghan en la preparación de la CG 34, que iba a celebrarse durante los tres primeros meses de 1995. Y así, desde el principio mismo estuve preguntando, reflexionando, escuchado, escribiendo y hablando sobre la misión de la Compañía de Jesús y, dentro de ella, del lugar (o lugares) y del significado (o significados) de la promoción de la justicia. ¿Recordáis los famosos (¿o infames?) *Tabloides* de 1994, diseñados para estimular el debate, la reflexión y la oración sobre las cuestiones principales que debía afrontar la inminente CG? Uno de los grandes capítulos era sobre “lo social”.

Prácticamente en el punto intermedio de la cincuentenaria historia del SJES que estamos rememorando, la CG 34 se celebró unos treinta años después del Vaticano II y veinte años después de la CG 32. El reto era implementar el concilio y, específicamente en este caso, la *Gaudium et Spes* y el subsecuente documento sinodal de 1971 *La justicia en el mundo*. La oportunidad que se nos brindaba era profundizar en la misión jesuita tal como la había definido la CG 32 y que popularmente se denominaba «fe y justicia». La CG 34 proporcionó una formulación más madura de esta misión, realzando la dimensión social de toda obra jesuita, con independencia de a qué sector pertenezca, y ahondando en sus fundamentos evangélicos y espirituales. “la misión actual de la Compañía es el servicio de la fe y la promoción, en la sociedad, de la justicia evangélica, que es sin duda como un sacramento del amor y la misericordia de Dios”<sup>1</sup>.

Con la claridad y sencillez que le caracterizaba, el P. Kolvenbach observó: “Ignacio y los primeros compañeros escucharon el clamor de los pobres de un modo enteramente natural y, por supuesto, espiritual. Para ellos resultaba inconcebible presentarse como compañeros de Jesús sin asumir su amor preferencial por los pobres”<sup>2</sup>. Sobre esta base, los jesuitas y sus

---

<sup>1</sup> *Normas complementarias*, § 245, 2.

<sup>2</sup> Peter-Hans Kolvenbach S.J., “Un amor pascual por el mundo”, Discurso al Encuentro mundial del apostolado social, en *Promotio Iustitiae*, n. 68 (1997), 95-106.

colaboradores podían desarrollar con confianza sus respuestas locales y regionales a los múltiples retos humanos, sociales y culturales del momento.

Así pues, para nosotros los jesuitas y para quienes trabajan con nosotros, el objetivo del apostolado social consiste en “que las estructuras de la convivencia humana se impregnen y sean expresión más plena de la justicia y de la caridad”<sup>3</sup>. Pienso que estas palabras siguen siendo la mejor expresión de nuestra fe y esperanza, libres de ideología y afrontadas con la ambición ilimitada de san Ignacio y de Pedro Arrupe y una modestia tan realista como cautivadora.

Justo después de la CG 34, y con el pleno apoyo del P. Kolvenbach, el Secretariado de Justicia Social inició una amplia revisión del apostolado social, que debía desarrollarse entre 1995 y 2005.

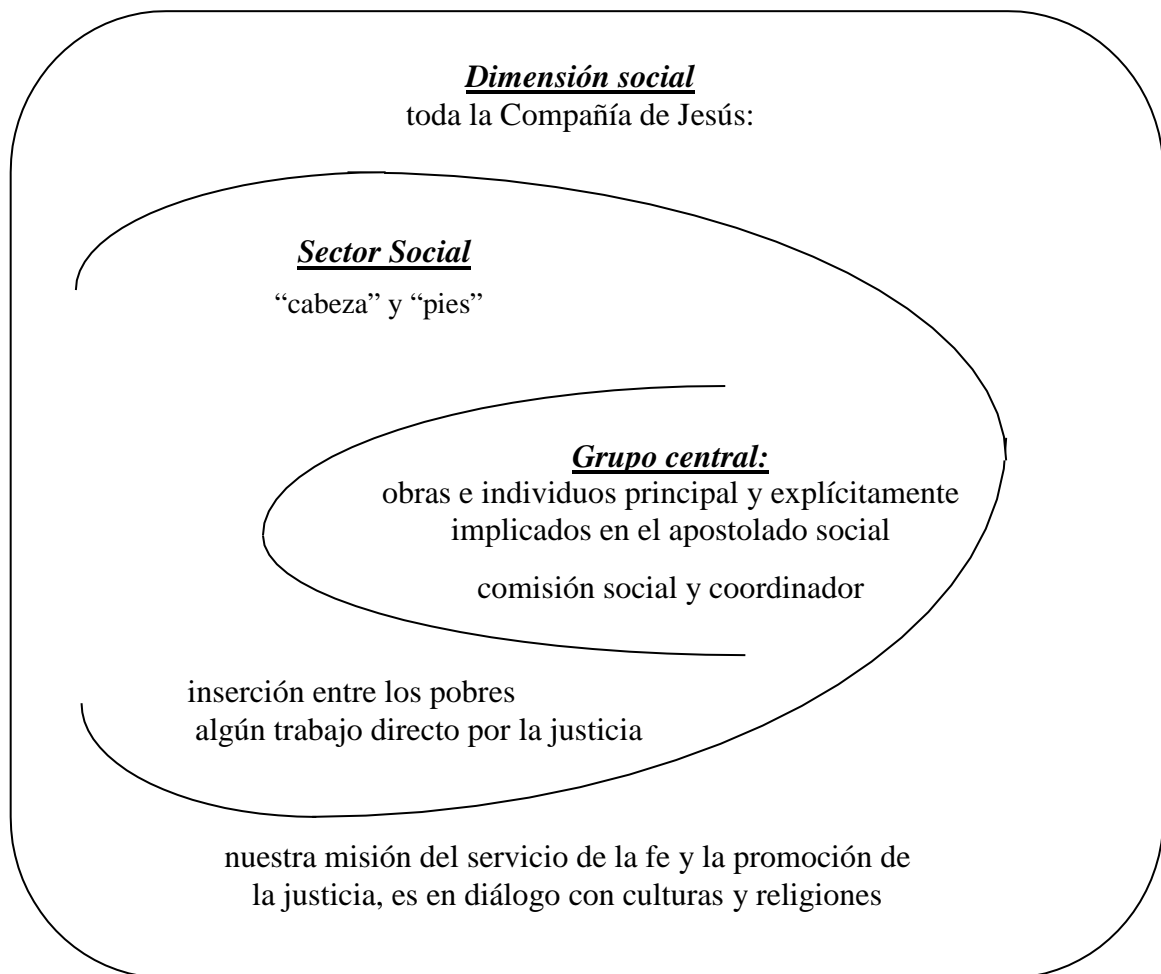
Por si acaso los jesuitas y colaboradores de la década de 1990 pensaban que todo empezó con el binomio “fe y justicia” de la CG 32, *PJ* 66 (1997), se volvió a publicar la gran *Instrucción* de 1949 del Padre General Jean-Baptiste Janssens sobre el apostolado social, que estaba prácticamente olvidada. El Padre Janssens identificó “el deseo de un mundo más perfecto en su justicia, equidad y caridad”<sup>4</sup>, lo que expresa muy bien nuestra motivación radicalmente espiritual para todo esfuerzo que realizamos en la esfera social. Junto con la instrucción, ese número especial de *PJ* reunió extractos relevantes de congregaciones generales anteriores y de cartas de nuestros padres generales.

En junio de 1998 se celebró el congreso de Nápoles, que, a mi juicio, realmente consiguió valorar y relanzar el apostolado social de la Compañía de Jesús. Todos los esfuerzos invertidos en la preparación de la CG 34 y del congreso de Nápoles y todo lo que se compartió y reflexionó durante los cinco intensos días de Nápoles terminó siendo plasmado en las *Características del apostolado social de la Compañía de Jesús*, documento publicado en *PJ* 69 (1998) y cuya articulación es expresada en el esquema que se encuentra en la p. 73.

---

<sup>3</sup> *Normas complementarias*, § 298, citando CG 31 de 1965-1966.

<sup>4</sup> *Instrucción*, § 10.



Aquí puede verse el esfuerzo por combinar dos grandes virtudes de la Compañía: lo deductivo y lo inductivo, lo intelectual y lo pastoral, *theorein* y *praxis*. Ambos polos se necesitan mutuamente: todos somos llamados al pensamiento activo: “No te limites a observar; ¡haz algo!”, y a la acción reflexiva: “¡Observa lo que estás haciendo!”. Las *Características* “establecen una base común para los jesuitas y sus colegas en el trabajo, de modo que todos puedan encontrarse, reflexionar y trabajar juntos más estrechamente en la misión confiada”<sup>5</sup>.

La CG 34 también encargó al SJS una importante tarea, tal como fue formulada en el breve decreto 20, que recomendó al Padre General que se realizara un estudio de temas relacionados con la ecología. Tras varios estudios y un congreso específico, “*Vivimos en un mundo roto*”: *reflexiones sobre ecología* se publicó en 1999 como PJ70 con cubierta verde y, coherentemente, en papel libre de cloro<sup>6</sup>. Escribió el Padre Kolvenbach en la introducción: “Es una invitación específica a los jesuitas y colaboradores, a continuar con el intercambio y a profundizar en la colaboración, pues, estos son, en verdad, los rasgos característicos e indispensables de nuestro

<sup>5</sup> Véase *Características*, pp. 4 y 93.

<sup>6</sup> [https://www.sjesjesuits.global/wp-content/uploads/PJ\\_070\\_ESP.pdf](https://www.sjesjesuits.global/wp-content/uploads/PJ_070_ESP.pdf)

modo de proceder por cuanto respecta a la ecología. Es, asimismo, una invitación más amplia a los jesuitas, y a quienes comparten con nosotros la misión, de demostrar una siempre y más eficaz solidaridad ecológica, en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica". Felizmente existen muchas coincidencias entre *Un mundo roto* y *Laudato si'*, ¡e imagino que una consecuencia anterior de nuestro documento fue la conversión del SJS en SJES!

Otro "best seller" fue *PJ 73*, publicado en mayo de 2000. En él se incluye la carta magisterial del P. Kolvenbach "Sobre el apostolado social", escrita para conmemorar el cincuentenario de la *Instrucción sobre el apostolado social* del P. Janssens. Expone "por qué y cómo afianzar el apostolado social, para que la dimensión social de nuestra misión encuentre una expresión siempre más concreta y efectiva en lo que somos, lo que hacemos y cómo vivimos"<sup>7</sup>. El número se abre con una amplia historia del apostolado social en el siglo XX, que también apareció en el Anuario de la Compañía de Jesús del año 2000. "El apostolado social es una tarea apasionante. Esto es la realidad, con todas sus contradicciones y obstáculos: es donde vivimos, comprometidos, en comunidad y como equipo, con el Señor Jesús en la Iglesia, su Cuerpo, y con los pobres. Nuestro compromiso es trabajar por conseguir una justicia efectiva en la cultura y en la sociedad, trabajar con la gente en favor de cambios posibles, y de una justicia que es la del Reino".<sup>8</sup>

Por último, en 2002 el SJS publicó un estudio sobre el trabajo en red en la Compañía de Jesús, con el "reconocimiento compartido de que el trabajo en red es un auténtico signo de los tiempos en el sentido del Vaticano II: algo nuevo que aparece simultáneamente en varios lugares, algo que supone un reto pero que es prometedor en la perspectiva del Evangelio, algo que llega más allá de los límites de la Iglesia"<sup>9</sup>. Es mucho lo que parece haberse conseguido en esta dirección, y también mucho el potencial aún por explotar.

La publicación insignia del SJS, *Promotio Iustitiae*, comenzó apropiadamente como un boletín informativo (o de novedades, *newsletter*), porque, de hecho, muchas de las iniciativas jesuitas en las áreas de desarrollo socioeconómico (a partir de 1975, "promoción de la justicia") eran nuevas e innovadoras y requerían ser dadas a conocer. Como proclama su nombre, *PJ* se propuso explicar la promoción de la justicia al conjunto de la Compañía y a nuestros colaboradores, nutriendo al mismo tiempo a los ya involucrados en ministerios sociales y animando a miembros más jóvenes a comprometerse en ellos. Pero el estilo, el formato, la diversidad de idiomas y la frecuencia de publicación (tres o cuatro veces al año) hacían a *PJ* poco ágil y más idónea para la reflexión que para la comunicación de noticias o novedades. Además, parecía que llegaba a los ya involucrados en el área social, pero no encontraba demasiado eco entre los implicados en los ministerios tradicionales.

Pero el perfil del Secretario de Justicia Social no era solo, ni tampoco principalmente, el de autor, corrector, traductor y editor. También incluía recibir a incontables visitantes a la oficina del SJS y realizar numerosos viajes a países con presencia jesuita para visitar nuestros apostolados sociales y apoyar sus muy variadas empresas, proyectos, iniciativas y obras, bien

---

<sup>7</sup> [https://www.sjesjesuits.global/wp-content/uploads/PJ\\_073\\_ESP.pdf](https://www.sjesjesuits.global/wp-content/uploads/PJ_073_ESP.pdf), p. 26

<sup>8</sup> [https://www.sjesjesuits.global/wp-content/uploads/PJ\\_073\\_ESP.pdf](https://www.sjesjesuits.global/wp-content/uploads/PJ_073_ESP.pdf), p.17

<sup>9</sup> [https://www.sjesjesuits.global/wp-content/uploads/Janssens\\_esp.pdf](https://www.sjesjesuits.global/wp-content/uploads/Janssens_esp.pdf)

incipientes, bien ya consolidadas. Para valorar y alentar, para encontrarse, para vincular. Con este propósito, el SJS recolectó datos básicos y publicó el primer Catálogo del Apostolado Social en cuatro fascículos: uno dedicado a los centros sociales; y los otros tres, a América, África-Asia y Europa, respectivamente.

Y coincidiendo con los viajes cada vez más rápidos y la información cada vez más abundante, la misma década de 1990 fue testigo no sólo de la difusión del fax, sino poco después también de la veloz propagación del correo electrónico por todas partes y, luego, del acceso a internet. En este ámbito del @ y de la www, el SJS fue pionero dentro de la Curia jesuita, al principio criticado, más tarde emulado con naturalidad.

Así, en el año 2000, sin abandonar *PJ*, el Secretariado de Justicia Social empezó a publicar en línea el boletín *Headlines*, con noticias más breves y testimonios más directos, para intercambiar noticias sobre justicia social y ecología, fomentar contactos, compartir espiritualidad y promover el trabajo en red. Y durante un tiempo existió también *Points*, un boletín de intercambio entre los coordinadores o responsables del apostolado social. Y a finales de los años noventa, el primer ciberportal del SJS. ¿Cómo han evolucionado estas publicaciones? ¿Qué papeles desempeñan las distintas redes sociales? ¡Un tema que merecería un estudio en toda regla: la comunicación al servicio de la misión!

Con el cambio de milenio, la atención del SJS se desplazó del apostolado social jesuita y la dimensión social de la misión de la Compañía a la incidencia en torno a las grandes cuestiones del momento: derechos humanos, derechos de los pueblos, migraciones, economía, ecología, desarrollo. Pero estos son capítulos del relato que corresponde contar a mis sucesores.

Permítaseme, pues, empezar a concluir mi reflexión como sigue. He empezado señalando que mis once años como Secretario de Justicia Social se encuentran justo en la mitad de estas bodas de oro, de este cincuentenario que estamos celebrando. He recordado con gratitud algunos de los momentos destacados de estos cincuenta años. Tal como los contemplo desde el punto de vista de mis responsabilidades y compromisos, es posible que acertara con mi sugerencia de dónde encaja el SJS 1992-2002 en nuestra trayectoria como Compañía de Jesús.

Dando un salto al presente, las preferencias apostólicas de la Compañía nos invitan a ser conscientes no solo de los principios y finales, de *theorein* y *praxis*, no sólo del análisis social y de la teología y de la acción pastoral, sino también de los *fundamenta* o cimientos habitualmente ocultos. El término “fundamentos” puede inducir a pensar en algo demasiado pesado y sólido para ser movido, pero aquí parece que nos referimos a realidades profundas que son tan básicas que las necesitamos para “avanzar” a medida que recorremos nuestro camino por la historia y, con la ayuda de Dios, por la historia de la salvación.

Los Ejercicios Espirituales significan que Jesús realmente es el Alfa y Omega, el principio y el final de todo lo que somos y todo lo que hacemos, *in actione contemplativus* según la espiritualidad de san Ignacio y de los jesuitas que nos han precedido a lo largo de los siglos.

Como no se cansa de recordarnos el papa Francisco en sintonía con la lógica de las bienaventuranzas, los excluidos deben convertirse no solo en los privilegiados de nuestra caridad, sino, aún más radicalmente, en los protagonistas de la justicia del mundo, si es

queremos que haya alguna esperanza de soluciones reales. Por lo que a mí respecta, dirigir AJAN fue esencialmente una experiencia de concentración en los más excluidos, estigmatizados y descartados de la sociedad actual.

Y nuestra “casa común” es el nombre global del don y la promesa que Dios nos hace en respuesta al grito de los pobres y al grito de la Tierra, que, a pesar de parecer distintos, en último término constituye uno y el mismo clamor. Como miembro del Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, estuve involucrado en la preparación y promulgación por el papa Francisco de su revolucionaria encíclica *Laudato si'*, que presenta el destino de nuestro planeta como el de una “casa común” marcada por la esencial interacción del entorno social y el natural.

Y todo esto se suma y encuentra expresión –como aprendimos en el Sínodo de 2018 sobre los jóvenes<sup>10</sup>, en el cual tuve el privilegio de participar como delegado– en la llamada y vocación de los jóvenes o, como diría el Vaticano II, del pueblo joven de Dios. No tanto llamados para que vengan desde fuera a la Iglesia, como cabría pensar de primeras, sino más bien ya incluidos “inclusivamente” en la Iglesia y llamados a ser testigos misioneros en el mundo.

Las cuatro preferencias: discernimiento ignaciano; los excluidos, especialmente los migrantes, los refugiados, los desplazados y las víctimas de la trata de personas; la “casa común”; y los jóvenes y las generaciones futuras. Ahora, en el Sínodo de 2019 sobre la Panamazonía, un ejercicio de discernimiento en común, las cuatro preferencias entrarán ciertamente en juego. Siento gratitud por todas estas oportunidades; tengo fe en que las orientaciones sean correctas, sólidas, vivificadoras y salvíficas; y deseo seguir trabajando en un espíritu de alegría y esperanza, esto es, ¡tanto de *gaudium* como de *spes*!

*Original en inglés*  
*Traducción José Lozano Gotor*

---

<sup>10</sup> Exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit*, dirigida a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios, [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20190325\\_christus-vivit.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html)





## 2003 - 2011: Adaptación a un contexto rápidamente cambiante

**Fernando Franco, SJ**  
*Secretario del SJSE (2003 - 2011)*

### Introducción

Quiero empezar dando las gracias a quienes me han invitado a escribir sobre mi experiencia en el Secretariado. También estoy en deuda de gratitud con todos cuantos me acompañaron en ese itinerario: los coordinadores de las asistencias, los compañeros y compañeras del Secretariado y otras personas de la Curia que me brindaron su apoyo incondicional. Recuerdo con agrado esos años. Fueron felices y creativos.

Para hablar con sentido sobre mi experiencia, es preciso que describa sus fronteras, el contexto, la época y el lugar en que tuvo lugar. Sería presuntuoso hablar de 50 largos años cuando uno solo ha trabajado nueve en el SJES. Es al periodo comprendido entre 2003 y 2011 y a mis experiencias en esos años a lo que quiero referirme<sup>1</sup>, siendo plenamente consciente del carácter subjetivo e incompleto de este relato escrito.

Mis años en el Secretariado estuvieron marcados por un cambio de General. Serví al P. Peter Hans Kolvenbach hasta que la CG 35 aceptó su renuncia el 5 de enero de 2008 y al P. Adolfo Nicolás los últimos tres años de mi estancia en Roma.

Como sugiere el título de esta presentación, he acentuado el hecho de que el Secretariado y, hasta cierto punto, toda la Compañía se esforzaron por leer los signos de una época inmersa en rápidos cambios. Podría parecer que el presente artículo aborda únicamente cambios 'internos'. Pero es necesario reconocer la estrecha relación entre los cambios que estaban ocurriendo en el mundo exterior y sus consecuencias inducidas en el SJES.

### 1. El comienzo del nuevo milenio

El trabajo en el Secretariado comenzó con el nuevo milenio. Entre los cambios significativos acontecidos durante los años en que fui director, he terminado eligiendo tres que parecen caracterizar las actividades del Secretariado en ese tiempo:

---

<sup>1</sup> Mi predecesor, el P. Michael Czerny, anunció mi nombramiento como director del Secretariado en PJ 76, publicada en 2002. Fue al año siguiente, ya en 2003, cuando publiqué mi primer editorial en PJ 77. Y el último lo escribí en 2011 para PJ 105.

## a) La tensión entre 'dimensión' y 'apostolado'

La Congregación de Procuradores celebrada el 18 de septiembre de 2003 en Loyola proporcionó una ocasión crucial para reflexionar y evaluar la situación del apostolado social y el papel del Secretariado. Durante los 25 años anteriores, la Compañía había interiorizado la importancia de la dimensión de la justicia en todos sus ministerios. La visión de una fe que obra la justicia había llegado a todos nuestros ministerios, impregnándolos. Se había producido una transformación cultural en la organización cultural llamada Compañía de Jesús. Esto no es pequeño logro. La falsa dicotomía entre la fe y la justicia que surgió después de la CG 32 había cedido paso a una aceptación generalizada de que la 'justicia' tenía que ser una dimensión de todos nuestros ministerios.

El mundo de la segunda mitad del siglo XX, caracterizado por la confrontación entre diversas variantes de los movimientos marxistas (de izquierda) y las fuerzas capitalistas estaba llegando a su fin. El sueño de superar la pobreza se estaba haciendo realidad; el Estado del bienestar fomentado por los partidos socialdemócratas se convirtió en el ideal al que aspirar. La teología de la liberación había empezado a desaparecer del horizonte de nuestros escolasticados. 'Globalización' y 'aldea global' común estaban convirtiéndose en palabras de moda. La atención al feminismo y a la segunda ola de preocupaciones anticolonialistas y poscoloniales apareció en escena.

Este cambio cultural trajo consigo, sin embargo, otros efectos inquietantes. La efervescencia del mensaje social que la CG 32 había suscitado en muchos jesuitas e instituciones sociales parecía haber llegado a un periodo de estancamiento. Como algunos defendían implícitamente, una vez que la dimensión social había impregnado todos nuestros ministerios, el núcleo duro de la acción social (la lucha por la justicia) podía perfectamente ser dejado a un lado. Había abundantes señales de que eso estaba ocurriendo. En muchas provincias no existían comisiones sociales. Los jesuitas que habían estado en primera línea de la lucha se estaban retirando de la vida activa y nadie los sustituía.

El P. Kolvenbach había insistido en la importancia del servicio de la fe y, como repetía con frecuencia, no le gustaba hablar de 'promoción de la justicia', sino que prefería hacerlo de 'lucha por la justicia'<sup>2</sup>. En una charla a la Reunión de Coordinadores del Apostolado Social en Roma, distinguió claramente 'dimensión' de 'apostolado' y defendió la necesidad de ambos<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Peter Hans Kolvenbach, *El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús en Estados Unidos*, Santa Clara 2000.

<sup>3</sup> "Ser **PARA los pobres** es la vocación de todos los jesuitas, pero no todos los jesuitas pueden comprometerse en esta lucha **por los pobres** de la misma manera. Repito, todo el mundo en la Compañía tiene que estar **A FAVOR de los pobres** y trabajar **por los pobres**. Pero solo algunos jesuitas pueden trabajar **CON los pobres**. Estar **con los pobres** no es la vocación de todos los jesuitas; eso es algo que no todo el mundo puede hacer. Y menor aún es el número de jesuitas que **pueden ser COMO los pobres, trabajar COMO los pobres**. Incluso es posible que, entre aquellos que trabajan **con los pobres**, no todos sean capaces de trabajar y vivir **como los pobres**. **Vivir y ser como los pobres significa estar insertado entre ellos**. En resumen, todos los jesuitas deben trabajar **para los pobres**; algunos (convendría que no fueran pocos) deben trabajar **con los pobres**; y algunos deben estar insertados entre los pobres y vivir como los pobres. Este es, creo yo, nuestro modo de proceder". Peter Hans Kolvenbach, *Padre General en conversación con los coordinadores de apostolado social de las asistencias*, Roma, 11 de abril de 2003.

Fue en su discurso *De statu Societatis* en la Congregación de Procuradores en Loyola<sup>4</sup> en 2003 cuando el P. Kolvenbach afirmó claramente que, sin un sector (apostolado) social fuerte, la dimensión social de la Compañía no lograría sobrevivir.

Convencido de que la fortaleza y el desarrollo de un ministerio (apostolado) en la Compañía precisan de un elemento institucional, el Secretariado, con la colaboración de todos los coordinadores de las asistencias, puso en marcha un estudio para determinar la naturaleza y los tipos de centros sociales jesuitas existentes en el mundo<sup>5</sup>. Una forma decisiva de evaluar el 'estado' del apostolado social consistió en analizar las fortalezas y debilidades institucionales de los centros sociales jesuitas. El estudio estimó que la Compañía de Jesús tenía en total 306 centros sociales. Un número considerable de ellos eran débiles, existía confusión sobre su carácter y su futuro se antojaba incierto. Fortalecer el apostolado social requeriría una reestructuración de los centros sociales jesuitas.

## **b) Trabajo en red y colaboración**

Los cambios estructurales causados por la globalización estaban tornándose cada vez más visibles. La posmodernidad estaba socavando ya los grandes relatos que habían sustentado a la gente desde la derecha y la izquierda. El contexto 'social' devino más complejo, y los asuntos relativos a la identidad empezaron a ocupar el primer plano. El diálogo interreligioso e intercultural pasó a ser un aspecto esencial de nuestra misión. Se evidenció que, para responder a los nuevos retos, los centros sociales tenían que convertirse en espacios para la colaboración entre personas de buena voluntad y que debían apoyarse mutuamente a través de redes nacionales e internacionales.

El fuerte impulso imprimido por la CG 34 a la colaboración de los laicos coincidió con una clara política del Secretariado en apoyo de este giro. Este enfoque no era nuevo. Mi predecesor también había trabajado para atraer al trabajo del Secretariado a numerosos laicos y laicas comprometidos. La participación de los laicos en el apostolado social se visibilizó en muchas reuniones de las dos asistencias de América Latina. El mismo fenómeno se pudo observar en los Estados Unidos, Europa, Asia-Pacífico y, en menor grado, en Asia Meridional. No es exagerado afirmar que un gran número de laicos comprometidos de ambos sexos fueron responsables del desarrollo del apostolado social en muchos centros jesuitas.

La participación de los centros sociales en los Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre, Bombay y Bahía fortaleció la convicción de que la incidencia en los planos nacional e internacional exigía el trabajo en red. La construcción de unas cuantas redes internacionales se puso en marcha con toda seriedad. Esta tarea tropezó con numerosos obstáculos antes de adquirir una cierta estabilidad institucional.

---

<sup>4</sup> 69ª Congregación de Procuradores, Loyola, 18 de septiembre de 2003.

<sup>5</sup> Secretariado de Justicia Social, *Centros sociales jesuitas: vertebrando el apostolado social*, Roma, febrero de 2005.

### **c) La dimensión intelectual del apostolado social**

Una de las más extendidas y consolidadas tradiciones del apostolado social era la de asociar acción y reflexión. La contribución de los científicos sociales jesuitas al desarrollo de lo que solía llamarse 'doctrina social' de la Iglesia es bien conocida. El compromiso social de la Compañía de Jesús en Europa y América Latina no puede entenderse al margen de la reflexión teológica y social que acompañó, por ejemplo, a los jesuitas de El Salvador y muchos otros. Las reuniones de los coordinadores de América Latina y, poco a poco, de otras partes del mundo no podían empezar sin una reflexión bien documentada sobre la situación socioeconómica, cultural y política. Asia Meridional había creado ya el Instituto Social Indio en Delhi, y Manila conoció la aparición de diversos centros sociales comprometidos en la investigación y la incidencia.

Un importante paso encaminado a fortalecer esta dimensión fue el creciente número de proyectos de colaboración entre universidades y centros sociales jesuitas. Tal colaboración propició el desarrollo de vínculos fuertes tanto en América Latina como en los Estados Unidos. Se concentró en algunas áreas temáticas como las cuestiones medioambientales, los flujos migratorios y la educación. También los temas culturales e identitarios fueron abordados en una época en la que el multiculturalismo estaba atravesando un periodo dorado. En conjunto se tenía la sensación de que estábamos perdiendo un importante legado del pasado, si bien los esfuerzos de colaboración con universidades jesuitas abrían nuevas oportunidades. La vinculación entre activistas, centros sociales y universidades ayudó al Secretariado a arrastrar la cuestión ecológica y añadir una 'E' a su nombre.

## **2. El nuevo contexto**

Mis reflexiones sobre el contexto han evolucionado en los últimos ocho o diez años y brotan de mi actual inserción en la Conferencia de Asia Meridional y, más en concreto, en la India. El contexto, tal como yo lo veo, se caracteriza por una respuesta fragmentaria, contradictoria y desordenada a los retos que afrontamos como miembros de la familia humana. Parece que estamos inmersos en un proceso contrario al que vivimos a principios de siglo: el colapso del sueño de la globalización, el fin del ideal de la aldea global. La recesión económica de 2008 ha dañado de manera irreparable este sueño: las diferencias económicas y sociales han aumentado terriblemente; la búsqueda del bien común -por ejemplo, el cuidado del planeta- se encuentra en un punto muerto; y la sostenibilidad del Estado del bienestar se cuestiona seriamente. Las expectativas se han visto conmovidas, y no existen soluciones sencillas y homogéneas. El optimismo fue estrangulado en 2008. La crisis ha dejado sociedades más fragmentadas y polarizadas. Incluso las protestas sociales están divididas, pues los intereses de los grupos participantes divergen con frecuencia.

Nos resulta difícil percibir las fuerzas subyacentes que moldean los acontecimientos. Cada vez más inmersos en lo local e inmediato, con poco tiempo para la reflexión y el estudio, a menudo carecemos de una comprensión de las fuerzas globales que configuran el mundo. Es posible que hasta hayamos perdido el deseo de observarlo: escapa a nuestro control. Este parece ser uno de las funciones perniciosas que desempeñan las redes sociales: nos obligan a

vivir lo inmediatamente percibido y bloquean nuestro acceso a la ingente masa de *big data* que es reunida y manipulada por unos cuantos agentes ocultos.

En nuestra legítima preocupación por discutir diversas formas de populismo, de derechas y de izquierdas, no hemos sido capaces de entender, por ejemplo, la transformación de China, que de un país que producía copias de cualquier producto se ha convertido en una nación que ha realizado ya importantes avances tecnológicos. Lo que todos suponíamos es que China perfeccionaría la técnica de copiado, pero no que amenazaría la primacía tecnológica de Occidente. Este supuesto ha resultado erróneo y está generando tensiones geopolíticas en todo el mundo.

No es fácil poner 'orden', orden lógico, en este caos de sentimientos y pasión. La ofensiva populista, presente en los cinco continentes, nos invita constantemente a responder con pasión y sentimiento. Parece providencial que los jesuitas hayamos sido recientemente llamados a un proceso de discernimiento y de profundización en nuestra comprensión de nosotros mismo y del mundo que nos rodea.

### **3. Los retos futuros**

A la luz del contexto analizado en la sección anterior, existe una serie de retos que debemos afrontar y a los que hemos de dar respuesta. Siguiendo los dos decretos de la CG 36, podríamos considerar bien los retos misioneros, bien el gobierno para la misión. He optado por lo segundo.

#### **a) El mecanismo de transmisión para implementar las Preferencias Apostólicas Universales**

El esfuerzo de la Compañía para discernir las Preferencias Apostólicas Universales carece de precedentes. Es una seria respuesta reflexiva en la dirección adecuada a una realidad que se caracteriza por su fragmentación. Desde un sano pluralismo de ministerios, se trata de un intento de hacer nuestra respuesta más integrada y convergente. Permanecen abiertas, sin embargo, algunas cuestiones relativas al mecanismo de transmisión que asegure la eficaz puesta en práctica de dichas preferencias. Este asunto está muy relacionado con el problema de diseñar líneas directas de rendición de cuentas (en sentido lato, no estrictamente económico).

¿Quién implementará y supervisará las Preferencias Apostólicas Universales en el plano de las provincias, de las conferencias y del conjunto de la Compañía, quién será responsable de ellas de una manera integrada? ¿Serán los provinciales responsables directamente ante el P. General, ante el consejero para el Discernimiento y la Planificación Apostólica? ¿Cuál será el papel de los presidentes de conferencia? ¿Cómo se vincularán y armonizarán los planes apostólicos de las conferencias con los de las provincias que las forman? Existe un problema adicional: ¿cómo deben elaborarse los planes apostólicos: de forma ministerial o interministerial? ¿Queremos diversidad de modelos y respuestas?

## **b) Las estructuras de gobierno para el trabajo en red y la colaboración laical**

La CG 36 ha acentuado claramente el trabajo en red como nuestro modo de proceder. La Compañía está dando pasos importantes en el desarrollo de las redes en los planos nacional e internacional. Sin embargo, la cuestión de a quién corresponde la responsabilidad de las redes sigue sin resolverse. ¿Cómo pueden los provinciales ser responsables de redes que conectan obras apostólicas de diversas provincias e incluso conferencias?

La participación de laicos en el gobierno de la Compañía es todavía un asunto estructural irresuelto. Personas competentes y comprometidas que asesoran, incluso en el nivel supremo de gobierno, pero que no participan en la toma de decisiones. Hablamos de ‘socios en la misión’, de jesuitas y laicos que compartimos una misma misión. Al mismo tiempo, sin embargo, los jesuitas damos con frecuencia la impresión de estar meramente externalizando nuestro trabajo.

## **c) El síndrome ‘diocesano’**

A falta de un término mejor, utilizo esta expresión para designar la persistente tendencia de los jesuitas a ocupar lugares físicos, a estar arraigados y ubicados en ministerios locales, tales como parroquias; a explicar el movimiento hacia la periferia de un modo que sugiere que se trata de extender geográficamente nuestro trabajo, de expandirnos territorialmente. Este ha sido el enfoque típico de nuestras empresas misioneras en el pasado; tal imagen permanece grabada en la mente de muchos jesuitas.

Este enfoque debe ser complementado o cuestionado por otro que contemple el establecimiento de instituciones de calidad que creen espacios para la investigación, reflexión y replicación. Estar comprometidos primordialmente en la educación no tiene por qué implicar la creación de nuevos centros educativos; el acento puede recaer también en el mantenimiento de redes que aseguren la difusión de nuevas formas de pedagogía. Se trata de pasar de la cantidad a la calidad, de estar físicamente presentes a operar en la ‘nube’. Poniéndolo en el contexto del apostolado social: ¿cómo es posible que no tengamos una institución o red global de investigación científica y social de alta calidad? ¿Cómo puede ser que nuestras respuestas a asuntos tan difíciles no hayan sido analizadas en profundidad y, lo que es más importante, no hayan sido predichas? Hemos alcanzado una situación en la que el número de instituciones se va a convertir en una carga creciente y vamos a echar de menos la oportunidad de disponer de instituciones y centros de máxima calidad.

En conclusión, las Preferencias Apostólicas Universales nos muestran claramente el modo en que debemos responder a los retos a los que se enfrentan la Compañía y el Secretariado. Intuyo que nos veremos obligados a examinar en profundidad nuestras estructuras de gobierno para responder a los retos que nos aguardan.

*Original en inglés*  
*Traducción José Lozano Gotor*



## Recordar agradecidos para abrir futuro con esperanza

**Patxi Álvarez, SJ**

*Secretario del SJSE (2011 – 2017)*

Celebrar es siempre un ejercicio de agradecimiento. Se trata de echar la vista atrás para rememorar las raíces, mirar con entereza los pasajes dolorosos, recordar los rostros de la gente querida, alegrarse por la amistad compartida, reconocer el paso del Señor por el camino y regresar después a la vida y la misión con el corazón inflamado. Creo que es esto lo que estamos haciendo en esta celebración de los 50 años del Secretariado de justicia social.

### Algunas gracias recibidas

Estas décadas han sido tiempo de gracia. La primera consistió en la fundación del propio Secretariado. Fue voluntad del *P. Arrupe*. Él consideró que necesitaba a su lado alguien que lo acompañara y aconsejara en la dimensión social de la Compañía. Así lo quiso y de forma humilde, pero firme, se abrió aquella primera oficina con el nombre de “Secretariado Jesuita para el Desarrollo Económico y Social”, que ocupó el *P. Francisco Ivern*. El *P. Ivern* fue un colaborador muy querido por el *P. Arrupe*, quien después de la Congregación General 32 (1975), le nombró Consejero General.

*Arrupe* comprendía que el servicio a los pobres y la promoción de la justicia eran un aspecto esencial de la misión de la Compañía. No se trataba de un complemento, ni de un añadido, sino que recogía un aspecto que debía estar presente en todo lo que la Compañía hiciera. El *P. Janssens*, que precedió a *Pedro Arrupe* como General, había dado un impulso fundamental al así llamado apostolado social, en especial con su carta sobre este apostolado en 1949. En ella había instado a que todas las Provincias de la Compañía dispusieran de algún centro social y, con este impulso, proliferaron en aquellos años las fundaciones de instituciones sociales.

Pero la visión del *P. Arrupe* iba más allá. Él entendía que este apostolado era crucial en la Compañía y que debía atravesar todas las actividades apostólicas. La promulgación del decreto 4 de la Congregación General 32 –verdadera creación que abrió un nuevo modo de comprender nuestra misión y que nos afecta hasta el día de hoy– lo confirmó en muchas de sus intuiciones previas. *Arrupe* no fue un General resignado a llevar adelante este decreto para cumplir con el mandato de la Congregación, sino que se situó en la vanguardia de su puesta en marcha, porque de hecho, antes de su elaboración, ya había estado inspirándolo y preparando su camino.

*Pedro Arrupe* alentó sin descanso a los jesuitas a poner en marcha este decreto y se empeñó en que animara todas las actividades de la Compañía. No concebía que la misión se disgregaba

en dos tareas, una espiritual –el servicio de la fe– y otra secular –la promoción de la justicia–, sino que entendía que se trataba de dos aspectos de la misma misión, que se fecundaban mutuamente. Por desgracia, muchos de sus compañeros no lograron percibirlo así y los años que siguieron conllevaron conflictos y malentendidos por esta causa.

El año previo a la trombosis que sufrió expresa bien la dedicación con que se entregó a la tarea de promover el apostolado social. En mayo de 1980 visitó a los jesuitas en Cuba, que vivían en condiciones de gran dificultad. En junio asistió a una reunión convocada en Roma titulada “El apostolado social en la Compañía hoy”<sup>1</sup>, en la que tomaron parte directores de centros sociales procedentes de diversas partes del mundo y se reflexionó sobre sus características y funciones. Poco después, convocó a Roma a Jean Lacan y a otros quince jesuitas obreros para escucharles y dialogar con ellos sobre la Misión Obrera, acerca de la cual aún tendría tiempo de escribir una carta elogiosa de aquella dedicación tan particular y relevante en la historia de la Compañía. En noviembre de 1980 elaboró y envió la carta fundacional del Servicio Jesuita a los Refugiados, tras varios días de discernimiento en la Curia con jesuitas que habían comenzado a atender a refugiados en distintos lugares del mundo. En diciembre escribió una carta dirigida a los provinciales sobre el análisis marxista, después de muchas consultas con jesuitas expertos en la materia. Con ella, ayudó a aligerar acusaciones injustas vertidas sobre algunos compañeros. Pocos meses más tarde, el 7 de agosto de 1981 sufrió la trombosis cerebral que le dejaría definitivamente postrado.

Es difícil encontrar alguien que de un modo tan decidido, esperanzado y abierto haya acogido e impulsado el apostolado social en la Compañía. De hecho, que la Compañía sea hoy lo que es, se lo debemos en buena medida a él y a los congregados de la CG32 que abrieron un camino que, antes de ellos, no era evidente. Crearon algo nuevo y nosotros solo podemos agradecerles que así lo hicieran. La Compañía ha quedado modelada por aquella Congregación y por Pedro Arrupe. A él solo podemos decirle, “gracias, Don Pedro”.

Una segunda gracia ha consistido en *la cercanía y el servicio a los pobres*. El apostolado social nos ha acercado a los pobres, nos ha abierto puertas de acceso a sus vidas y a sus causas. Esa vida junto a los pobres ha sido una verdadera gracia que, en la medida en que la hemos frecuentado, nos ha transformado por dentro. No en vano, veinte años más tarde del decreto 4, en 1995, la Congregación General 34, en un tono sapiencial, decía: “Nuestro servicio, especialmente el de los pobres, ha hecho más honda nuestra vida de fe, tanto individual como corporativamente: nuestra fe se ha hecho más pascual, más compasiva, más tierna, más evangélica en su sencillez” (d. 2, n. 1). Y en otro decreto afirmaba: “(la opción por la fe y la justicia) nos puso en buena compañía: la del Señor ciertamente, pero también la de tantos amigos suyos entre los pobres y todos los comprometidos en pro de la justicia. Peregrinos con ellos hacia el Reino, nos hemos sentido impactados por su fe, renovados por su esperanza, transformados por su amor” (d. 3, n. 1).

---

<sup>1</sup> Los contenidos de lo compartido en este encuentro pueden encontrarse en *Promotio Iustitiae* n. 18, julio 1980, pp. 83-130.



Ha sido el servicio y la cercanía a los pobres, nuestra amistad con ellos, la que ha renovado nuestro interior sediento de fe y de esperanza y ha dado un nuevo color a nuestro seguimiento del Cristo pobre y humilde del Evangelio. Tal vez ese sea el mayor regalo que hemos recibido, haber tenido la ocasión de ser acogidos por los pobres. Ellos dan sentido a nuestra vida interior. Al mismo tiempo, hemos de reconocer que seguimos teniendo muchas dificultades para compartir nuestra vida con ellos. Preferimos ser sus servidores a ser sus compañeros. Vivir en la pobreza y compartir sus anhelos y frustraciones siempre se hace difícil.

Estas décadas también nos han permitido pasar de un tiempo de conflicto, en el que el apostolado social pareció competir con otros apostolados clásicos de la Compañía, como el educativo o el pastoral, a otro en el que hay un fuerte reconocimiento mutuo del aporte específico de cada sector. Al mismo tiempo, a día de hoy todos los apostolados de la Compañía han incorporado a su manera la preocupación por la justicia. Podríamos decir que se trata de una *dimensión deseada por todos los jesuitas y por todas las obras*. Esto constituye una tremenda transformación de la Orden, un modo nuevo de situarse ante la realidad, que ha necesitado del arco de varias décadas para producirse. La Compañía amanece hoy distinta, tiene un rostro más compasivo, tierno y comprometido.

### **Nuevas oportunidades**

En los últimos años se han abierto nuevas posibilidades. La Compañía ha ido comprendiendo que la *colaboración institucional y el trabajo en red* permite mejorar nuestra respuesta apostólica. El tiempo actual está caracterizado por la colaboración. Es el espacio del que pueden brotar una mayor creatividad y dinamismo. Son muchos los pasos que hemos dado, pero todavía son precarios y queda mucho trecho por recorrer, pero el camino está ya trazado.

Están surgiendo redes que trabajan en torno a desafíos sociales. En el ámbito del apostolado social y a nivel global, podemos mencionar las redes GIAN (Global Ignatian Advocacy Networks), que se han estructurado en torno a las migraciones, el derecho a la educación, la ecología y la minería. Con otra dimensión, pero bajo la misma dinámica se han ido desarrollando otras redes en las Conferencias y en las provincias, sobre temáticas adaptadas a realidades regionales o locales.

Más difícil resulta la colaboración con otros sectores, pues aún arrastramos una visión muy parcializada de la actividad apostólica de la Compañía. Por su potencial, la relación con los centros de reflexión universitarios resulta muy necesaria para profundizar en las temáticas, lograr nuevas síntesis y ofrecer una novedad en la respuesta.

De hecho, la colaboración en red nos puede ayudar a progresar en una reflexión conjunta, interdisciplinaria y que incorpore las aportaciones de la academia, junto a las intuiciones propias de la acción social, que siempre son poderosas y acuciantes. También nos permitirá avanzar en el trabajo de advocacy, es decir, en la incidencia política que vaya preparando el terreno a transformaciones sociales. Asimismo, la actividad de la red nos puede permitir llevar a cabo una sensibilización de mayor espectro, que alcance a más personas y colectivos. Para avanzar en estos tres campos de la *reflexión, la incidencia pública y la sensibilización*, las redes constituyen instrumentos indispensables.

Las últimas Congregaciones Generales han aportado la *perspectiva de la reconciliación* a nuestra misión. Esa perspectiva proyecta nueva luz sobre la promoción de la justicia. No la desbanca, sino que le aporta nuevos matices. Reconciliar presupone que vivimos en un mundo roto, atravesado por múltiples heridas, en una humanidad convaleciente, necesitada de sanación. Cristo es el gran actor de la reconciliación. Se trata de una gracia que pedir y agradecer, que el Resucitado nos otorga. Nosotros colaboramos con él, añadiendo nuestra pequeña contribución. La tarea reconciliadora tiene que ver con construir puentes y restaurar relaciones entre los incluidos de humanidad anquilosada y los excluidos con su dignidad humana herida. Reconciliación habla del tejido social desgarrado que necesita ser cosido, para establecer una nueva armonía. En todo caso, la reconciliación antepone en su mirada a las víctimas. Desde ellas cobra sentido completo esta reconciliación. Si las olvidamos, la reconciliación se pervierte como forma blanqueo del mal causado por los conflictos sociales. En todo caso, la reconciliación impide que adoptemos una visión maniquea de nuestras sociedades y nuestro mundo. Todos somos actores necesarios en la tarea de la reconciliación.

En los últimos años hemos cobrado conciencia de la necesidad de *cuidar de la casa común* y proteger la creación que se nos ha dado. Varios documentos del Secretariado a lo largo de estos años nos han servido de apoyo<sup>2</sup>. La última Encíclica del Papa Francisco, *Laudato Si'*, nos ha aportado una base inestimable para emplearnos en esta causa. De alguna forma está redimensionando nuestro propio compromiso social, impidiendo que separemos la defensa de la naturaleza de la protección de los más pobres. Son dos preocupaciones que tienen que ir de la mano, sin separación.

## **Un futuro abierto**

En febrero de este año, el P. Sosa promulgaba las nuevas preferencias apostólicas universales hasta el año 2029. Dos de ellas están directamente relacionadas con el apostolado social, como son el cuidado de la casa común y el acompañamiento de los pobres. Se trata de una renovación de la llamada simultánea a cuidar de los más vulnerables y a proteger el medioambiente, pues el ambiente social y el humano se degradan juntos<sup>3</sup>. Este es el espacio apostólico natural en el que se desenvuelve el apostolado social.

Posiblemente en el próximo futuro estas dos preferencias posibiliten una colaboración más ágil entre distintos sectores, pero habrá que trabajar por estructurar los modelos que ayuden en ello, de modo que esta colaboración y trabajo en red sea viable y no un mero ejercicio de voluntarismo. Si universidades, parroquias y centros de culto, colegios, medios de comunicación y sector social alineamos nuestros esfuerzos en torno a estas dos preferencias, el impacto que tendremos como Compañía será mucho más relevante. Y además, esos esfuerzos darán un nuevo carácter a la propia Compañía.

Será de vital importancia mantener la unión de estas dos preferencias. Como subraya el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato Si'*, son inseparables, pues “no hay dos crisis separadas, una

---

<sup>2</sup> *Vivimos en un mundo roto*, 1999 y *Sanar un mundo herido*, 2011.

<sup>3</sup> *Laudato Si'*, 48.

ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental”<sup>4</sup>. De otro modo, corremos el riesgo de que nuestras iniciativas ahora se lancen por la vía ecológica, por urgente y más novedosa, mientras nos olvidamos de las siempre presentes y obscenas pobreza y desigualdad. El riesgo de olvidarnos de los pobres. Es probable que el impulso social hacia el medioambiente sea muy fuerte en los próximos años, y además necesario, pero nuestra mirada está puesta a la vez en los seres humanos vulnerables y en el ambiente en que se desenvuelven.

La primera de las preferencias habla de mostrar el camino hacia Dios a través de los Ejercicios y del discernimiento. Es muy notable lo que el sector social ha crecido en las últimas décadas en su espiritualidad. En realidad, ha sido un tremendo aporte espiritual a la propia vida de la Compañía. Pero necesitamos continuar profundizando en la espiritualidad de Ignacio para que nuestro servicio a los pobres y a la creación amenazada sea más auténtico, esté más limpio de otros intereses innecesarios y siga siendo para nosotros fuente de sentido, inspiración, ternura y esperanza. Los próximos años nos convendría continuar con el esfuerzo por explicitar mejor la espiritualidad vivida en los márgenes y fronteras, en la reflexión por otro mundo y en el trabajo por la transformación de las estructuras.

Solo queda por mencionar la preferencia relativa a los jóvenes: acompañarles en la construcción de un futuro esperanzador. Los jóvenes nos preceden en su ilusión, confianza, generosidad y fe en otro mundo. Nos relacionamos con muchos de ellos, siempre los reconocemos como una gracia. Tenemos ahí un espacio que nutrir, pero también al que acudir para beber y renovar nuestra ilusión y nuestra fe, siempre amenazada por el fracaso y, por ello, tentada de claudicar.

Podemos agradecer lo mucho vivido. En esta trayectoria el Señor se nos ha dado. Ha sido verdaderamente grande con nosotros. En el servicio a los pobres y la promoción de la justicia nos hemos encontrado con el Cristo crucificado, pero también con el Resucitado que alienta en la historia y nos promete otro futuro. Es precisamente por ese futuro por el que hoy trabajamos orientados hacia la meta, que “será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo que aportar a los pobres definitivamente liberados”<sup>5</sup>.

*Original en español*

---

<sup>4</sup> *Laudato Si'*, 139.

<sup>5</sup> *Laudato Si'*, 243.



## Fe y justicia enraizadas en la Iglesia

**Fred Kammer, SJ**

*Director del Instituto Jesuita de Investigación Social, Universidad Loyola, Nueva Orleans*

Los jesuitas formularon de manera imponente la misión de *servir a la fe y promover la justicia* en la década de 1970 después de dos grandes acontecimientos eclesiales. El primero fue el Concilio Vaticano II, que proclamó:

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo<sup>1</sup>.

Con esta frase comienza el documento *Gaudium et spes*, aprobado el 7 de diciembre de 1965, el último día del concilio, por 2.309 votos a favor por 75 votos en contra. Esto ocurrió tres años después de la apertura del concilio; se trata del documento eclesiástico más extenso de la historia y la proclamación más distintiva del Vaticano II.

La primera línea condensa el mensaje, situando a la Iglesia directamente junto a toda la humanidad en las preocupaciones comunes. Algunos antecedentes pueden ayudarnos a entender esto mejor. El papa Juan XXIII convocó el concilio “el 25 de enero de 1959, menos de tres meses después de su elección”<sup>2</sup>. Comenzaron entonces tres años de trabajo por comisiones que elaboraron los textos encargados, *ninguno de ellos sobre la Iglesia en el mundo actual*.

Un mes antes de dar inicio el concilio, el 11 de septiembre de 1962, el papa Juan dijo en la radio:

Para los países subdesarrollados la Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, **en particular como la Iglesia de los pobres**<sup>3</sup>.

El 20 de octubre de 1962, diez días después de la apertura, el concilio envió su mensaje al mundo:

---

<sup>1</sup> Concilio Vaticano II (1965), Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, 1.

<sup>2</sup> John W. O'Malley, SJ (2008), *What Happened at Vatican II?*, Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press, 15 [trad. esp.: *¿Qué pasó en el Vaticano II?*, Santander: Sal Terrae, 2012].

<sup>3</sup> Papa Juan XXIII (11 de septiembre de 1962), mensaje radiofónico: [http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/en/messages/pont\\_messages/1962.index.html](http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/en/messages/pont_messages/1962.index.html) (consultado el 5 de mayo de 2019).

Ponemos insistentemente nuestra atención sobre todas las angustias que hoy afligen a los hombres. Ante todo debe volar nuestra alma hacia los más humildes, los más pobres, los más débiles, e, imitando a Cristo, hemos de compadecernos de las masas oprimidas por el hambre, la miseria, por la ignorancia... Por todo ello, en el decurso de nuestro trabajo hemos de tener muy en cuenta todo lo que a la dignidad del hombre se refiere, todo lo que contribuye a una verdadera fraternidad de los pueblos<sup>4</sup>.

*Gaudium et spes* se originó casi al final de la primera de las cuatro sesiones del concilio, cuando el cardinal Suenens instó a los padres conciliares a mirar hacia fuera de la Iglesia y abordar las necesidades del mundo. El 4 de diciembre de 1962, Suenens citó explícitamente el radiomensaje del papa Juan del 11 de septiembre. Como explica el P. John O'Malley:

...Suenens afirmó que lo que el concilio necesitaba era un tema central que le imprimiera una orientación básica. Que ese tema podía ser, en palabras pronunciadas por el papa el 11 de septiembre, "la Iglesia de Cristo, luz del mundo"... Ese tema tiene dos partes, la primera de las cuales considera la realidad interior de la Iglesia y plantea la pregunta: "Iglesia, ¿qué dices de ti misma?". La segunda parte concierne a la relación de la Iglesia con el mundo exterior y formula interrogantes sobre la persona humana, la justicia social, la evangelización de los pobres y la paz del mundo<sup>5</sup>.

Los obispos asiáticos, africanos y latinoamericanos reflejaban preocupaciones universales. Las desigualdades económicas radicales y las amenazas a la paz y a la humanidad misma –"los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias"– estaban muy presentes en la mente de los padres conciliares.

Ampliamente debatido a lo largo de tres sesiones, este documento, el más autoritativo de la doctrina social moderna de la Iglesia, estaba inspirado por Juan XXIII y fue reclamado con urgencia por el cardenal Montini (posteriormente Pablo VI) el día después de que hablara el cardenal Suenens. El arzobispo Karol Wojtyła (más tarde Juan Pablo II) y Joseph Ratzinger (más tarde Benedicto XVI) participaron en su elaboración.

La *primera parte* trata de la dignidad humana, las relaciones sociales, las necesidades básicas y el papel de la Iglesia en el mundo. La *segunda parte* se centra en cuatro de los "problemas más urgentes": (1) matrimonio y vida familiar; (2) diversidad cultural y desarrollo; y (3) la vida socioeconómica, incluidos la desigualdad, la justicia, los deberes de las autoridades públicas y el bien común.

La sección cuarta se fija en la crisis ocasionada por el armamento moderno y acentúa que la paz debe construirse sobre el respeto, la armonía, la justicia y el amor. Legítima la no violencia y la objeción de conciencia, rechazando la obediencia ciega a las órdenes, las guerras de subyugación y los actos de guerra dirigidos contra núcleos de población. El concilio condena la carrera armamentística como devastadora para los pobres.

---

<sup>4</sup> O'Malley, op. cit., 99.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 157-158.

Después del concilio, pero antes del segundo gran acontecimiento eclesial, el Padre General Pedro Arrupe creó el secretariado para el apostolado social en la Curia jesuita en 1969. El Secretariado de Justicia y Ecología –su nombre actual– celebra ahora su cincuentenario.

Dos años más tarde, un segundo acontecimiento moldeó también nuestra vocación de fe y justicia. La frase clave del Sínodo de los Obispos de 1971 reza:

La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva<sup>6</sup>.

Con frecuencia se sintetiza así: “La acción a favor de la justicia [es] una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio”.

Desde el Vaticano II y el Sínodo, la Iglesia llegó a esta conciencia de misión por un doble camino. Se percató de que la injusticia mundial niega no solo la dignidad humana, sino la existencia misma del Dios que ama a todas las personas. Además, el ateísmo práctico de la injusticia no es solo una relación persona a persona, sino que se estructura en sistemas sociales, económicos y políticos: escuelas, prisiones, sistemas de alimentación y agricultura, sistemas sanitarios y sistemas económicos que enriquecen abundantemente a algunos al tiempo que ocasionan miles de millones de pobres, aumentando la desigualdad global.

Así pues, el Evangelio debe tener, como partes constitutivas, la *denuncia de las estructuras injustas*, como la que realizaron los profetas y Jesús, y el *anuncio de formas más justas y vivificadoras de convivir* como hijos de un Dios amoroso<sup>7</sup>, incluidas las estructuras sociales. Los obispos de Estados Unidos explicaron más tarde:

Con independencia de que el problema sea prevenir la guerra y construir la paz o abordar las necesidades de los pobres, la *doctrina católica acentúa no solo la conciencia individual, sino también las estructuras políticas, legales y económicas* a través de las cuales se determinan las políticas y se arbitran los asuntos<sup>8</sup>.

Relacionar la fe y la justicia compromete a la Iglesia, a los jesuitas y a todos los cristianos a trabajar para eliminar las injusticias concretas y cambiar las estructuras injustas.

### **Congregación General 32 [1974-1975]**

Leyendo los mismos “signos de los tiempos” que el concilio y el sínodo, el mandato de la CG 32 de *servir a la fe y promover la justicia* gira alrededor de tres polos:

---

<sup>6</sup> Sínodo Mundial de los Obispos (1971), *La justicia en el mundo: nuevas responsabilidades de la Iglesia en el campo de la justicia*, Introducción.

<sup>7</sup> Congregación para la Educación Católica (30 de diciembre de 1988, promulgado el 27 de junio 1989), *Orientaciones para el estudio y enseñanza de las doctrinas sociales de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*, 4.

<sup>8</sup> Conferencia Episcopal de Obispos Católicos de EE.UU. (1986), *Economic Justice for All*, 259 (cursiva añadida).

1. *La misión de fe y justicia: “¿Qué significa hoy ser compañero de Jesús? Comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige”<sup>9</sup>.*
2. *La realidad de las estructuras sociales: “Además, nuestro mundo, caracterizado por una interdependencia creciente, está, sin embargo, dividido por la injusticia no solo de las personas, sino encarnada también en las instituciones y las estructuras socioeconómicas, que dominan la vida de las naciones y de la comunidad internacional”<sup>10</sup>.*
3. *El llamamiento a la solidaridad: “De la misma manera, la solidaridad con los hombres que llevan una vida difícil y son colectivamente oprimidos no puede ser asunto solamente de algunos jesuitas: debe caracterizar la vida de todos, tanto en el plano personal como en el comunitario e incluso institucional”<sup>11</sup>.*

Los jesuitas y sus socios, en solidaridad con los pobres y oprimidos, deben afrontar las injusticias concretas, así como aquellos sistemas que permiten, encarnan o imponen los males estructurales.

### **Congregación General 33 [1983]**

La CG 32 nos impulsó hacia lo que la CG 33 caracterizó como “una experiencia de gracia y conversión”: persecución por el reino de Cristo (59 jesuitas han sido martirizados en distintas partes del mundo desde el Sínodo de 1971<sup>12</sup>), dificultad en comprender “de qué modo la Iglesia pretendía recientemente que se promoviera un cambio de estructuras de la sociedad” y “tensiones tanto en la Compañía como fuera de ella”<sup>13</sup>. Reconocidas estas dificultades, la CG 33 confirmó la misión de fe y justicia y acentuó direcciones clave en el futuro.

### **Congregación General 34 [1995]**

En la CG 34 aprendimos que esta misión incluye dos dimensiones complementarias. *En primer lugar, fe y cultura.* En los veinte años transcurridos entre la CG 32 y la GC34, entendimos mejor que las injusticias sociales y económicas están profundamente entretejadas en las culturas. En Estados Unidos, por ejemplo, los mitos culturales del individualismo feroz, el destino manifiesto, la superioridad de la raza blanca y la autosuficiencia económica están tan profundamente arraigados que ensordecen a muchas personas a la llamada del Evangelio a la comunión, la mayordomía, la solidaridad y la solicitud especial por los *anawim*, los pobres de Dios. Escuchar el análisis que el papa san Juan Pablo II hace del diabólico papel del “afán

---

<sup>9</sup> CG 32 (1975), *Jesuitas hoy*, 2.

<sup>10</sup> CG 32 (1975). *Nuestra misión hoy: el servicio de la fe y la promoción de la justicia*, 6.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 48.

<sup>12</sup> Red de Solidaridad Ignaciana (3 de noviembre de 2018). *La oración de los mártires* en el taller-seminario de la familia ignaciana incluye los nombres de 59 jesuitas asesinados desde que el P. Arrupe “advirtió de que los jesuitas y sus socios sufrirían mucho si se comprometían audazmente en la lucha por la justicia, que es uno de los rasgos distintivos de nuestra época”.

<sup>13</sup> CG 33 (1983), *Compañeros de Jesús enviados al mundo de hoy*, 31-33.

de beneficio” y de la “sed de poder”<sup>14</sup> en la economía y la cultura mundiales requiere una conversión total.

No entender cómo la cultura promueve la justicia o la injusticia lleva a ignorar su papel, sutil pero muy importante, en la promoción del Evangelio y la construcción del reino de Dios... *o en la resistencia a esos esfuerzos*. La CG 34 afirma: “La justicia sólo puede florecer de veras cuando comporta la transformación de la cultura, ya que las raíces de la injusticia están incrustadas en las actitudes culturales y las estructuras económicas”<sup>15</sup>.

*En segundo lugar, fe y diálogo religioso* La CG 34 exhortó a un compromiso con el diálogo interreligioso en nuestra misión. Lo trascendente desempeña un papel central en la mayoría de las culturas; así que transformar la cultura para posibilitar una mayor justicia requiere prestar atención a la religión. Consciente de que los cristianos representamos menos del 20 % de la población mundial, esta congregación general dice: “Nuestro compromiso por la justicia y la paz, los derechos humanos y la protección del medio ambiente [debe] emprenderse en colaboración con los creyentes de otras religiones”<sup>16</sup>.

Esta conclusión refleja tanto la *conciencia* del papel clave de la religión en la sociedad como la *experiencia práctica* de trabajar con personas de otros credos en la promoción de la justicia y la paz. Las experiencias de terrorismo y de conflictos interreligiosos subrayan también el papel crítico de la religión en los asuntos internacionales y el doble deber de comprender otras religiones y de salvar las divisiones religiosas para posibilitar un mundo más pacífico.

Para la CG 34, trabajar por la justicia requiere, pues, transformar la cultura y dialogar con las religiones que configuran culturas. En palabras de la congregación general,

... esta justicia no puede realizarse si, al mismo tiempo, no se cuidan las dimensiones culturales de la vida social y la manera como una determinada cultura se sitúa con respecto a la trascendencia religiosa<sup>17</sup>.

### **Congregación General 35 [2008]**

La CG 35 enriqueció este compromiso con la fe y la justicia con una triple reconciliación, basándose para ello en la imagen de Jesús como proclamador del año de gracia del Señor (cf. *Lucas 4*), el llamamiento bíblico a la unidad entre los seres humanos y de estos con Dios y con la tierra que se remonta al libro del *Levítico*. La CG 35 nos exhortó a promover la reconciliación con Dios, la reconciliación humana y la reconciliación con la creación<sup>18</sup>. Esto significa tender puentes entre ricos y pobres y crear vínculos de incidencia política entre los poderosos y quienes carecen de poder [28], usando las nuevas tecnologías de la comunicación y el trabajo

---

<sup>14</sup> Papa Juan Pablo II (1987), Encíclica *Sollicitudo rei sociales* sobre la preocupación social de la Iglesia, 37.

<sup>15</sup> CG 34 (1995), *Servidores de la misión de Cristo*, 17.

<sup>16</sup> CG 34 (1995), *Nuestra misión y el diálogo interreligioso*, 8.

<sup>17</sup> *Servidores de la misión de Cristo*, op. cit., 18.

<sup>18</sup> CG 35 (2008), *Desafíos para nuestra misión hoy: enviados a las fronteras*. Las cifras que se indican a continuación entre corchetes se refieren a los párrafos o números de este decreto.



internacional en red [29], así como la incidencia política y la investigación para servir a los pobres y proteger el medio ambiente [35].

### **Congregación General 36 [2016]**

La GC36 instó a “una misión de reconciliación y justicia”<sup>19</sup>. Desarrolló las tres dimensiones de la reconciliación que había señalado la CG 35, enriquecidas por la carta sobre la reconciliación del Padre General Adolfo Nicolás<sup>20</sup> y el magisterio del papa Francisco “otorgando a la fe, a la justicia y a la solidaridad con los pobres y los excluidos, la categoría de elementos centrales en nuestra misión de reconciliación” [3]. Al abordar la reconciliación de la humanidad, la CG 36 acentuó “las escandalosas formas de sufrimiento e injusticia que padecen millones de hermanos y hermanas nuestros” [25]. Puso especial énfasis en tres grupos: las *personas desplazadas* (refugiados, inmigrantes y desplazados internos) [26]; los *marginados por las injusticias y la desigualdad*, causadas a menudo por los modelos de desarrollo dominantes [27]; y las *víctimas de la violencia* del fundamentalismo, la intolerancia y los conflictos étnico-religioso-políticos, urgiéndonos a trabajar por la paz [28].

La parte dedicada a la reconciliación con la creación subrayó la relación establecida por el papa Francisco entre la crisis medioambiental y la crisis social mundial [29]. Tenemos que “escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”<sup>21</sup>. La congregación general nos urgió a cambiar de estilo de vida, a acompañar a los más vulnerables y a analizar rigurosamente las causas y los remedios de la crisis [30]. Al igual que ya había hecho la CG 35, la CG 36 acentuó que “todos nuestros ministerios deben buscar construir puentes, para promover la paz” [31]; y deben hacerlo, además, como mensajeros de la esperanza [32], hondamente reflexivos [33], comprometidos con la reconciliación [34], con amplio espíritu de colaboración [35, 36] y propiciando la transformación personal y social [37].

### **Cuatro nuevas Preferencias Apostólicas Universales**

En octubre de 2017, el Superior General Arturo Sosa invitó a los jesuitas y sus socios del mundo entero a hacer aportaciones para la determinación de “preferencias apostólicas universales” en todos los ministerios para la siguiente década. En encuentros locales afloraron algunos temas clave. Estos se agregaron a otros dentro de cada provincia y luego se destilaron junto con los de otras provincias en reuniones en el plano de la asistencia; por último, el Padre Sosa y su equipo, reunidos con representantes regionales de los jesuitas, combinaron las distintas contribuciones para conformar temas universales.

El 19 de febrero de 2019, el Padre General escribió:

Al final de los dieciséis meses que duró el proceso en los diversos niveles de la Compañía, presenté al Santo Padre cuatro preferencias apostólicas universales:

---

<sup>19</sup> CG 36 (2016), *Compañeros en una misión de reconciliación y justicia*. Las cifras que a continuación se indican entre corchetes se refieren a los párrafos o números de este decreto.

<sup>20</sup> Adolfo Nicolás, SJ (8 de septiembre de 2014), “Respuesta a las cartas *Ex Officio* de 2014”, *Acta Romana Societatis Iesu*, vol. XXV, 1039-1045.

<sup>21</sup> Papa Francisco (2015), Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la Casa Común, 49.

- A. *Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento.*
- B. *Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad*
- C. *en una misión de reconciliación y justicia.*
- D. *Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador.*
- E. *Colaborar en el cuidado de la Casa Común*<sup>22</sup>.

El papa Francisco aprobó estas preferencias. En abril de 2019, el Padre Sosa explica por qué se había elegido el término “preferencias” en vez de “prioridades”:

Confirmamos que ‘preferencias’ es realmente lo que necesitamos y lo que queremos tener. No prioridades, por cuanto las prioridades son excluyentes: cuando priorizas algo, excluyes otra cosa. Esto no es una ‘opción’ entre escuelas, universidades o parroquias. Las preferencias son orientaciones fundamentales para focalizar TODOS nuestros apostolados en los próximos diez años<sup>23</sup>.

Las preferencias combinan temas tradicionales con otros nuevos. Insistir en los *Ejercicios Espirituales de san Ignacio* es esencial para nuestro modo de proceder, pero el acento se pone aquí en compartir ampliamente estos tesoros y en el uso de ello por los responsables ministeriales, tanto jesuitas como laicos.

Caminar con los vulnerables, los marginados y los empobrecidos –incluidos inmigrantes, refugiados y víctimas de abusos sexuales– y denunciar las estructuras injustas es algo enraizado en las Escrituras, en el renovado énfasis desde el Vaticano II hasta la actualidad en la dupla “fe y justicia” y en los desarrollos experimentados por la comprensión de la misión desde la CG 32 hasta la CG 36.

Acompañar a los jóvenes y sus aspiraciones a “inserta[rse] en la sociedad..., dar sentido a su existencia y realizar sus sueños” está en consonancia con siglos de trabajo con la juventud. Además, al explicar esta preferencia, el Padre Sosa se refirió explícitamente al Sínodo de 2018 sobre la juventud, reconociendo que nos encontramos en un cambio de época “del que emerge un nuevo ser humano y una nueva forma de estructurar la vida en sus dimensiones personales y sociales”<sup>24</sup>.

Por último, la preocupación por el cuidado de la Casa Común<sup>25</sup> fue inspirada por el papa Francisco y fluye del énfasis de la CG 35 y la CG 36 en la reconciliación con la creación. Este reto nos viene dado por el grito que nace de la destrucción medioambiental causado por los sistemas económicos dominantes, destrucción que afecta más agudamente a los pobres y vulnerables y que inflige un daño intergeneracional “que condiciona y arriesga la vida de las generaciones futuras”<sup>26</sup>. Esta conciencia reclama importantes cambios en el estilo de vida, así

---

<sup>22</sup> Arturo Sosa, SJ (19 de febrero de 2019), *Carta a toda la Compañía*, 1 (cursiva en el original).

<sup>23</sup> Arturo Sosa, SJ (3 de abril de 2019), comentarios realizados en un encuentro sobre liderazgo y discernimiento celebrado en una casa de ejercicios a las afueras de Roma. El video de la intervención del P. Sosa puede verse en: <https://www.youtube.com/watch?v=qk7wiOPXMWM> (consultado el 8 de mayo de 2019).

<sup>24</sup> Sosa, *Carta a toda la Compañía*, op. cit., 4.

<sup>25</sup> Papa Francisco, *Laudato si'*, op.cit.

<sup>26</sup> Sosa, *Carta a toda la Compañía*, op. cit., 5.

como la colaboración con otros en la construcción de **“modelos alternativos de vida basados en el respeto a la creación y en un desarrollo sostenible capaz de producir bienes que, justamente distribuidos, aseguren una vida digna a todos los seres humanos en nuestro planeta”**<sup>27</sup>.

## Conclusión

El tema jesuita de la fe que hace justicia brota de la conciencia católica de misión desarrollada a partir del Vaticano II, el Sínodo de los Obispos de 1971 y (aunque no lo hayamos expuesto aquí) el legado de la pujante doctrina social de la Iglesia durante todo este periodo. El énfasis de la CG 32 en la misión de servir a la fe y promover la justicia incorporó más tarde la transformación cultural y el diálogo interreligioso. Luego, en la CG 35 (2008) y la CG 36 (2016), el mandato de la fe que hace justicia se enriqueció con la percepción de que la justicia incluye una llamada a la reconciliación con Dios, a la reconciliación entre los seres humanos y a la reconciliación con la creación. Todo ello fluye de la misión reconciliadora de Jesús anunciada en *Lucas 4*, realizada en la cruz y reflejo del veterotestamentario año de gracia del Señor. Por último, las cuatro preferencias apostólicas deben leerse sobre el trasfondo de esta reflexión en evolución sobre la misión de la Iglesia y de la Compañía de Jesús.

*Original en inglés*  
*Traducción José Lozano Gotor*

---

<sup>27</sup> *Ibidem* (negrita en el original)



## Hacer el bien en la era de la prosperidad

**Benedictus Hari Juliawan, SJ**

*Antiguo Coordinador para los ministerios sociales de la JCAP*

La señora Ratna (nombre ficticio) estaba charlando con otra mujer tras el mostrador de un puesto de comida colocado provisionalmente en una acera de Jogjakarta, Indonesia. Estas dos mujeres eran trabajadoras sexuales que habían conocido épocas más boyantes en el ramo. Unas cuantas semanas antes habían aprendido a llevar un negocio como medio de vida alternativo, y ahora habían recibido una oportunidad para practicar los conocimientos recién adquiridos. Todo ello se debía a una iniciativa del Centro Social Realino, una pequeña oenegé creada por los jesuitas en la ciudad. Era evidente que las aprendices estaban pasando un mal rato. Apenas acudían clientes, y los mosquitos las importunaban cada vez más.

El P. Yohanes Adrianto puso en marcha este proyecto, pero no tardó en percatarse de que no iba a ser un camino de rosas. Para empezar, estas mujeres eran analfabetas; así que tenían que aprender a hacer las operaciones de cálculo básicas antes de pasar a la contabilidad elemental. El marido de la señora Ratna solía acompañarla en el turno de la tarde-noche; pero ese día no había podido hacerlo porque su otra esposa, la del pueblo, había venido de visita, y él, obviamente, quería evitar a toda costa ser visto con otra mujer. No solo era un reto. Era complicado.

Estar y trabajar con los pobres no se parece en nada a un trabajo de oficina. No son clientes en búsqueda de soluciones que nosotros podamos ofrecerles a cambio de unos honorarios, todo ello dentro de unas horas de trabajo fijas. Casi siempre nos implicamos personalmente, sufrimos, soportamos las consecuencias si tienen un roce con la ley, pero también celebramos con ellos los pequeños triunfos. Y todo esto afecta quizá a una sola persona o una sola familia.

De hecho, la mayoría de los ministerios sociales aquí son pequeños. Su impacto es limitado y solo pueden afectar a la vida de un puñado de personas. Considérese de nuevo a Realino como ejemplo. Atiende a unas 80 trabajadoras sexuales como máximo, y este número fluctúa de forma considerable dependiendo de algunos ciclos vitales arbitrarios que escapan al control del centro. Hay voluntarios jóvenes deseosos de sumarse al proyecto, pero el estigma que a menudo va asociado a esta clase de trabajos disuade a algunos de ellos. Sobre todo, este proyecto no genera ingresos; al contrario, consume recursos.

En la era en la que se habla de indicadores de rendimiento, eficiencia, impacto y valor económico, los ministerios sociales son vistos, en el mejor de los casos, con nostalgia. Son algo bueno, pero no algo sensato. Llega el emprendimiento social al rescate, y los ministerios

sociales parece un recuerdo distante del siglo pasado. La Compañía de Jesús no está exenta de estos sentimientos.

## **Asia-Pacífico**

Cuando en 1969 se creó el Sceratrio para la Justicia Social y la Ecología, Asia-Pacífico estaba atravesando una época turbulenta y el mundo era escenario para dictadores y campo de batalla para la confrontación ideológica entre Este y Oeste. La mayoría de los países en la región se revolcaban en una pobreza abyecta y vivían bajo regímenes opresores. Marcos se estaba preparando para su segundo mandato, en el que se instauraría en las Filipinas la ley marcial, mientras que el sonriente general indonesio Suharto acababa de consolidar su base de poder tras una genocida campaña anticomunista. Ho Chi Minh murió ese año, y la guerra de Vietnam estaba en su pico más cruento, lo que obligó al presidente Nixon a ordenar en varias ocasiones la retirada de tropas.

Cincuenta años más tarde, Asia-Pacífico es un lugar muy diferente. Se le ha caracterizado como el motor mundial del crecimiento y ha sido testigo de una enorme movilidad social, que en una sola generación ha sacado a mucha gente de la pobreza. La división ideológica se ha transformado en una lucha por la dominación en el campo político y, especialmente, en el económico. La democracia ha ganado fuerza en muchos países, aunque sigue resultando esquiva en otros, algo que debe añadirse a una mezcla en la que la retórica de los valores asiáticos y las amenazas ocasionales de golpes de Estado militares siguen siendo muy reales.

Las estructuras injustas, sin embargo, son pertinaces y han adoptado diferentes formas, sin dejar de marginar a ciertos segmentos de la sociedad. La relativa prosperidad de la que muchas personas disfrutaban en la actualidad exige un alto precio. La insaciable demanda de energía, minerales, madera y aceite de palma se traduce en enormes beneficios para las grandes multinacionales y considerables perjuicios para los indígenas y el medio ambiente. El abismo entre ricos y pobres se ha ensanchado porque las estructuras económicas favorecen a los propietarios de capital. ¿Cuáles han sido nuestras respuestas?

Hace diez años (2009), la Conferencia Jesuita de Asia-Pacífico (JCAP) realizó un inventario social de todas las obras que promueven la justicia, con independencia de las instituciones. Tras encuestar a 75 personas, jesuitas y laicos, el inventario reveló datos interesantes. En 2009, solo 30 de los 1.680 jesuitas de la conferencia trabajaban en los ministerios sociales; 32 instituciones se dedicaban al trabajo por la justicia, y un 20 % de ellas estaban dirigidas por laicos. Sin embargo, un tercio de esas instituciones estaban ubicadas en una sola provincia.

Casi todos los centros sociales en la conferencia comenzaron como una iniciativa pequeña de uno o dos jesuitas o laicos para responder a un problema muy local. Algunos de esos centros crecieron, aumentando su grado de institucionalización y, en consonancia con ello, sus recursos, pero muchos otros siguieron funcionando en el nivel en el que habían empezado. La limitación de personal y recursos sigue lastrando a estas organizaciones y restringe su alcance y ambición.

Ese perfil institucional puede venir dictado por la necesidad en ciertos contextos, Se sabe que los regímenes políticos autoritarios o pocos democráticos de diversa guisa son alérgicos a las

voces críticas y a las visiones alternativas procedentes de la sociedad civil. En un contexto en el que el cristianismo es minoría, las instituciones jesuitas tratan de no ser asociadas con influencias extranjeras, cuya condena constituye un deporte nacional para muchos líderes políticos en esta parte del mundo. En algunos otros contextos, quizá pese más la desconfianza hacia un sector apostólico animado por jesuitas que el P. Kolvenbach caracterizó como “a menudo desanimados y desparramados, faltos tal vez de colaboración y organización” (*Carta sobre el apostolado social*, 2000).

En comparación, las obras educativas han florecido. Se han abierto escuelas en Indonesia, Timor Oriental, Camboya, Tailandia y Myanmar, en todos los casos con un serio apoyo institucional extraído de los recursos de la conferencia. Las escuelas constituyen de hecho un modelo de hacer el bien en la era del rendimiento y el impacto. La educación es una inversión social que todos los padres deberían hacer, una forma de ingeniería social aceptable e incluso deseable por gobiernos y agencias del desarrollo, una oportunidad para acercar a los jóvenes a Dios, una solución a todos los problemas. Y los jesuitas somos muy buenos educando.

### **El llamamiento a estar con los pobres**

Así pues, ¿dónde nos deja eso, cuando la Compañía nos llama a “caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad” (Preferencias Apostólicas Universales, 2019)? Eso lo podemos hacer en nuestras parroquias, casas de ejercicios e instituciones, ¿no? ¿Necesitamos los ministerios sociales o los centros sociales?

En su carta con motivo de la I Jornada Mundial de los Pobres, en 2017, el papa Francisco nos exhortó a no ver a los pobres como beneficiarios de nuestras acciones caritativas ni, menos aún, de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. En vez de ello, nos dice el pontífice, somos llamados “a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad”. Esto está en la misma línea de lo que el propio Francisco dijo dos años antes en una eucaristía celebrada en el Madison Square Garden de Nueva York: “Salid y encontraos con los otros donde realmente están, no donde nosotros creamos que deberían estar”.

El encuentro verdadero con los pobres allí donde realmente están es una contribución singular de los ministerios sociales. Las obras educativas, parroquiales, espirituales se definen con frecuencia en el marco de unos parámetros fijos de rendimiento. Todas ellas cuentan con herramientas adecuadas a las tareas que deben realizar. Es bien sabido, sin embargo, que la condición humana, sobre todo en los márgenes de la subsistencia, resulta escurridiza; y ello es tanto más cierto para quienes han sido formados para trabajar con marcos temporales rigurosos y disciplinas académicas. En la era de la prosperidad, los pobres pueden parecernos distantes y en parte culpables de las dificultades que atraviesan. A pesar de la duda persistente, es posible que algunos, movidos por la compasión, conciban una serie de programas para mitigar su sufrimiento; pero quizá no sea eso lo que los pobres quieren y necesitan ante todo. Solo después de una escucha atenta y una presencia paciente junto a ellos, podemos comenzar a entender su sentido de la dignidad y su conciencia de que esta está siendo vulnerada. Los ministerios sociales son el mejor lugar para crear un espacio donde ello acontezca, permitiéndonos escuchar el grito de los pobres.

El cincuentenario del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología es un recordatorio de la importancia de esta obra de la Compañía. La CG 36 encontró consolación y gozo en la imagen de los primeros compañeros en Venecia y reflexionó sobre su pobreza y proximidad a los pobres como un elemento central de su identidad y misión. Quizá necesitemos reavivar lo que llevó a nuestros fundadores a ese estilo de vida y encontrar la forma adecuada de plasmarlo en el mundo actual.

*Original en inglés*  
*Traducción José Lozano Gotor*



## La acción social de los Jesuitas entre los pueblos indígenas de la India Central (durante las últimas cinco décadas)

**Stan Lourduwamy, SJ**

*Activista social y de derechos humanos, Bagaicha – Ranchi, India*

La **acción social** puede definirse en general como una agregación de esfuerzos de individuos preocupados por afrontar lo que consideran los problemas **sociales** de su época y lugar. De los jesuitas se espera, por su vocación, que sean personas 'socialmente preocupadas'. Los jesuitas en la India como un todo y en la India central en particular son conscientes de algunos de los 'movimientos populares' importantes que han existido en el país en el curso de las últimas cinco décadas:

- 1) El 'Movimiento Save the Silent Valley', 1973, tuvo como objetivo evitar que un bosque de hoja perenne en Kerala fuera inundado en aras de un proyecto hidroeléctrico;
- 2) el 'Movimiento Chipko', 1973, movilizó a numerosas personas en la India septentrional para protestar contra la deforestación abrazándose a árboles con el fin de que no fueran talados;
- 3) 'Jungle Bachao Andolan', en la década de 1980, sacó a la gente a la calle en contra de la sustitución, ordenada por el gobierno, de salas (árboles de la especie *Shorea robusta*) por tecas, de alto valor comercial, en el antiguo Bihar;
- 4) 'Narmada Bachao Andolan', de 1985 en adelante, una protesta contra la construcción de numerosas presas cerca del río Narmada, reunió a un gran número de *adivasis* (indígenas), campesinos, ecologistas y defensores de los derechos humanos<sup>1</sup>;
- 5) y por último, pero no menos importantes, los 'movimientos de resistencia a los desplazamientos forzosos' de los pueblos indígenas de la India Central, a partir de los años noventa, en los que se involucraron, haciéndose partícipes de sus luchas, algunos eclesiásticos y, en particular, jesuitas. Como este es el contexto de nuestra reflexión, tenemos que detenernos en él un poco más.

### **PARTE I: Relato experiencial del proceso socioeconómico-político que está teniendo lugar entre los pueblos indígenas de la India central, así como del papel de la intervención social jesuita**

La bendición de la naturaleza en forma de abundantes recursos minerales se ha convertido en la maldición de los pueblos indígenas de la India central.

---

<sup>1</sup> <https://www.thebetterindia.com/18248/most-powerful-social-citizens-movements-in-india/>



Jharkhand es testigo de una lucha interminable por los recursos minerales, ya que este estado reúne el 40 % de los minerales preciosos de la India, como uranio, mica, bauxita, granito, oro, plata, grafito, magnetita, dolomía, arcilla refractaria, cuarzo, feldespato, carbón, hierro y cobre. Selvas y bosques ocupan más del 29 % de la superficie del estado, un porcentaje que está entre los más altos en la India<sup>2</sup>.

Las grandes empresas tienen sus ojos puestos, naturalmente, en estos minerales y han logrado convertir al gobierno indio en un socio servicial. Arrendamientos mineros, proyectos grandes, medianos y pequeños de irrigación, grandes naves industriales, plantas termoeléctricas y bases militares se han apropiado a la fuerza de unos 2,4 millones de acres de terreno (casi 10.000 km<sup>2</sup>, un millón de hectáreas), desplazando a 1,9 millones de personas, en su mayoría indígenas. Recientemente, el gobierno estatal de Jharkhand declaró inaugurado el Land Bank (Banco de Tierras), con atribuciones para poner en venta cualquier parcela de tierra privada o comunitaria que no esté dedicada de hecho al cultivo (afecta potencialmente a 2, 1 millones de acres, unos 8.500 km<sup>2</sup> o 850.000 ha), de modo que pueda ser adquirida por empresas comerciales e industriales para instalar en él lo que deseen a fin de obtener beneficios. Para posibilitar esto, se han modificado las leyes de adquisición de tierras y todo el que oponga resistencia puede ser perseguido legalmente.

Todo se hace proclamando en voz alta que la industrialización moderna es la única manera de desarrollo y que en este momento histórico, junto a las empresas del sector público, se necesita al sector privado. Esto llevará a la acumulación de capital en el plano nacional en forma de Producto Interior Bruto (PIB); y esa riqueza, mediante lo que se conoce como 'efecto goteo (*trickle down effect*)', terminará filtrándose hasta quienes se encuentran en la parte inferior de la escala económica. Sin embargo, la experiencia de las últimas cinco décadas muestra que tal goteo no se ha producido; en vez de ello, la desigualdad entre los pocos ricos y los muchos pobres ha crecido enormemente. El 1 % más rico de la población india posee en la actualidad el 73 % de la riqueza, mientras que 670 millones de ciudadanos, la mitad más pobre de la población, ha visto crecer su riqueza solo en un 1 %. Lo trágico de todo esto es que la mayor parte de este 'desarrollo' se está produciendo a costa de los pueblos indígenas de la India central, la zona del país donde se concentra la mayor parte de la riqueza mineral de este.

Este tipo de crecimiento ocasiona una seria disrupción a la vida de los pueblos indígenas, no solo económica, sino también socioculturalmente. Los valores que les han permitido seguir siendo comunidades igualitarias que toman de la naturaleza lo que necesitan y, a modo de contraprestación, la cuidan y protegen, corren ahora peligro de desaparecer. Ven con sus propios ojos cómo las verdes colinas y valles que eran su hogar están siendo transformados por las empresas mineras en áridos y pardos desiertos. Y cuando se alzan para resistir y protestar contra esta devastación, sus jóvenes son tildados de 'extremistas', denunciados y encarcelados. Varios miles de jóvenes indígenas de ambos sexos languidecen por esta razón en las cárceles de diferentes estados de la India central. Tal es la tortura y agonía que están padeciendo con impaciencia.

---

<sup>2</sup> Gladson Dungdung, "Adivasis' Struggle Against Displacement In Jharkhand": *Counter Currents*, agosto 2009

Esta es la injusta situación histórica en la que se encuentran los pueblos indígenas de la India central, y la Iglesia y los jesuitas tienen que asumir su rol social precisamente en tal contexto.

Para evaluar el papel desempeñado por los jesuitas en los últimos 50 años y entender la evolución de la acción social jesuita, tenemos que dividir las últimas cinco décadas en tres fases o periodos:

### **Primera fase (1970-1990): ayuda y desarrollo económico**

Este fue el periodo en el que empresas del sector público levantaron grandes fábricas y presas, caracterizadas como 'templos modernos', con las que se perseguía crear infraestructuras económicas; pero los beneficios no se filtraban hasta las masas más pobres. La pobreza era galopante, y la inmensa mayoría de la población no podía satisfacer sus necesidades básicas.

**La acción social jesuita** adoptó la forma de trabajo de ayuda y desarrollo económico entre los más marginados. Consistió principalmente en la distribución de provisiones de alimentos y ropa recibidas sobre todo de las diócesis católicas de Estados Unidos a través de los 'Catholic Relief Services' (CRS) y las 'Catholic Charities'. Cada una de las diócesis católicas en la India central había creado una infraestructura básica para recibir y distribuir estas provisiones a través de la red de parroquias. Prácticamente todas las residencias de chicos y chicas en las escuelas católicas dependían de estos suministros de alimentos. Las parroquias efectuaron pequeños proyectos de desarrollo individual y comunitario, tales como excavar pozos de agua potable y de riego o nivelar tierras para hacer cultivables parcelas pequeñas y escabrosas. MISEREOR, la organización de los católicos alemanes, financió proyectos de desarrollo, dirigidos sobre todo a la construcción de infraestructuras. El trabajo era tan intenso que los jesuitas involucrados en la realización de las actividades relacionadas con los proyectos apenas tenían tiempo ni oportunidad de entender las dinámicas de la sociedad más amplia ni de actuar sobre ellas. Pero había un encendido sentimiento de que estábamos haciendo un gran trabajo a favor de los pobres.

### **Segunda fase (1991-2010): resistencia popular a los desplazamientos injustos**

Este fue el periodo de neoliberalismo, en el que se abrieron las puertas a inversiones privadas que tenían como único objetivo el beneficio privado y que ocasionaron desplazamientos a gran escala, lo que allanó el camino a los movimientos populares de resistencia. Los gobiernos de los distintos estados firmaron innumerables acuerdos (memorandos de entendimiento) con un número igual de elevados industriales cediéndoles enormes extensiones de tierras cultivables y bosque pertenecientes en su mayor parte a pueblos indígenas sin previo consentimiento libre e informado de estos. Se aplicó la ley colonial de expropiación de tierras de 1894, y los indígenas fueron desprovistos a la fuerza de sus tierras. Por supuesto, la gente empezó a ofrecer resistencia a estas expropiaciones forzosas. Surgieron movimientos de masas entre los pueblos indígenas, y algunos de ellos lograron detener proyectos.

**La acción social jesuita** pasó a apoyar acciones esporádicas de resistencia masiva a proyectos específicos. Los activistas jesuitas procuraron no asumir papeles de liderazgo en tales movimientos, sino que habilitaron a los líderes indígenas tradicionales para que los dirigieran. Los jesuitas se convirtieron más bien en una fuerza dinámica en el seno de los movimientos,

en especial en lo relativo tanto al análisis continuo de las estrategias adoptadas y de su éxito o fracaso como a la planificación más cuidadosa de estrategias futuras.

**Tercera fase (2011-hasta la fecha): el pueblo reclama sus derechos constitucionales, legales y jurídicos y es reprimido por el Estado.**

Este es el periodo de represión estatal que lleva a la conculcación de derechos fundamentales a las voces disidentes. Se está desarrollando una bien planificada acción estatal para la expropiación forzosa de tierras, bosques, fuentes de agua y minerales subterráneos a los indígenas. Las disposiciones constitucionales, legales y judiciales que protegen a los pueblos indígenas y garantizan sus derechos se están diluyendo o eliminando. La pobreza se está agudizando en áreas rurales, y docenas de indígenas incluso han muerto por desnutrición en los últimos años. Es comprensible que algunas fuerzas militantes hayan atraído a varios varones jóvenes para que se unan a ellas en la lucha contra el sistema explotador. Esto ha dado a la clase gobernante una excusa para etiquetar a todos los varones jóvenes indígenas de sospechosos a ojos de la ley. El arresto indiscriminado de miles de chicos y algunas chicas inocentes ha suscitado una sensación de inseguridad entre los jóvenes, hasta el punto de que apenas pisan la calle. De ahí que hayan encontrado una salida emigrando a otros estados como mano de obra temporal, subcontratada. Forman un importante grupo de entre cuatro y cinco millones de obreros solo en los estados meridionales. Tal es la penuria económica y la consiguiente marginación social de los indígenas de la India central.

**La acción social jesuita** no consiste ya en crear centros sociales propios y organizar programas para activistas aislados. Antes bien, a la vista de las clases desfavorecidas y explotadas, asume una clara dimensión sociopolítica en colaboración con movimientos o fuerzas democráticos laicos más amplios que reivindican y hacen valer los derechos constitucionales, legales y judiciales de las clases desfavorecidas y explotadas. Algunos de estos movimientos populares están relacionados con los desplazamientos en curso y trabajan en la reubicación de los desplazados, capacitando a los sectores desfavorecidos para hacer valer sus derechos en educación y asistencia sanitaria, asumiendo casos de violación de derechos humanos e interviniendo legalmente para remediar violaciones de derechos específicos, como, por ejemplo, la detención ilegal de jóvenes indígenas so pretexto de extremismo, etc. Ello comporta salir de la seguridad de nuestras estructuras institucionales y exponerse a los riesgos de dar un paso adelante y ser 'fichado'. Los jesuitas no estamos solos en este tipo de compromisos. Hay numerosos ciudadanos concienciados que se están comprometiendo de manera análoga y asumiendo tareas de liderazgo. Este es el reto que plantean las luchas del pueblo para recobrar y proteger sus derechos humanos democráticos y estar preparados para afrontar lo que haya que afrontar.

**2ª PARTE - Algunos hitos importantes en el camino:**

Resulta alentador señalar que en las tres fases descritas los jesuitas en la acción social han desempeñado y siguen desempeñando un papel comprometido. Al producirse las transiciones de unas fases a otras, los jesuitas en la acción social percibieron la necesidad de cambio y supieron asumir su nuevo papel. Algunos jesuitas se han sumado a la acción social, otros la han abandonado, pero también hay quienes se mantienen perseverantes. Nunca han

tratado de asumir el liderazgo, sino que han sido capaces de trabajar en pie de igualdad con otros ciudadanos socialmente comprometidos. Y una tarea que han intentado realizar de manera sistemática ha sido el análisis continuo de las luchas, ayudando así a sus compañeros en la lucha a evaluar críticamente la validez de las estrategias adoptadas, sus virtudes y debilidades, y a cambiar de estrategia –o adoptar otras nuevas y diferentes– en luchas futuras. Lo cual ha implicado realizar investigaciones y estudios formales, escribir informes, compartir los hallazgos con los compañeros. A veces, ese trabajo estaba pensado también para acabar en la imprenta o en los medios de comunicación electrónicos, con el fin de hacer consciente al público general de algunos asuntos específicos. También ha habido ocasiones en las que ha sido necesario recurrir a acciones legales presentando demandas en el nivel adecuado del sistema judicial. Ha habido éxitos al igual que fracasos, pero tanto unos como otros son parte del proceso global por el cual los desfavorecidos reivindican y hacen valer sus derechos. Ello ha supuesto a menudo llevar al poder estatal ante los tribunales, con las consecuencias que ello tiene, como, por ejemplo, que el Estado presente, con cargos falsos, demandas contra activistas. Y el resultado no puede ser otro que prolongados litigios judiciales. Unos cuantos jesuitas en la acción social se han visto implicados en casos de tal naturaleza. Esto debe ser considerado parte del precio que todos debemos pagar en aras de la causa de la justicia.

### **Retos y oportunidades...**

Como dice el dicho evangélico, ‘la mies es abundante y los obreros pocos’; así, también el ámbito de la acción social es vasto y arriesgado. Son muy pocos quienes optan por él en el conjunto de la sociedad, en la Iglesia y en la propia Compañía de Jesús. Los individuos titubean. Las instituciones y organizaciones titubean. La razón no hay que buscarla muy lejos. Nuestro país en general y los pueblos indígenas en particular atraviesan una fase muy crítica. La constitución promete que se caminará hacia una república democrática, socialista y laica soberana. Pero la urdimbre misma de la nación está amenazada. Los abundantes recursos minerales de la India central, hogar de los pueblos indígenas, son codiciados por empresas nacionales e internacionales. Los gobiernos de los estados centrales y el Estado federal compiten entre sí por atraerlas y les ofrecen en bandeja de plata las tierras, los bosques, las fuentes de agua y los recursos minerales. Aunque existen claras disposiciones constitucionales, legales y judiciales para salvaguardar los intereses de los indígenas, son diluidas, modificadas o incluso eliminadas cuando hay que satisfacer las demandas de las empresas. A los propietarios de las tierras se les da una miseria como compensación, no se les facilita un nuevo comienzo y simplemente se les evacúa a la fuerza. A consecuencia de ello, se está extendiendo la pobreza, que a veces llega hasta la muerte por desnutrición. Y cuando las personas son presionadas hasta el punto de decir: «¡Ya basta!», y se resisten a la expropiación de sus tierras y al desplazamiento forzoso sin una reubicación adecuada, son tildadas de «adversarios del desarrollo» y «enemigos del país». Miles de jóvenes indígenas de ambos sexos están siendo encarcelados y languideciendo en prisión a la espera de juicio, que en ocasiones se demora varios años. Estos defensores de los derechos humanos, ya sean profesionales de la abogacía, escritores, poetas o activistas sociales que alzan la voz para protestar contra tamaña injusticia, se convierten en víctimas de la represión estatal.

Además de lo anterior, el incipiente 'comunalismo mayoritario' está extendiendo sus colmillos llenos de odio, dirigidos contra las comunidades sociorreligiosas minoritarias, por toda la sociedad india. Los linchamientos de individuos y grupos han devenido un fenómeno frecuente. Las fuerzas locales de la ley y el orden, la administración civil y el gobierno se han convertido en espectadores pasivos de estos crueles incidentes; a veces, incluso presentan demandas contra las víctimas en vez de exigir responsabilidades a los autores de los hechos. Todo esto tiene como objetivo transformar el Estado laico indio en un 'Estado confesional hindú'. Todo el que cuestione este concepto es tachado de 'enemigo del país'.

El impacto global del escenario descrito es que en el ambiente se palpa una sensación de 'miedo', que afecta a la mayoría de los ciudadanos. Ello propicia el sentimiento de que 'es mejor no correr riesgos' y que, mientras la violencia no le afecte a uno personalmente o a su familia, más vale dejar que la vida siga: ¿qué necesidad hay de convertirse en 'mártir'? Como siempre y en todas partes, los pocos que dan un paso al frente y son 'fichados' están pagando el precio de sus convicciones y de su compromiso franco.

Triste, pero cierto: ese 'miedo' es real también para los miembros de grupos religiosos, incluidos nuestros hermanos jesuitas, por lo que la mayoría han optado por guardar silencio. A esto se añade el hecho de que la mayoría de los jesuitas trabajan en instituciones bien estructuradas que ofrecen seguridad económica y jurídica. ¡No es fácil salir de la 'zona de confort' de uno! Así, de nuevo, son solo un puñado de jesuitas en cada provincia los que se arriesgan a dar la cara y se alían con otras fuerzas democráticas laicas y están dispuestos a 'pagar el precio del seguimiento'.

**¡Tan cerca y, sin embargo, tan lejos!**

*Original en inglés*  
*Traducción José Lozano Gotor*



## Un camino de justicia y reconciliación en Asia Meridional: 50 años y más allá

**Anthony Dias, SJ**

*Director del Xavier Institute of Social Research, Nashik, India*

### Introducción

El camino de los jesuitas de la Asistencia de Asia Meridional en el terreno de la justicia ha sido realmente excepcional. A grandes rasgos puede dividirse en dos periodos históricos principales: antes y después de la Congregación General XXXII (CG 32), que tuvo lugar a principios de la década de 1970. Aunque el periodo anterior a la CG 32 se caracterizó por el servicio social, la caridad y otras obras de misericordia, el decreto sobre la misión de la CG 32 (D. 4) imprimió en muchos sentidos un giro radical en la praxis de la justicia. La misión formulada por la CG 32 ha tenido una profunda influencia: *“La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios”* (D. 4, n. 2, cursiva añadida). Y el texto prosigue: *“Ciertamente esta ha sido siempre, bajo modalidades diversas, la misión de la Compañía: esta misión adquiere empero un sentido nuevo y una urgencia especial, en razón de las necesidades y las aspiraciones de los hombres de nuestro tiempo, y, bajo esta luz, queremos considerarla con una mirada nueva”*. En esta formulación, la fe es parte inseparable de la promoción de la justicia. El decreto tuvo presentes los rápidos cambios que se estaban produciendo en el mundo.

### Aspectos más destacados de la contribución del ministerio

Jesuitas del mundo entero respondieron generosamente al llamamiento de la CG 32. Hubo algunos núcleos de resistencia, pero en los 50 años subsiguientes se ha logrado mucho. Los jesuitas analizaron la situación nacional y constataron que el hambre y la malnutrición crónica estaban asolando el país, el analfabetismo y el oscurantismo estaban muy extendidos y la morbilidad era elevadísima. El rígido sistema de castas seguía siendo dominante y se traducía en la explotación de las llamadas castas inferiores. Los proyectos de desarrollo habían desplazado a cientos de miles de personas privándolas de hogar y esperanza. Millones de niños y niñas estaban desescolarizados porque el Estado no podía –o no quería– facilitar siquiera la educación básica; y las escuelas primarias, allí donde existían, estaban en condiciones patéticas. Los centros de atención sanitaria primaria eran escasos y distantes unos de otros. Las condiciones de los pobres eran malas, no solo en los pueblos y aldeas, sino también en las áreas urbanas. El abismo entre los ricos y los pobres estaba ensanchándose.

Los jesuitas respondieron a esta situación de diversas maneras. En muchas provincias, los pobres se convirtieron en el centro del ministerio. El Cristo crucificado devino el símbolo principal en la lucha por la justicia y en las liturgias. El espectro de servicios ofrecidos era: servicios sanitarios primarios, alfabetización y capacidades básicas, asesoramiento legal para litigar en casos relativos a derechos sobre la tierra, salarios, explotación, tortura o muerte en dependencias policiales o en la cárcel. Para poder responder a las crecientes necesidades y al cada vez más intenso compromiso con la justicia, se crearon una serie de centros sociales, que también permitieron a los jesuitas tener un contacto más estrecho con las personas. Dos centros sociales urbanos tenían un perfil nacional e internacional, lo que les permitía afrontar asuntos de mayor envergadura que requerían de aportaciones más especializadas en el terreno del trabajo de incidencia. Entre ellos sobresalían los dos Indian Social Institutes (ISI), uno en la capital, Nueva Delhi, y otro en el sur del país, en Bangalore. Ambos han generado publicaciones que han sido de ayuda tanto a activistas de base como a legisladores. El trabajo por ellos realizado ha contribuido no solo a la bibliografía sobre estos temas, sino que también ha proporcionado orientaciones políticas a gobiernos de distinto nivel. Asimismo, han ayudado a las organizaciones populares a entender las complejidades de los 'desplazamientos inducidos por el desarrollo', entre otros asuntos.

### **Centros sociales, reflexiones sobre 'fe' y 'justicia' y modelos de intervención:**

Los centros se convirtieron en lugares de continua confrontación con la realidad social, de análisis y de reflexión teológica. Las ideas y reflexiones que salían de los centros influían en los escolasticados y los seminarios. Fue creciendo la conciencia de que la 'fe' no podía permanecer inalterada ante la realidad que vivían los pobres, cuyas vidas eran miserables. La idea de 'justicia' también se dilató para incluir, además de la justicia social, la justicia económica, cultural y ecológica. Los centros sociales no solo cuestionaban las estructuras opresoras y hablaban de 'pecado estructural', sino que también criticaban y cuestionaban desde dentro la Compañía. Las instituciones elitistas fueron rigurosamente examinadas y sometidas a inquisitivas preguntas. Muchas instituciones de educación superior comenzaron a tomarse en serio la justicia social. Se ponderaron varios 'modelos' de intervención. Se descartó el modelo basado en el reparto de dinero, alimentos, ropa, etc., porque hacía a las personas dependientes de la organización matriz. Parecieron preferibles los modelos de desarrollo y empoderamiento. El modelo de empoderamiento favorecía tanto la concienciación como el conocimiento de los derechos de los que personas y comunidades eran titulares. Adoptaba un enfoque basado en derechos. Las protestas en reivindicación de derechos se convirtieron en una parte integral de este modelo, que algunos consideraban demasiado proclive a la confrontación. El Estado siempre ha mirado con displicencia a los movimientos populares.

### **La justicia social en el ministerio educativo:**

La dimensión de la justicia entró en el sistema educativo formal, que por regla general atiende a la elite. Los jesuitas teníamos no pocas instituciones educativas de elite, a las que podían asistir principalmente los ricos y bien relacionados. El cambio se hizo patente de diversas maneras: política de admisión, atención especial a alumnos económica y socialmente menos favorecidos, apertura de espacios e instalaciones para que estudiaran chicos y chicas pobres

del barrio, puesta en marcha de cursos y departamentos para beneficio de los excluidos. Algunos centros de educación superior han iniciado asimismo creativos programas de extensión comunitaria para mitigar el sufrimiento de los habitantes del barrio. También cumplen un importante servicio despertando a los estudiantes a la realidad vivida de los pobres y al estado del entorno natural y concienciándolos al respecto. Grupos estudiantiles como la AICUF (All Indian Catholic University Federation) y varias otras asociaciones de jóvenes asumieron temas y tareas que sirven a los intereses de la justicia. Algunas universidades y centros de educación superior jesuitas han creado módulos obligatorios de análisis sociocultural, económico y político. La UCA de San Salvador se aduce con frecuencia como uno de los mejores ejemplos de universidades que promueven la justicia social a través de sus programas de compromiso académico y social. Los mártires salvadoreños continúan siendo una fuente de inspiración. Cada vez son más las universidades y centro de educación superior que realizan investigaciones útiles para defender la causa de los pobres.

### **Retos y oportunidades en las décadas que dejamos atrás**

La misión de promover la justicia nunca ha sido fácil, ya que implica conflicto con el poder establecido y con los intereses creados. El P. A. T. Thomas, defensor de los derechos sobre la tierra de los oprimidos (“los intocables”) en la India septentrional, fue brutalmente asesinado. Muchos ‘misioneros’ (sacerdotes y monjas católicos que trabajan entre los pobres) han sido injustamente acusados de convertir a indígenas y *dalits* por la fuerza o mediante engaño. Incluso han sido tildados de ‘terroristas de la conversión’. El espectro de la conversión se ha usado con frecuencia para atacar a los cristianos y para aprobar leyes anticonversión que no tienen otro objetivo que hostigarles. Otra acusación seria es la de sedición, que allana el camino para el empleo de leyes sumamente draconianas que niegan derechos humanos básicos. Eso lo vivió en propia carne el P. Stan Swamy, un sacerdote octogenario de la provincia de Ranchi, quien lleva décadas luchando por los derechos de los *adivasis*.

Ha habido dificultades desde dentro de la propia Compañía de Jesús. Quienes estaban a cargo del gobierno no consideraban el ministerio social un ministerio importante que requiriera los mejores hombres y recursos materiales. Al elaborar los presupuestos, a este ministerio no se le otorgaba un apoyo económico adecuado. El personal de los centros sociales era trasladado con mayor facilidad que en otras obras. Quienes se dedicaban al ministerio social apenas recibían formación formal. En muchas provincias existen comisiones sociales para ayudar a los provinciales a gobernar mejor, pero, salvo por unas cuantas excepciones, apenas funcionan. Sus recomendaciones se quedan en el papel. Tampoco puede decirse que exista una política colectiva en lo relativo al apostolado social. Hay muy poca colaboración interministerial. No existen mecanismos de rendición de cuentas (en sentido amplio). Las instituciones de educación superior, en especial los institutos de gestión y administración de empresas y de ingeniería, apenas ejercen su responsabilidad social institucional y rara vez, por no decir nunca, han evaluado el impacto negativo de las empresas en las personas y el planeta.



## **Retos y oportunidades para el apostolado social en la actualidad**

En Asia Meridional y en el subcontinente indio existen varios retos. En el frente económico, las vidas de los desposeídos a medida que aumenta la presión sobre la tierra a causa de la menor productividad y los menores ingresos. La penuria agraria ha alcanzado tales proporciones que se han producido suicidios masivos de campesinos. Tanto en las zonas rurales como en las rurales hay pérdidas de empleos y de oportunidades de ganarse la vida. En el ámbito de la ecología, la degradación del medio ambiente sigue menoscabando la calidad de vida y la viabilidad de ecosistemas, personas y otros. El cambio climático está cebándose con los pobres, porque ellos carecen de los recursos necesarios para adaptarse. En el ámbito de la vida social, existen tensiones extremas entre personas y comunidades, que no van sino a agudizarse debido a las ideologías extremistas, sectarias y fascistas, más interesadas en el poder y la hegemonía que en la justicia, la paz y la reconciliación.

La mayor amenaza para la India procede de las fuerzas fascistas comunales. Para ellas, sus funestos fines justifican cualquier medio. A sus ojos, el enorme daño causado a personas, instituciones, culturas, vidas, a la verdad y a otros valores, carece de importancia. Las ideologías políticas de derechas están amenazando la democracia, la constitución y el gobierno de la ley, como está ocurriendo también en otras muchas partes del mundo. En la India, el 'mayoritarismo' (mayoría con desprecio a las minorías) está causando daño a la persona y a la nación. El camino hacia la justicia, la paz y la reconciliación parece bastante más tortuoso y frustrante. El presente artículo está escrito sobre el trasfondo de la rotunda victoria electoral del partido político nacionalista de derechas de la India, abiertamente hostil a los musulmanes y los cristianos, así como a otras minorías. Es un momento histórico en el que el espectro del fascismo se cierne sobre el país y no es descartable la posibilidad de una prolongada guerra civil de baja intensidad.

No obstante, existe esperanza en el horizonte. A la pregunta: "¿No le deprime ver tanto odio, tanta violencia y tanto conflicto?", Anand Patwardhan, el 'cineasta custodio de la conciencia', respondió con otra pregunta: "No puedo permitirme ese lujo". Tras el holgado triunfo del BJP (Bharatiya Janata Party) en las elecciones, el destacado intelectual y defensor de los derechos humanos Harsh Mander dijo: "La desesperanza no es una opción". ¡El camino de la justicia para la próxima década, y más allá, comienza ahora! En este país hay muchos hombres y mujeres de buena voluntad que quieren una sociedad laica y creen en el estado de derecho y en la democracia. Hay muchos movimientos populares en el plano local u nacional. Sus energías y su buena voluntad tienen que ser aprovechadas. Es necesario fortalecer las redes y alianzas existentes, incluso mientras tratamos de crear otras nuevas. Se han anunciado las Preferencias Apostólicas Universales. Debemos discernir cómo implementarlas.

### **La puesta en práctica de las Preferencias Apostólicas Universales**

Algunas de las ideas sobre la implementación de las Preferencias Apostólicas Universales proceden de las charlas que el P. General de los jesuitas pronunció durante su visita a la India en marzo de 2019.

### **Discernimiento y Ejercicios Espirituales:**

En un país multirreligioso como este, nuestro lenguaje y nuestro enfoque deben ser distintos. En el lenguaje secular, 'discernimiento' significaría hacer 'análisis social' teniendo en mente el interés de la 'última de las personas', como decía Mahatma Gandhi. Si queremos llevar a cabo nuestra misión con sentido en la actualidad, no podemos eludir esa clase de análisis. Las decisiones deben tomarse pensando en las personas y comunidades más vulnerables. Cuando se le preguntó cómo promover los Ejercicios Espirituales en un contexto no cristiano y multirreligioso, el P. General dijo que debemos encontrarnos con otros sobre la pasarela del humanismo, que es entendido por todos. Y añadió que tenemos que hablar sobre valores, que están presentes en todas las religiones, y hacer todo lo posible para defender la constitución.

### **Caminar con los excluidos:**

Millones de indios, principalmente los pertenecientes a las castas y tribus catalogadas (*scheduled*), así como a las tribus nómadas y a las tribus antiguamente consideradas criminales (*denotified*), están excluidos de los frutos del desarrollo. El actual orden económico los margina adicionalmente, haciéndolos aún más vulnerables. En el actual orden político, los cristianos y musulmanes son perseguidos y discriminados. Se usan la propaganda y las amenazas para intimidarlos y subyugarlos. La única salida consiste en construir redes y alianzas de personas sostenibles, en el plano local y en otros planos, incluido el internacional. Este puede ser un largo periplo, que exigirá paciencia y aguante. La paz y la reconciliación perdurables se basan en la justicia.

### **Cuidar de nuestra Casa Común:**

La degradación del medio ambiente y el cambio climático están causando serios problemas a las personas, en especial a los pobres. A lo largo y ancho del mundo, los pueblos indígenas y otros habitantes de los bosques dependen del entorno natural para su sustento y bienestar. Para restablecer el equilibrio ecológico, son absolutamente necesarios cambios en el estilo de vida y la reducción del consumo ostentoso. Es una opción que compete a individuos y comunidades. *Laudato si'* tiene que ser estudiada y divulgada. Hay que encontrar maneras y medios de ponerla en práctica. Existen numerosas iniciativas que fomentan el equilibrio ecológico. Es preciso multiplicarlas y darles mayor envergadura. Todas y cada una de las comunidades deben responsabilizarse de su huella ecológica. En todos los niveles tiene que existir una política medioambiental colectiva. La mayoría de las provincias no tienen política alguna ni un programa continuo de lucha contra el cambio climático. En todas las provincias deberían existir mecanismos de rendición de cuentas en lo que atañe a parcela. A menos que esto suceda, nuestro compromiso con la ecología y con los pobres será papel mojado.

### **Acompañar a los jóvenes en camino:**

Hay que aprovechar la enorme buena voluntad y la energía de los jóvenes. Las ideologías consumistas y atizadoras del odio influyen hoy en los jóvenes, vulnerables en múltiples modos. En las elecciones recientemente celebradas en la India, los jóvenes votaron a 'una personalidad fuerte y capaz de tomar decisiones', con independencia del carácter de la persona y su ideología y sin importarles las posibles consecuencias bélicas a corto y largo

plazo. Esta es una conclusión muy inquietante a la que llegan varios analistas. De ahí que sea necesario realizar una gran inversión en 'formación o educación política' para que los jóvenes no sean engañados y para que se sientan estimulados a asumir carreras profesionales en la administración y en la sociedad civil con el fin de promover el 'bien común'. La necesidad de promover el bien común fue subrayada por el P. Sosa. En nuestro contexto, eso significa: promover el respeto por la Constitución de la India y por el gobierno de la ley; proteger el medio ambiente y combatir el cambio climático; promover la paz y la armonía dentro de las comunidades y entre unas comunidades y otras.

## **Conclusión**

Para florecer, la justicia, la paz y la reconciliación necesitan un clima propicio. Quienes trabajan por los pobres, por la protección del medio ambiente y por los derechos humanos precisan de un entorno que les apoye. En la India, al igual que en otras muchas partes del mundo, han emergido ideologías de derechas hostiles a la democracia, al disenso, al estado de derecho y a las constituciones. Como resultado, se está produciendo una flagrante violación de los derechos de los débiles y vulnerables. En palabras del P. General, los jesuitas debemos contribuir al fortalecimiento de la democracia y de la Constitución. Una democracia fuerte favorece la promoción de la justicia, la paz y la reconciliación. La ausencia de democracia y las amenazas recurrentes a la Constitución han dañado la causa de la justicia, la paz y la reconciliación en la India. La victoria electoral del gobierno nacionalista de derechas en la India representa una amenaza a los más apreciados ideales y valores que consagra la Constitución del país. Para los jesuitas de la India y de Asia Meridional, el camino de justicia comienza ahora. El discernimiento y el análisis social deben guiar ese periplo. Hay que subrayar la importancia de la colaboración y el trabajo en red.

*Original inglés*

*Traducción José Lozano Gotor*



## El apostolado social jesuita en África: génesis, misión, visión y ejes de acción prioritarios

**Rigobert Minani Bihuzo, SJ**

*Coordinador del apostolado social de la JCAM (2010 to 2017)*

### Introducción

El apostolado social en África celebró su cincuentenario en 2012. En efecto, del 24 al 28 de junio de 2012, un centenar de jesuitas, procedentes de África, Europa y América, fueron invitados por la oficina de coordinación del apostolado social jesuita en África para examinar la situación y evaluar 50 años<sup>1</sup> de compromiso del apostolado social en África. La evaluación se hizo a la luz del cincuentenario de la independencia de los Estados africanos. En efecto, en la década de 1960 se crearon centros sociales para acompañar a los jóvenes Estados africanos tras su independencia. El cincuentenario de los Estados coincidió, pues, con el de ciertos centros sociales. La mencionada reunión contó con la presencia de los pioneros<sup>2</sup> del apostolado social en el continente y de los nuevos directores de los centros, ahora todos ellos africanos. Durante este encuentro internacional, los participantes, entre otras cosas, recordaron la génesis, la misión y la visión del apostolado social a partir de sus orígenes en África e identificaron sus retos y prioridades para el futuro. En las líneas que siguen nos proponemos informar de esta celebración<sup>3</sup>.

### 1. El fundamento espiritual del apostolado social en la Compañía de Jesús

Sobre la base de la espiritualidad ignaciana, los jesuitas tenemos bien definidos los criterios de nuestros compromisos. Tales criterios responden a las necesidades más urgentes y universales, y tratan de beneficiar al mayor número posible de personas. La Congregación General (CG) 35 redefinió la misión de la Compañía como “*el servicio de la fe*”, cuyo principio unificador es “*la promoción de la justicia del reino*”<sup>4</sup>. Y el apostolado social es entendido como uno de los sectores de ministerios jesuitas, cuya misión consiste en trabajar para que “*las estructuras de la convivencia humana se impregnen y sean expresión más plena de la justicia y de la*

---

<sup>1</sup> Cf., entre otros, Simon-Pierre Metena sj, *Un jubilé d'or: Le CEPAS a cinquante ans*, en *Congo-Afrique*, n° 491 (2015); Léon De Saint Moulin sj, *Vers le 500<sup>e</sup> numéro de Congo-Afrique*, en *Congo-Afrique*, n° 491 (2015); *Les 500 numéros de Congo-Afrique, de Janvier 1966 à Décembre 2015*, *Congo-Afrique* n° 500, décembre 2015.

<sup>2</sup> Peter Henriot, Léon de Saint Moulin, Denis Maugenet, Richard Erpicum, etc.

<sup>3</sup> Este texto es una versión abreviada del artículo: “*L’apostolat social jésuite en Afrique: genèse, mission et vision*”, publicado en *Congo-Afrique*, n° 486 (2014).

<sup>4</sup> Compañía de Jesús, Congregación General 35 (2008), decreto 3, n. 2.

*caridad*"<sup>5</sup>. Este sector tiene la tarea de recordar que la promoción de la justicia es característica de todo ministerio jesuita. Los jesuitas comprometidos en este sector constituyen una comunidad que se esfuerza por llamar la atención sobre las situaciones críticas que afectan a los más pobres y requieren de la Compañía una atención especial<sup>6</sup>. Se trata de llevar a la práctica la misión de la Iglesia de estar al lado de los pobres, discerniendo la justicia de sus reivindicaciones y contribuyendo a satisfacerlas, y de estar al servicio del bien común<sup>7</sup>, colaborando en la construcción y llegada del reino de Dios<sup>8</sup>. Este fundamento espiritual estuvo ya presente en la fundación de la Compañía de Jesús<sup>9</sup>. San Ignacio, el fundador de la Compañía, se ocupaba en Roma de los sin techo, los hambrientos, las prostitutas penitentes y los huérfanos. A quienes tenían como cometido principal el ministerio intelectual o espiritual les pedía que "*encontraran tiempo para visitar a los enfermos y los pobres*"<sup>10</sup>.

## 2. Génesis y evolución del apostolado social

La expresión "apostolado social" y otras afines como "acción social" o "ministerio social" entraron en el uso lingüístico habitual de la Iglesia con la primera encíclica social, *Rerum novarum* (1891), del papa León XIII. Esta encíclica influyó de manera determinante en la comprensión por la Iglesia de su rol en el mundo.

"Confiadamente y con pleno derecho nuestro, atacamos la cuestión, por cuanto se trata de un problema cuya solución aceptable sería verdaderamente nula si no se buscara bajo los auspicios de la religión y de la Iglesia... En efecto, es la Iglesia la que saca del Evangelio las enseñanzas en virtud de las cuales se puede resolver por completo el conflicto, o, limando sus asperezas, hacerlo más soportable; ella es la que trata no solo de instruir la inteligencia, sino también de encauzar la vida y las costumbres de cada uno con sus preceptos" (*Rerum novarum* # 16).

De ahora en adelante, el apostolado social estará llamado a ir más lejos que la mera caridad cristiana. "*Todo el pueblo cristiano está llamado no meramente a actos de caridad, sino a reconstruir la sociedad: una tarea que supera claramente la piedad privada o el ejercicio personal de obras de misericordia corporales*"<sup>11</sup>. La tradicional caridad no es ya suficiente. Lo que se necesita es transformar las instituciones y las estructuras responsables de la miseria y la injusticia. Y ello exige acciones organizadas, un apostolado estructurado... un "apostolado social".

---

<sup>5</sup> Peter-Hans Kolvenbach sj, *Carta sobre el apostolado social*, 24 de enero de 2000, párrafo 6.

<sup>6</sup> Cf. CG 34, d. 3, n. 11.

<sup>7</sup> Cf. Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis* 39.

<sup>8</sup> "Trabajar por el reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud" (Juan Pablo II, *Redemptoris missio* 15).

<sup>9</sup> "Desde sus mismos orígenes la opción preferencial por los pobres, en diversas formas según tiempos y lugares, ha marcado toda la historia de la Compañía" (Peter-Hans Kolvenbach sj, *Carta sobre el apostolado social*, 2000, párrafo 2).

<sup>10</sup> Véase a este respecto las instrucciones dadas a Laínez y Salmerón durante su participación en el concilio de Trento como delegados papales. Michael Campbell-Johnston sj, "Una breve historia", en *De la Rerum novarum al Decreto 4: Promotio iustitiae*, n° 66, enero de 1997, p. 8.

<sup>11</sup> *Ibid.*

Los jesuitas hacen rápidamente suya esta encíclica y ya en 1903 empiezan a crear centros sociales<sup>12</sup>, incluida la “Acción Popular”, fundada en París con objeto de ayudar a los obreros a formarse en la doctrina social de la Iglesia y a organizarse. La CG 28 (1938), en su decreto 29, incorporará oficialmente esta terminología por vez primera: “*El trabajo apostólico social...es absolutamente propio de la Compañía, debe ser recomendado a todos, promovido en todo lugar y considerado entre los ministerios más importantes de nuestra época*”<sup>13</sup>. Esta CG recomienda como prioridad apostólica a los jesuitas la creación urgente de “*centra actionis sociales*”<sup>14</sup>, abandonando, si fuera preciso, otras obras para dedicarse a ellos: “El provincial y sus consejeros examinarán la cuestión a fondo y ponderarán que otras obras pueden ser abandonadas en aras de “un bien más universal” (D. 29, n.15). El P. Jannsens, elegido Superior General por la CG 29, apenas tardó en publicar la *Instrucción sobre el apostolado social*, con las recomendaciones precisas”<sup>15</sup>. La elección del P. Pedro Arrupe como Superior General en la CG 31 supondrá un nuevo giro para el apostolado social. Esta congregación general había recomendado que “durante todo el período de formación, tanto teórica como práctica del jesuita, se tenga en cuenta la dimensión social de todo nuestro apostolado actual” (D. 32, n. 4b). El P. Arrupe tratará también de definir de forma distinta la naturaleza del apostolado social. En diciembre de 1966, tan solo un año después de su elección, promulga los estatutos de los centros sociales y establece sus objetivos:

“El objetivo fundamental de un centro de investigación y acción social (en consonancia con el objetivo básico del apostolado social) es la transformación de la mentalidad y las estructuras sociales en el sentido de la justicia social, preferentemente en el sector de la promoción popular, a fin de hacer posibles “una mayor dedicación, participación y responsabilidad” en todos los planos de la vida humana”<sup>16</sup>.

Para favorecer la coordinación de las acciones de apostolado social, el P. Arrupe crea en la Curia general de Roma el “Secretariado Jesuita para el Desarrollo Socioeconómico” (JESEDES), hoy “Secretariado para la Justicia Social y Ecología” (SJES), cuyo cincuentenario estamos celebrando, y al que se asignan funciones claras<sup>17</sup>.

---

<sup>12</sup> L'Action Populaire (1903), el primer instituto social jesuita, fue fundada en París por el P. Gustave Desbuquois. En 1923, se creó el Institut d'Études Sociales. En Inglaterra fueron pioneros el Catholic Social Guild (1909) y el Catholic Workers College de Oxford (1921). En Alemania, el P. Heinrich Pesch, a quien algunos consideran el padre del pensamiento social católico, publicó entre 1905 y 1923 una obra en cinco volúmenes: el *Lehrbuch der Nationalökonomie* [Manual de economía política]. En España se crearon pronto algunos círculos obreros y en 1927 se fundó el centro Fomento Social. En Estados Unidos destacan el P. John La Farge, fundador en 1934 del Catholic Interracial Institute y el P. Louis Twomey, fundador del Institute of Social Order, en Nueva Orleans. Para todo ello, cf. Michael Campbell-Johnston sj, “Una breve historia”, pp. 8-9.

<sup>13</sup> Michael Campbell-Johnston sj, “Una breve historia”, p. 9.

<sup>14</sup> Se insta a todas las provincias a crear lo antes posible un “*centrum aliquod actionis et studiorum socialium*, centro para la acción e investigación social”.

<sup>15</sup> Dar a conocer el texto y convocar una consulta extraordinaria para hacer balance de este apostolado. Informar al P. General.

<sup>16</sup> *Acta Romana* 14 (1966), 794-95, cf. CG 31, D.32, n.1. (cit. según Michael Campbell-Johnston sj, “Una breve historia”, pp. 11-12).

<sup>17</sup> “(1) Promover la labor socio-económica y los estudios doctrinales correspondientes; (2) fomentar contactos más estrechos y el intercambio de información entre los centros sociales de la Compañía; (3)

### 3. La evolución del apostolado social en África

La instrucción del P. Jannsens sobre el apostolado social (10 de octubre de 1949) exhortó a todas las provincias a establecer el sector social. Ello supondrá también el comienzo de este sector en África. En 1961 se crea en Leopoldville, la actual Kinsasa, la revista *Documentation pour l'action*. En 1962 nace en Abiyán el Institut Africain pour le Développement Économique et Social (INADES). En 1964 ve la luz en Zimbabue el centro Silveira House. En 1965, el Centre d'Études pour l'Action Sociale (CEPAS) prolonga en Kinsasa el trabajo de reflexión de la revista creada en 1961. En la actualidad, junto a la red AJAN (Africa Jesuit Aids Network) y el SJR (Servicio Jesuita de Refugiados), el catálogo del apostolado social en África<sup>18</sup> consigna un centenar largo de estructuras llamadas “de apostolado social”, que cubren un gran número de cuestiones sociales acuciantes en la mayoría de los países africanos.

Los logros de este ministerio son numerosos. Se podría recordar el hecho de que los centros sociales desempeñaron después de la independencia de los países africanos un papel de primer orden en la formación de la conciencia social de los ciudadanos. En la actualidad prestan servicios muy apreciados por la población y por las Iglesias locales: el *Jesuit Institute of South Africa* (JISA) participa activamente en los debates sobre cuestiones sociales y políticas nacionales en Sudáfrica; en Malawi, el *Jesuit Center for Ecology and Development* (JECED) trabaja en primera línea en el ámbito del medio ambiente y de la vida digna de los campesinos. En Zambia, el *Center for Theological Reflection* (JCTR) lleva adelante el programa “*Basic Needs Basket*” (Cesta de necesidades básicas), que aboga por un salario justo y lucha contra la carestía de la vida. En Kenia, el *Jesuit Hakimani Center* se mueve en el terreno de las elecciones y de la democracia, pero también en el de la seguridad alimentaria. En otros países, como en Benín, Togo, Ruanda, etc., los centros sociales jesuitas están comprometidos a fondo en la promoción de “una fe que hace justicia”.

### 4. Características del apostolado social en África

El apostolado social se coordina en el ámbito continental a través de una oficina de coordinación, y desde 2010 los centros sociales se hallan integrados en una red continental<sup>19</sup>, que no deja de crecer. Uno de los objetivos que fijó el seminario de junio de 2012<sup>20</sup> fue abrir pistas de acción y proponer acciones prioritarias en el ámbito del apostolado social en África. También redefinió las características de los centros sociales jesuitas. Los participantes

---

asegurar que, en toda la Compañía y entre sus miembros, la Iglesia estuviera activamente presente en las principales asociaciones internacionales y en los congresos ocupados en el desarrollo; y (4) crear una relación estrecha entre la Compañía y organizaciones eclesiales como la Comisión Pontificia Justicia y Paz” (Michael Campbell-Johnston sj, “Una breve historia”, p. 12).

<sup>18</sup> Conferencia Jesuita de África y Madagascar, *Social Apostolate*, 2014, 79 pp.

<sup>19</sup> Jesuit African Social Centres Network (JASCNET): Centre Arrupe (Madagascar), Centre Arrupe pour la Recherche et la Formation (CARF, RD Congo), Centre d'Études et de Formation pour le Développement (CEFOD, Chad), Centre d'Études pour l'Action Sociale (CEPAS, RD Congo), Centre de Recherche pour la Paix (CERAP, Costa de Marfil), Jesuit Hakimani Center (JHC, Nairobi, Kenia), Jesuit Centre for Theological Reflection (Zambia), Silveira House (Zimbabue), Umuri (Ruanda), etc.

<sup>20</sup> “Evaluación y Futuro del Apostolado Social Jesuita en África a los 50 Años de la Independencia: el Papel de los Centros Jesuitas de Estudios y Acción”, Nairobi, Kenia, del 24 al 28 de junio de 2012, en [www.jesamsocialapostolate.org](http://www.jesamsocialapostolate.org) (en inglés).

insistieron en el hecho de que, para poder ser reconocido como “centro social jesuita en África”, un centro social debe cumplir un cierto número de condiciones relativas a su implantación, su funcionamiento y su elección de sectores de acción. Tales condiciones son, entre otras, dejarse interpelar –según el principio que estructura la contemplación de la encarnación de los Ejercicios Espirituales– por la realidad sociocultural en la que el centro se halla implantado; estar animado por un equipo de jesuitas y de colaboradores sin distinción de género ni religión; poner el acento en la “reflexión y la acción”; aspirar al trabajo bien hecho en el sentido del *magis*; respaldar su trabajo con investigación y publicaciones; promover la fe y la justicia; tener como método de acción el formar “tanto la cabeza como el corazón”<sup>21</sup>.

A tal fin, los centros sociales deben desarrollar acciones de proximidad y de solidaridad con personas que viven en situaciones deshumanizadoras (opción preferencial por los pobres). Deben distinguirse en el trabajo de proximidad por los cursos de formación, el refuerzo de las capacidades de los grupos desfavorecidos (lo que se conoce como *empowerment* o empoderamiento), desarrollar una visión estratégica, pensar en el futuro y, por último, estar en condiciones de realizar acciones de promoción y de incidencia política.

## 5. Retos y prioridades

El foro de Nairobi también puso nombre a los principales retos del apostolado social en África: la pobreza causada por el mal gobierno y la corrupción; los conflictos y la violencia que se hallan en el origen del fenómeno de los refugiados, desplazados y migrantes; y una deficiencia culposa en la atención prestada a la población joven, hoy mayoritaria en África. Se propusieron también cinco líneas de acción prioritarias. En primer lugar, los centros sociales, que son el instrumento principal de este apostolado, deberían reforzar su capacidad operativa. Todo centro debería movilizar a la juventud para convertirla en un actor principal de cambio social en la región en la que está ubicado. En segundo lugar, los centros tendrían que desarrollar un programa de liderazgo centrado en el buen gobierno y en el bien común. El apostolado social es exhortado asimismo a poner en práctica las recomendaciones de los sínodos sobre África y comprometerse en pro de la paz, la justicia y la reconciliación. Velar por la buena gestión de los recursos naturales, la defensa del medio ambiente y la salvaguardia y protección de la creación fue el cuarto eje propuesto. Y, por último, comprometerse a favor de los refugiados, los desplazados y los migrantes en África y fuera de África. Y tras ser asumidos por la GIAN<sup>22</sup>, algunos de estos ejes inspiran los diferentes programas de los centros sociales.

---

<sup>21</sup> “Concienciar y ayudar a las personas a ponerse en pie, a despertar (resurrección), a tomar la iniciativa, a ser solidarios. En otras palabras, un centro jesuita lleva a la práctica la misión de la Compañía de Jesús: promoción de la *fe y justicia*” (informe del seminario).

<sup>22</sup> GIAN = Global Ignatian Advocacy Network. El apostolado social jesuita tiene la ambición de realizar acciones de incidencia política a escala mundial a través de su red GIAN. Esta red se concentra en cinco temas de incidencia (educación universal de calidad; ecología; gobernanza de los recursos naturales; migraciones; paz, justicia y derechos humanos).



## 6. El apostolado social en África y las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús

De las cuatro preferencias apostólicas de la Compañía de Jesús, tres están ya presentes en la hoja de ruta del apostolado social en África. De hecho, los jóvenes son su principal grupo diana, pues constituyen la mayoría de la población africana. Muchos de los programas de los centros sociales se dirigen, en efecto, a la juventud. Se procura además, en conformidad con el espíritu de las *Preferencias Apostólicas Universales* (PAU), hacerlos protagonistas del cambio social deseado.

Las PAU instan asimismo con urgencia a la salvaguarda del planeta. Desde 2012, el Grupo de Trabajo sobre Ecología ha establecido como ejes prioritarios en este ámbito la agricultura, el acceso a agua potable y la protección de ecosistemas, entre ellos la selva del río Congo. En la actualidad, la Compañía de Jesús en África Central asume en el seno de la Iglesia africana<sup>23</sup> la coordinación de la Red Eclesial de la Cuenca del Congo (REBAC)<sup>24</sup>.

Se recomienda también edificar el apostolado social sobre la espiritualidad ignaciana. La acción social tiene que ser fruto de un discernimiento que se deja interpelar por la realidad sociocultural. La acción, la misión dimana de la contemplación de la encarnación. Por último, por lo que respecta a las PAU, los centros sociales en África deberían intensificar su compromiso de caminar junto con los pobres y los excluidos en una misión de reconciliación y justicia, algo que en realidad es una recomendación de la CG 36. Una forma de hacerlo sería que los diferentes programas desarrollen un enfoque centrado en los derechos humanos, la paz y la reconciliación.

### Conclusión

Las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús ofrecen hoy al apostolado social en África una oportunidad de volver a partir de sus raíces y de consolidar la colaboración entre ministerios. Ser un camino que lleva a Dios. Caminar con los pobres y convertirlos en protagonistas del cambio sociopolítico deseado, atender a migrantes y desplazados, promover la democracia, movilizar a los jóvenes, luchar contra las injusticias estructurales y velar por la salvaguarda de la creación. Las PAU nos exigen una reconversión para trabajar como un cuerpo más allá de los distintos sectores apostólicos.

*Original en francés*

*Traducción José Lozano Gotor*

---

<sup>23</sup> SCEAM = Symposium des Conférences Épiscopales d'Afrique et Madagascar.

<sup>24</sup> <https://rebaccongobassin.org>



## Reinventar los ministerios sociales jesuitas en África: de JASCNET a JENA

**Charles B. Chilufya, SJ**

*Coordinador del Apostolado Social, JCAM desde 2017*

### Introducción

Al reflexionar con motivo del cincuentenario del Secretariado de Justicia Social y Ecología (SJES) de Roma sobre la fidelidad divina a la Compañía de Jesús, hemos prestado atención también a los llamamientos que Dios nos hace a poner de manifiesto las cosas nuevas que él está obrando en medio de nosotros (cf. Is 43,18-19). En los últimos 50 años, los ministerios sociales jesuitas en África se han afianzado, desarrollándose y reconfigurándose con el fin de servir mejor a la misión de Cristo. La Oficina de Justicia y Ecología de la Conferencia Jesuita de África y Madagascar (JCAM), que se encarga en nombre de esta de los ministerios sociales jesuitas, sigue dejándose guiar por el Espíritu en la conformación de un ministerio social que sea vigoroso, eficaz e impactante. En este artículo consideraremos algunos momentos clave que describen esos cambios, centrándonos sobre todo en los últimos 20 años.

### Los orígenes

Hace unos 50 años, los jesuitas crearon en diversos países africanos numerosos centros de ministerio social. Estos centros fueron puestos en marcha por individuos o grupos concretos para responder a las necesidades de las sociedades locales en lo relativo a educación, formación profesional, servicios sociales, atención sanitaria, compromiso ciudadano e investigación sobre temas sociales. Tradicionalmente, cada centro determinaba, bajo el liderazgo de jesuitas, su propia misión y solicitaba él mismo ayudas –por lo general a Europa– para su financiación. Algunas de estas ONG jesuitas estaban relacionadas con otros ministerios jesuitas, tales como parroquias, escuelas o casas de ejercicios. Más tarde, a principios de la década de 1960, cuando el viento de cambio en pro de la independencia de la dominación colonial sopló por toda África, aparecieron centros jesuitas independientes para la investigación y acción social, empezando por la Casa Silveira en Zimbabue en 1964 y el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS) en el Congo en 1966. Con el paso de los años, otros centros jesuitas de investigación y acción social surgieron por toda África.

### Una red

En la estela de la globalización, y dado el creciente número de centros sociales jesuitas, en 2011 se tomó la decisión de crear la Red de Centros Sociales Jesuitas Africanos (JASCNET), con objeto de coordinar mejor los esfuerzos y formular, en aras de un mayor impacto, una misión

común. El Informe de JASCNET (2012) afirma que la intención originaria de crear una red de centros sociales jesuitas en África surgió a partir de una de las conclusiones del encuentro de coordinadores de apostolado social celebrado en Monrovia (Liberia) del 25 al 30 de octubre de 2009.

La lista de centros sociales jesuitas existentes en aquel momento consignaba 30 o más, pero los centros seleccionados para iniciar la red fueron:

1. Centro de Estudios y Formación para el Desarrollo (CEFOD), N'Djamena, Chad.
2. Centro Social Arrupe (CSA), Antananarivo, Madagascar.
3. Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), Kinsasa, República Democrática del Congo.
4. Centro de Investigación y Acción por la Paz (CERAP), Abiyán, Costa de Marfil.
5. Centro Jesuita Hakimani (JHC), Nairobi, Kenia.
6. Centro Jesuita de Reflexión Teológica (JCTR), Lusaka, Zambia.
7. Casa Silveira, Harare, Zimbabue.

Sin embargo, JASCNET no estuvo operativa hasta 2012 y arrancó con una ambiciosa estrategia panafricana que perseguía ofrecer apoyo a los centros sociales jesuitas y a otros miembros de JASCNET, pero también a otros interesados en trabajar en pro de un África independiente que sea democrática, pacífica y respetuosa con los derechos y las necesidades de desarrollo de sus ciudadanos. Los objetivos programáticos del giro panafricano de JASCNET se definieron como sigue:

- Contribuir al desarrollo del liderazgo y la gobernanza responsables y éticos en África.
- Promoción de la paz, la justicia, los derechos humanos y la reconciliación.
- Contribuir al desarrollo de mecanismos de buena gobernanza de los recursos naturales.
- Responder a la crisis de migraciones y sus ramificaciones en lo tocante a los derechos humanos y el desarrollo.
- Fomentar la sostenibilidad ecológica.

JASCNET formuló también unos objetivos operacionales que pretendían modificar la manera en la que se estaba llevando a cabo el ministerio social jesuita en África, con el fin de favorecer la sinergia y potenciar la coordinación y el impacto. Así, los objetivos operacionales de JASCNET eran:

1. Ayudar a los centros sociales que carecían de plan estratégico a elaborar uno.
2. Formar al personal de los centros sociales en el conocimiento de las características del apostolado social jesuita y de los centros sociales jesuitas.
3. Reforzar la estructura operativa de los centros sociales en cada provincia y región.
4. Fomentar el trabajo en red sobre temas comunes.
5. Formar al personal de los centros sociales en incidencia y cabildeo.

Según el Informe sobre Apostolado Social de JESAM (siglas inglesas de Superiores Jesuitas de África y Madagascar) de 2012, el objetivo de la red propuesta por el encuentro de Monrovia era *“gestionar mejor la coordinación de la misión común”*. Más tarde, tras la creación de JASCNET,

el Informe sobre Apostolado Social de JESAM de 2013 reformuló el objetivo de la red: *“Poner en marcha iniciativas comunes en red que contribuyan a la mejora de la red y refuercen el apostolado social de la Compañía de Jesús en África”*.

## **De JASCNET a JENA**

En mayo de 2018, miembros de JASCNET se reunieron para elaborar un plan estratégico que detallara la orientación de la red para los cinco años siguientes e incluso más allá. Ese encuentro estratégico concretó la misión de JASCNET en *“erradicar la pobreza y proteger el planeta”*. Había un reconocimiento generalizado de que la misión de JASCNET debía englobar la totalidad de lo que cabría denominar los ministerios sociales jesuitas o el apostolado social jesuita, una realidad que trasciende la actividad de los centros sociales. También se constató que en la Compañía de Jesús existían instituciones e individuos además de los centros sociales que debían operar conjuntamente como un esfuerzo o red pujante en la lucha contra la pobreza. En consecuencia, se tomó la decisión de incorporar a otras unidades de la Conferencia Jesuita de África y Madagascar (JCAM) con impronta social, como el Servicio Jesuita de Refugiados, la African Jesuit AIDS Network (AJAN), Fe y Alegría y los centros de investigación social, incluso a activistas jesuitas a título individual. Puesto que JASCNET solo servía a los centros sociales, se propuso que se formara una red más englobante; y ese fue el inicio de la Jesuit Justice and Ecology Network of Africa (JENA).

JENA se describe como *“una comunidad diversa de oenegés jesuitas africanas de inspiración creyente –algunas de las cuales se conocen también como ‘centros sociales’–, instituciones jesuitas relacionadas con una misión de justicia social y activistas e investigadores jesuitas comprometidos con la paz y el desarrollo y movidos por una visión de un África justa, libre de pobreza, pacífica y ecológicamente regeneradora”*

## **Objetivos para cambiar la forma en la que trabajamos**

En el encuentro de estrategia de mayo se reconoció que la necesidad de cambio global nunca había sido tan grande como en aquel momento y que existía un impulso tangible de cambio. Sin embargo, también se admitió que, para que la incipiente JENA pudiera desempeñar un papel lo más eficaz posible en el movimiento global de cambio, debíamos modificar asimismo la forma en la que estábamos organizados y en la que trabajábamos, basándonos en nuestra experiencia y evolucionando con rapidez. Aprovechando esfuerzos previos, la nueva estrategia debía centrarse también en potenciar la fortaleza de la red, para lo que convenía que se estructurara alrededor de cuatro ejes principales: 1) coordinación y sinergia; 2) potenciación de capacidades; 3) comunicación; y 4) mejora de la capacidad de incidencia. Para cada uno de estos ejes había que formular objetivos específicos, vinculados a una cadena de resultados.

## **¿Por qué se creó JENA?**

Durante el encuentro de estrategia de mayo de 2018, los delegados recordaron por qué se había creado la red. Se llegó al acuerdo de que la creación de JENA obedecía a siete razones interconectadas:

- a) Trabajo en red: crear una red de organizaciones, investigadores y activistas jesuitas apasionados y comprometidos con la promoción del desarrollo, la justicia, la paz y la regeneración ecológica. Se espera que esta red facilite el establecimiento, la extensión y el fortalecimiento de conexiones y relaciones entre tales organizaciones, investigadores y activistas jesuitas de toda África y del mundo entero, trascendiendo las fronteras nacionales y culturales y las barreras de edad. Ayudará a mejorar y realizar los planes y propuestas para un África mejor, proporcionando un hogar común a estos proyectos.
- b) Colectividad: formar un grupo interconectado, una asociación, una unión de tales organizaciones, investigadores y activistas jesuitas. Creemos en la fuerza de los números. Y en que trabajando juntos como grupo seremos más dinámicos, prolíficos y eficaces que haciéndolo individual o separadamente.
- c) Complementariedad: reunir a organizaciones, investigadores y activistas con diferentes habilidades, talentos, experiencias y conocimientos que se complementen unos a otros en la realización de proyectos y actividades.
- d) Colaboración: fomentar la colaboración en proyectos y actividades entre personas de mentalidad afín que comparten valores (respeto por la dignidad humana, opción por los pobres, bien común, igualitarismo, cooperación, inclusividad y sensibilidad cultural y ecológica), pero también una visión.
- e) Compartir: tener en común recursos, infraestructuras (por ejemplo, un ciberportal), conocimientos e historial (los logros de un miembro o grupo de JENA servirán para mejorar el historial de toda la red).
- f) Reciprocidad: prevemos que, mediante la colaboración y el compartir, la red fomentará un fuerte sentimiento de reciprocidad entre sus miembros. Este se manifestará en que unos apoyarán, alentarán, inspirarán y favorecerán los proyectos y actividades de otros, y participarán también en ellos, para beneficio de todos los integrantes de la red, pero también de otros interesados. De forma voluntaria, los miembros de la red colaborarán en la realización de las labores de esta, como, por ejemplo, coordinación, comunicación, promoción, incidencia, reuniones y congresos, trabajo en red con otros grupos y organizaciones, incluso en tareas como el diseño y el mantenimiento del ciberportal.
- g) Solidaridad: fomentar un fuerte sentimiento de solidaridad entre los miembros de JENA. Trabajamos para fortalecer los lazos y relaciones entre los miembros para crear algo así como una familia unida, con una identidad única y compartida que refleje la visión y los valores de JENA. Entonces transformaremos la casa de JENA en un hogar para los miembros y para sus proyectos de construir un África libre de pobreza, justa, pacífica y ecológicamente regeneradora.

Colaborando con comunidades cuyas voces y estilos de vida han sido marginados y que pueden experimentar una intersección de múltiples formas de injusticia, las organizaciones miembro de JENA se dedican a luchar a lo largo y ancho de África contra la pobreza y otras injusticias asociadas a ella, empoderando voces, comunidades y grupos marginados y fomentando la innovación política. Las organizaciones miembro de la red trabajan juntas internacionalmente para lograr un mayor impacto a través de esfuerzos colectivos. En todas

las acciones de JENA, la meta última es habilitar a las personas para que liberen su potencial, ejerzan sus derechos y gestionen su propia vida.

## **Un nuevo modelo y una nueva teoría del cambio**

Según el nuevo modelo de ministerios sociales jesuitas africanos, estos trabajarán intersectorialmente y ampliarán la red para colaborar con otras organizaciones jesuitas, tales como universidades, escuelas, parroquias y centros de retiro de todo el continente. De este modo, el alcance e impacto de los ministerios sociales jesuitas seguirá incrementándose. Nótese que esta red actúa, a través de líderes religiosos y educativos sumamente cualificados, en algunos de los países más pobres de África. Los jesuitas están organizados en África en 9 entidades (7 provincias y 2 regiones), y su trabajo es coordinado por la Conferencia Jesuita de África y Madagascar (JCAM). La Oficina de Justicia y Ecología (JEO) de la JCAM, que dirige los ministerios sociales jesuitas en África y alberga a JENA, pretende reconfigurar la red, desarrollando modelos de emprendimiento social allí donde ello resulte pertinente y aplicable.

### **La estrategia**

A principios de 2018, con ayuda de consultores, los ministerios sociales jesuitas africanos elaboraron un nuevo plan estratégico. Se realizó un examen de los centros, evaluando su misión, programas, financiación y capacidad, con la intención de proporcionar un análisis DAFO (Debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades, SWOT en inglés) de la red.

1. **Emprendimiento social.** En esta misma reunión de mayo, los jesuitas debatieron sobre el potencial del emprendimiento social para impulsar la misión de sus centros. Los directores de los centros quieren aprender a formar a los jóvenes en emprendimiento social, pero también ven en este una referencia para los modelos empresariales de sus centros y para la propia red. Comparten un intenso deseo de transformar el modelo de realización de la misión al que responden sus centros de ministerio social. Quieren dejar de dar preferencia a sus propias prioridades y a las de sus financiadores, para encontrar nuevas formas de poner en marcha y financiar programas que rindan cuentas en mayor medida a las comunidades a las que sirven, usando un modelo de emprendimiento social.
2. **Una nueva teoría del cambio.** Los directores de centro comparten la creencia de que algo necesita cambiar en África. Tuvieron un serio y prolongado debate al respecto: a menos que los africanos miren el mundo de manera diferente, nada cambiará. Muchos africanos se encuentran estancados aún en una mentalidad de dependencia. Los jesuitas son uno de los pocos grupos que pueden iniciar y dirigir esfuerzos para fomentar un mayor protagonismo y autonomía entre los jóvenes africanos valiéndose de la innovación y el emprendimiento. Confían en desarrollar la capacidad para realizar esta clase de programas en sus centros de ministerio social y compartirlos luego tanto con los 15 centros no integrados en la red como con la densa red de escuelas jesuitas en África. Ven esto como una llamada vocacional para su red.
3. **Emprendimiento juvenil.** En la reunión de JASNET celebrada en mayo de 2018 se constató que la cuestión que con más intensidad se plantea en los diversos centros es

el compromiso con la juventud y los enormes retos a los que se enfrenta los jóvenes en África. En torno al 60 % de la población de África tiene menos de 24 años y en torno al 77 % menos de 35, lo cual podría ser una fuente de fortaleza; pero sin educación ni empleo, el futuro de los jóvenes se antoja desalentador. Por todo el continente existe una generalizada frustración e inquietud entre los jóvenes a la vista de las limitadas oportunidades económicas, la cada vez mayor corrupción, la creciente tasa de desempleo y las restringidas oportunidades de participación política. Una población joven es una espada de doble filo; con las inversiones adecuadas, podría ser canalizada en forma de dividendo para la transformación económica y social. Por lo que concierne a su población juvenil, África se encuentra en un “punto de inflexión”. Lo que hagamos al avanzar decidirá a la larga el futuro del continente. Así, los participantes en la reunión de estrategia de los ministerios sociales jesuitas debatieron cómo se podría liberar el potencial de las personas a las que sirven, con especial énfasis en la creación de empleos para jóvenes.

**4. Una colaboración robusta para desarrollar el modelo de emprendimiento social.**

Gracias a la amplia red internacional de la Compañía de Jesús, JENA se ha asociado con el Centro Miller de Emprendimiento Social de la jesuita Universidad de Santa Clara (California) para incrementar su capacidad de ofrecer programas de formación en emprendimiento social y fomentar la aplicación de enfoques de emprendimiento a los modelos (de impacto y de negocio) de los distintos centros sociales y de la propia red. Esta empresa conjunta creará y dirigirá la “Iniciativa Jesuita para la Innovación Social en África”, combinando los amplios e impresionantes recursos institucionales de la Compañía por todo el continente con los programas de emprendimiento social del Centro Miller, que se cuentan entre los mejores del mundo. Se basará en la formación de jesuitas en el Centro Miller durante cinco años aprovechando el programa residencial que este tiene para jesuitas.

**5. Pasos iniciales:**

- a. En diciembre de 2018 y febrero de 2019, un equipo del Centro Miller formó a los directores de los centros sociales pertenecientes a JENA para que entiendan la metodología de emprendimiento social del Centro Miller y puedan formar a otros en esta metodología. Esto se desarrollará durante varios años, y el Centro Miller cederá progresivamente el liderazgo a los directores de centro en este terreno.
- b. El equipo del Centro Miller, JENA y los directores de los centros sociales adaptarán en colaboración mutua los programas de formación en emprendimiento social a los distintos contextos locales y los llevarán a cabo en ellos.
- c. Cada uno de los 18 directores de centro (sirviéndose de una plantilla) redactará un plan para desarrollar su capacidad de ofrecer programas GSBI (Global Social Benefit Institute, del Centro Miller) en sus respectivos contextos locales. Estos planes contemplarán: formación del personal, creación de un equipo para presentar los programas, plan de marketing para llegar a las empresas sociales ya existentes, estrategias para acceder a microfinanciación, etc.
- d. Los directores de centro, con el apoyo y asesoramiento del Centro Miller, explicarán esta metodología al personal de sus respectivos centros e involucrarán

a mentores locales experimentados que les ayuden en la realización del programa de emprendimiento social.

- e. El Centro Miller involucrará a ejecutivos de Silicon Valley, mentores ya de sus programas, como *coaches* de los alrededores de 20 directores de centros sociales que ahora pertenecen a la red. Esos mentores acompañarán a los directores de centro mientras estos desarrollan nuevas habilidades para gestionar organizaciones empresariales.
- f. El personal del Centro Miller y JENA desarrollarán plantillas de modelo de negocios para ayudar a los centros a evolucionar hacia un enfoque más empresarial. Esto incluye nuevas estrategias de financiación y modelos de ingresos propios (*earned income*). Esta transición se periodizará cuidadosamente para minimizar la interrupción de los programas existentes.

## **Conclusión**

Para nosotros en África, la celebración este año del cincuentenario del SJES representa, sin duda, una ocasión y un proceso gozosos. Es un momento para echar la vista atrás en agradecimiento a Dios y para otear asimismo el futuro con esperanza; para mirar al pasado con arrepentimiento y con el propósito de hacer mejor las cosas en el futuro, pero también hacia adelante, a la continua guía divina. Confiando en la fidelidad y la guía divinas, seguiremos dando pasos audaces para asegurar que hacemos todo lo que está en nuestro poder para servir a la misión de Cristo lo mejor que podemos. A quienes trabajamos en los ministerios jesuitas en África nos embarga la esperanza de que el Dios que nos ha guiado durante los últimos 50 años continúe haciéndolo muchos años más.

*Original en inglés*

*Traducción José Lozano Gotor*





## Un itinerario de justicia y reconciliación en Europa

**Brendan McPartlin, SJ**

*Delegado Social de la Provincia de Irlanda*

Si uno deriva su ética de la filosofía, se ve confrontado, cuando llega a la cuestión de la justicia, con el dilema de si seguir a Nozick (la justicia como juego limpio [*fairness*] en los intercambios individuales, la base del libre mercado y la política neoconservadora), a Rawls (la justicia como derecho, la base del liberalismo democrático) o más bien un enfoque comunitarista o colectivo en el que sobresale Marx. De ahí el temor de que el sentido de la justicia de uno pueda derivar de la ideología.

Si uno deriva su ética de la Biblia, considerará el reino de Dios y la alianza símbolos centrales del Antiguo y el Nuevo Testamento que conducen con mayor facilidad a la idea de acción divina en el mundo, así como a la idea de una ética de la justicia, la rectitud, la compasión y la paz basada en la alianza y a la convicción de que no hay relaciones rectas sin justicia.

Sin tener conocimiento a fondo de ninguno de estos enfoques, la primera lección sobre el apostolado social me la impartió una misionera protestante que me pareció más ignaciana que yo. Me preguntaba yo entonces qué podía significar el hecho de que ella rezara junto a mí por el don del Espíritu. Al echar la vista atrás a cincuenta años de apostolado social, me doy cuenta de que las congregaciones generales y el desarrollo de la conciencia social han sido un don del Espíritu en estos tiempos. Aquí trataré de describir cómo he sido testigo de su progresivo surgimiento.

### **La cuestión social: del orden social a los objetivos del desarrollo**

Mi primer destino fue un *college* para obreros católicos inspirado por el llamamiento de la Congregación General 29 (1947) a crear 'centros de acción y estudios sociales' dirigidos a los trabajadores pobres. En su *Instrucción sobre el apostolado social* (1949), que sigue la estela de este llamamiento, el P. General Jean Baptiste Janssens entendió "lo social" en el sentido de la transformación del orden social. Señaló que la ideología del 'materialismo liberal' había inducido a las personas a buscar su propio interés antes que el bien común y que esta era la causa de la pobreza intolerable. Nuestras actividades debían tener como destinatario principal el proletariado, con el fin de promover el reino de Dios, un reino de justicia y paz.

Aquello puso de manifiesto el compromiso de la Compañía con la 'cuestión social', que el papa León XIII, en su encíclica *Rerum novarum* (1891), había definido como la condición de las clases trabajadoras y Pío XI, en *Quadragesimo anno* (1931), como el orden social y la organización del trabajo.

A raíz de la CG 29, la Compañía abrió muchos centros sociales, de carácter educativo, vinculados con frecuencia a universidades. El auge reciente del populismo sugiere la necesidad de centros sociales similares en la actualidad, pero la mayoría de ellos se han independizado de la Compañía, convirtiéndose en institutos de estudios de gestión y administración de empresas. De ellos aprendí que el mundo del trabajo desempeña un papel fundamental en la organización de la sociedad y la erradicación de la pobreza. Y también aprendí que la necesidad de justicia en el reparto de las recompensas y cargas del trabajo sigue siendo clave en estos días en los que el precariado ha reemplazado al proletariado. En su *Diario de un cura obrero*, Egide van Broeckhoven escribe: 'Me he hecho amigo de todo estos pobres, de estos obreros, como la única forma auténtica de que el reino de Dios crezca hoy en este mundo' (1977, 111).

### **Apertura al mundo**

El Concilio Vaticano II trajo consigo una visión más encarnacional de la obra de Dios en el mundo a través de su pueblo. La segunda sesión de la Congregación General 31 (1966) instó a las provincias de la Compañía a fomentar centros sociales que llevaran a cabo investigación, educación social y acción social para imprimir "una expresión más plena de justicia y caridad en las estructuras de la vida humana en común".

Al mismo tiempo, en América Latina, la teología de la liberación estaba aprendiendo de la experiencia del pueblo y entendiendo la salvación como liberación de la opresión. A este respecto son importantes el Documento de Medellín (1966) y el mensaje del Sínodo de los Obispos sobre la justicia (1971).

En la Compañía se pusieron en marcha numerosas iniciativas de compromiso social. Jesuitas franceses empezaron en 1964 a vivir en *quartiers populaires* y, a partir de 1966, respaldaron esa opción con los análisis de Ceras y Projet. El Secretariado de Justicia Social se creó en 1969 para otorgar prioridad estratégica al apostolado social en la Compañía en todo el mundo. El arroyo del apostolado social había empezado a fluir con el optimismo de la época y de su Superior General, el P. Pedro Arrupe.

### **Integrar la fe y la justicia: creatividad y retroceso**

El Decreto 4 de la Congregación General 32 (1975) colocó decididamente la justicia en el contexto de la predicación del Evangelio. Problemas como el hambre, la pobreza, la desigualdad y la discriminación no eran meramente problemas sociales o técnicos, sino también "personales y espirituales", problemas que requerían que "el Evangelio sea proclamado con renovado vigor". Así, "nuestra misión hoy" es "el servicio de la fe y la promoción de la justicia".

Prolongando estas ideas, el P. Arrupe promovió activamente la creación de centros de investigación y acción social. El concepto de 'centros sociales' estaba alejándose del mundo académico y ampliando su campo de acción a los movimientos sociales de base. Fue en esta época, en 1979, cuando Arrupe respondió lúcidamente a la indefensión de los balseros (*boat people*) vietnamitas con la creación del Servicio Jesuita de Refugiados.

Muchas provincias decidieron crear centros sociales, tales como el Centre Avec en Bruselas, 1981, el Center for Faith and Justice en Dublín, 1981, y el Centre Justice et Foi en Quebec, en 1983.

## **El gran retroceso**

La misión de fe y justicia encontró resistencia dentro de la Compañía y surgieron divisiones entre los comprometido con el apostolado social y quienes se dedicaban a ministerios pastorales y educativos. Algunos consideraban la “promoción de la justicia” una opción ideológica. El equilibrio entre fe y justicia resultó difícil de conseguir y fueron necesarios mucho diálogo, clarificación y respeto mutuo para llegar a una integración. Arrupe era consciente, y así lo dijo, de que en el clima político de la década de 1970 trabajar por la justicia social conllevaría dificultades y sufrimiento.

En El Salvador, un escuadrón de la muerte amenazó con matar a jesuitas en el país a menos que abandonaran su trabajo con los pobres. Fueron asesinados varios jesuitas (Rutilio Grande, seguido de los seis de la universidad), el arzobispo Óscar Romero y muchos otros. Más de 50 jesuitas han sido asesinados en el mundo entero en el desempeño de su misión a favor de los pobres.

En 1981, Pedro Arrupe sufrió un derrame cerebral. El papa Juan Pablo II se saltó los procedimientos normales para nombrar a Paolo Dezza como delgado personal suyo en la Compañía y General interino. En 1983, Dezza convocó la Congregación General 33, que eligió a Peter Hans Kolvenbach como Padre General y eludió abordar el apostolado social.

En la provincia de Irlanda, algunos de los jesuitas que abandonaron la Compañía en las décadas de 1980 y 1990 estaban activamente comprometidos en el apostolado social. Esto hizo que en la mente de algunos jesuitas surgiera un interrogante sobre este apostolado. Los años ochenta fueron una desalentadora década de reaganismo, thatcherismo y conservadurismo en lo tocante a la justicia social. El conservadurismo en la Compañía brotó de un malentendido sobre si la idea de justicia era fruto de la ideología o de la tradición cristiana. Quizá existió también una falta de reconocimiento del ‘enfoque social’ como un modo de ver distinto del ‘enfoque individual’. Cuando Karol Wojtyla era estudiante, en las facultades polacas de filosofía y teología no se estudiaba sociología.

## **Confirmación y creatividad adicional**

La CG 34 (1995) reafirmó la misión de fe y justicia, definiéndola con mayor claridad. Confirmó y alentó nuestro trabajo en pro del cambio estructural. Recomendó que los centros sociales dialogaran con las culturas, puesto que estas son el fundamento de las estructuras políticas y económicas, así como con otras religiones, porque ahora compartimos las mismas sociedades. Constató que la colaboración con el laicado estaba produciéndose en los centros sociales y que estos tenían necesidad de integrar la fe en su trabajo por la justicia.

En una carta posterior, el P. General Kolvenbach dijo que el apostolado social “encarna la dimensión social de nuestra misión” y la pone de manifiesto en la investigación social y las publicaciones, en la incidencia y el desarrollo humano, en la acción social directa con los

pobres y para los pobres. Recordó también que el Secretariado de Justicia Social (SJS) había desempeñado un papel importante en mantener vivo el apostolado social por todo el mundo. Ejemplos de la contribución del SJS son la Semana Social de Nápoles y la documentación del trabajo de los centros sociales.

El SJS convocó para junio de 1997 una asamblea extendida de delegados sociales de las provincias en Nápoles. A ese encuentro acudieron también miembros de la Curia jesuita en Roma. Resultó ser un momento decisivo en el desarrollo del sector social, confiriéndole visibilidad, coherencia y relevancia. Como resultado, el SJS publicó el documento *Características del apostolado social de la Compañía de Jesús*, que representó un hito en el desarrollo de la identidad del apostolado social.

En 2005 el SJS realizó un estudio de los centros sociales jesuitas del mundo entero. De los 324 examinados, el 69 % estaban implicados en la acción social, el 62 % en formación y el 37 % en investigación. Por lo que respecta al grado de inserción con los pobres, el 61 % se describían como 'viviendo con los pobres', el 22,7 % como 'entre los pobres' y el 16,4 % 'para los pobres'. En lo relativo a colaboraciones, la asociación con la sociedad civil era más frecuente que con el gobierno o la Iglesia.

En 2002 hubo importantes avances en lo relativo a vivir con los pobres. Las provincias ibéricas pusieron en marcha 'comunidades de bienvenida' en las que se acogía a personas marginadas, como, por ejemplo, migrantes, en comunidades jesuitas ya establecidas. Loiolaetxea estaba dedicada a exconvictos. Pero los ejemplos de comunidades de inserción, en especial en la Europa septentrional, se aproximaban a cero.

En 2003 empezaron a celebrarse reuniones de los coordinadores provinciales de justicia social en el plano de las asistencias. También habían surgido otras agrupaciones interprovinciales, tales como Mission Ouvriere y Eurojess. La primera había sido alentada por Pedro Arrupe entre jesuitas interesados en la misión de los curas obreros. Eurojess empezó siendo una asociación de sociólogos jesuitas que se reunían cada dos años en unas jornadas de estudio. Ellos fueron la columna vertebral de una bien organizada semana social que se celebró en Piestany, Eslovaquia, en 2007. Esta semana infundió a los participantes una fuerte conciencia de apostolado social europeo, en el que un conjunto heterogéneo de personas compartían una convergencia de pensamiento, una identidad y una misión común, así como la capacidad de orar juntos. Declararon su apertura al intercambio y su disposición a avanzar desde el dualismo de acción social y espiritualidad hacia la integración de ambas dimensiones. Se sintieron confirmados en el trabajo que desempeñaban en comunidades de solidaridad en sus respectivas provincias.

Ese mismo año, los obispos de América Latina se reunieron en Aparecida, donde el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Bergoglio, coordinó la redacción de un documento final que puede entenderse como el origen de la *Evangelii gaudium*, la *Amoris laetitia* y la *Laudato si'* del papa Francisco.

El arroyo de la conciencia y la actividad sociales en la Compañía, inicialmente poco más que un hilo, se había convertido en una corriente vigorosa.

## **Retos y oportunidades de fe y reconciliación**

La CG 35 eligió al P. Adolfo Nicolás como Superior General en 2008 e interpretó la justicia social como reconciliación que demandaba la restauración de nuestras relaciones con Dios, con los demás y con la naturaleza (D. 3). Formuló la misión de fe y justicia en términos de reconciliación entendida como re(construcción) de relaciones justas. Hizo del cuidado de la creación un elemento esencial de nuestro compromiso con la justicia, asociándolo estrechamente a la defensa de los pobres.

La globalización fue un tema importante. Se señaló la interconexión entre problemas de distintas partes del mundo. De ahí la necesidad de trabajar en red, porque es mucho lo que podemos aprender unos de otros y porque ello constituye la respuesta plena a los retos apostólicos que debe trascender los límites entre sectores y provincias. Aquí el papel de las conferencias cobra importancia. Crisis tales como la pobreza, la exclusión social y la degradación del medio ambiente no son vistas como fenómenos separados, sino como síntomas de algo más profundo: “la forma errónea de organizar nuestras sociedades y economías”

### **El apostolado social en el plano de las conferencias**

En 2008 Europa nombró por primera vez un delegado social para la conferencia. Con unas 21 provincias, cada una de ellas con su propia historia, cultura y lenguaje, la integración del apostolado social a lo largo y ancho de Europa es un reto complejo. No obstante, en una semana social celebrada en Bruselas en 2010 los participantes hallaron un propósito común y energías compartidas. Establecieron algunas prioridades. En primer lugar, había un fuerte interés y deseo por vivir cerca de los pobres y por desarrollar las comunidades de solidaridad. En segundo lugar, estaba la inquietud de fomentar la cooperación entre los distintos centros sociales, así como entre los centros sociales y los centros intelectuales. En tercer lugar, se sentía la necesidad de encontrar alguna manera de que los delegados sociales pudieran reunirse con mayor regularidad. La decisión de instituir un encuentro anual o bienal de los delegados sociales de las provincias en el plano de la conferencia ha resultado bastante acertada y ha sobrevivido a la reorganización de la oficina del ‘provincial’ europeo (el presidente de la Conferencia de Provinciales Europeos) y sus funciones.

### **El plano del SJS**

EL SJS convocó con regularidad a los delegados sociales, y un resultado de estos encuentros fue el diseño de las redes globales de incidencia ignaciana. Surgieron de un llamamiento de la CG 35 (D.3, n. 28; D. 6, n. 29) a tender puentes de justicia entre los pobres y quienes toman las decisiones. Esta congregación general subrayó la relevancia apostólica de establecer redes en la familia ignaciana que pudieran ofrecer respuestas coordinadas a los retos apostólicos significativos en los planos local, regional e internacional. Basándonos en las relaciones ya existentes, en continuo crecimiento, trazamos un plan para crear redes globales de incidencia ignaciana de organizaciones que estuvieran trabajando en las siguientes áreas: ecología; migrantes y desplazados; paz y derechos humanos; derecho a la educación; la gobernanza de los recursos naturales y mineros. Estas redes siguen siendo una obra en curso.

## **El plano local**

En 2009 me incorporé a la comunidad de Iona (un símbolo de paz), que fue creada en 1981 para acompañar a un vecindario atribulado por los conflictos norirlandeses. El Acuerdo de Belfast (1997), con su sección sobre derechos humanos e igualdad, había puesto fin a la violencia, allanando el camino a la construcción de la paz. Al igual que en la experiencia sudafricana, la reconciliación era una necesidad obvia. Pero la palabra 'reconciliación' resultaba inaceptable al menos a una de las partes en conflicto porque aminoraba la necesidad de justicia y suponía que antaño había existido una convivencia armoniosa. También resultaba inaceptable para la otra parte porque su exigencia de veracidad era imposible de satisfacer estando tan reciente aún la guerra sucia. Las consideraciones de la CG 35 sobre la relación entre justicia y reconciliación parecen salir al paso de la primera objeción y proporcionar además espacio para la construcción de la paz. Nuestro trabajo con las comunidades divididas tiene que ver más con frenar los asesinatos que con buscar la reconciliación. Nuestros esfuerzos para construir la paz implican ecumenismo, apoyo a los presos y atención a los migrantes.

La disminución del número de jesuitas en la provincia pone en peligro este trabajo. Para propiciar su continuidad, hemos creado y registrado una organización benéfica distinta de la comunidad jesuita.

Una organización ignaciana que trabaje por la justicia debería, idealmente, no solo acompañar y servir a los pobres, sino también implicarse en la investigación y la incidencia. Como comunidad de inserción, tendemos al acompañamiento y el servicio y dejamos a otras organizaciones jesuitas la investigación y la incidencia. Conjuguar ambas dimensiones nos permitiría ser una organización más plenamente ignaciana. La fusión de provincias, que representa un reto para la Conferencia, podría también facilitar un aprovechamiento más eficiente de los recursos a la hora de responder a las necesidades en esta área.

## **La CG 36 y las Preferencias Apostólicas Universales**

La CG 36 (2017) eligió como Superior General al P. Arturo Sosa y le encargó establecer preferencias apostólicas universales para el conjunto de la Compañía. Son cuatro: discernimiento, caminar con los pobres, cuidar el planeta y escuchar a los jóvenes. Se espera que estas preferencias apostólicas contribuyan a la renovación de nuestro modo de proceder. Se confía en que la conversación y el discernimiento espirituales impulsen un proceso de revitalización apostólica en todos los niveles de la vida-misión de reconciliación y justicia.

Las Preferencias Apostólicas Universales pueden ofrecer a la actividad jesuita en la parte norte del centro urbano (*North Inner City*) de Dublín un camino para avanzar. En esta área, de la que puede afirmarse que es la más deprimida en todo el país, están presentes en la actualidad siete organizaciones jesuitas (o con fuertes vínculos con la Compañía). Cada una de ellas trabaja por su propiedad, por sus propósitos y al servicio de aquellos a quienes atiende. Se trata de tres centros educativos –uno de primaria, otro de secundaria y un tercero de educación superior–, una parroquia, un centro social, una oficina misionera y el SJR. Para tener un impacto significativo en un vecindario que es un caso perdido y está marcado por la violencia,

resulta indispensable conectar con sus habitantes, así como que las organizaciones mencionadas se coordinen entre sí. La provincia tiene ya en mente crear una suerte de 'plataforma' (*hub*). El proceso decenal de las Preferencias Apostólicas Universales parece ser el enfoque apropiado para abordar este reto.

## Conclusión

Los cincuenta años de apostolado social han sido un largo aprendizaje para los siervos de la misión de Cristo. Si se echa la vista atrás y se examina la Compañía en su conjunto, hay que decir que el crecimiento en espiritualidad y acción es asombroso. No obstante, las Preferencias Apostólicas Universales nos llaman a la conversión más que a 'hacer algo'. Entiendo 'conversión' no tanto en el sentido de *paenitemini* (arrepentíos) cuanto en el de *metanoia* (cambio del corazón)

Si tuviera que pasar de nuevo por la formación, me gustaría empezar con algunos cambios de perspectiva. Cambiaría las lentes con las que veo la realidad: me quitaría las que acentúan la cualidad aristotélica de la sustancia para ponerme otras que acentúen la relación. Esto propiciaría una conversión ecológica, que me llevaría a verme como parte de un ecosistema antes que como dueño de este, separado de él. También transformaría mi paradigma de dominación y salvación individualizada en uno de servicio y despertar comunitario; y modificaría el paradigma de nuestras organizaciones, para pasar de uno gerencial, competitivo e individualista a otro relacional y mutuamente empoderador. Las Preferencias Apostólicas Universales nos dicen que fomentar la relación comporta también intensificar la colaboración entre unos jesuitas y otros y de todos con nuestros compañeros en la misión, así como entre los ministerios y las unidades apostólicas de la Compañía y de estos con otros organismos en la Iglesia y con todas las personas e instituciones que contribuyen a las inseparables realidades de reconciliación de los seres humanos entre sí, con la creación y con Dios.

Sospecho que parte de la resistencia experimentada por la misión de fe y justicia fue el miedo conservador de quienes supuestamente eran liberales. Yo propondría que el espíritu del Vaticano II, de la doctrina social de la Iglesia y de las congregaciones generales es encarnacional e integra los aspectos humanos y divinos del cuerpo de Cristo.

En nuestro trabajo local precisamos de una conciencia más aguda de 'pueblo' y de un compartir más estrechamente la vida. Relacionarnos internacionalmente nos capacita para elevar nuestro punto de vista hacia el de la Trinidad, que contempla el todo.

*El reto de las Preferencias Apostólicas Universales es una "conversión [que] nos capacite para participar en la misión... que hace posible el cumplimiento de la promesa de Dios en la historia humana", y la forma de lograrlo es reconociendo las mociones del Espíritu en el pueblo y respondiendo a ellas.*

## Referencias

- Broeckhoven, Egide van, *The Diary of a Worker-Priest*, Dimension Books, Denville, New Jersey 1977 [una versión española de algunos de los cuadernos del *Diario* pueden encontrarse en Josep Maria Rambla, *Dios, la amistad y los pobres: la mística de Egide van Broeckhoven*, Sal Terrae, Santander 2007; para el texto citado, que corresponde al Cuaderno XXV, véase en concreto la p. 218]
- Alvarez, Patxi, 2019, Servir a los pobres, promover la justicia: Panorámica histórica del apostolado social de la Compañía de Jesús. SJES, archivo PDF.
- Congregaciones Generales 29<sup>a</sup>-36<sup>a</sup>, <https://sjcuria.global/es/>

*Original en inglés*  
*Traducción José Lozano Gotor*





## La semilla de crecimiento del apostolado social en la Europa unida

**Robin Schweiger, SJ**

*Director Nacional del JRS de Eslovenia*

### 1. Introducción: la experiencia de la luz que brilla en la oscuridad

Durante muchos años, Europa estuvo dividida a consecuencia de la reunión mantenida en Yalta (febrero de 1945) por Stalin, Churchill y Roosevelt cuando ya se aproximaba el fin de la Segunda Guerra Mundial. Los países de la Europa Oriental, que quedaron bajo la influencia de Rusia, fueron gobernados por regímenes comunistas<sup>1</sup>. La caída del Muro de Berlín hace 30 años, el 9 de noviembre de 1989, fue el comienzo de una nueva era. Este acontecimiento simbolizó un cambio radical en todas las instituciones, sociales, económicas y políticas. Inauguró en esta parte del mundo una nueva forma de vivir y de pensar. Cosas que hasta entonces habían sido inimaginables comenzaron a ser (de nuevo) posibles. Fue una experiencia de luz y de esperanza en medio de la oscuridad de los regímenes comunistas.

Las personas se sentían agradecidas por lo que había ocurrido, aunque las secuelas de los regímenes anteriores han seguido estando presentes para algunas personas, instituciones y estructuras políticas. También la Iglesia tuvo que afrontar las consecuencias del pasado<sup>2</sup>. No le resultó fácil redefinir y adaptar su papel y misión a la nueva realidad democrática.

El proceso de democratización prosiguió en estos países; y en 2004, 15 años después de la caída del Muro de Berlín, algunos de ellos se incorporaron a la Unión Europea<sup>3</sup>. Europa estaba

---

<sup>1</sup> La mayoría de los países excomunistas de Europa pertenecieron durante muchos años a la Asistencia de Europa del Este. Las provincias jesuitas incluidas en esta asistencia eran: la provincia de Bohemia, la provincia de Croacia, las dos provincias polacas, la provincia de Rumania, la provincia de Eslovenia, la provincia de Eslovaquia y la región rusa. Los países bálticos, Hungría y Albania formaban parte de la otra asistencia. Hace algunos años, la Asistencia de Europa Oriental se fusionó con la Asistencia de Europa Central, convirtiéndose en una sola asistencia, la de Europa Central y Oriental. También ciertas provincias europeas se fusionaron. Por ejemplo, la nueva provincia euromediterránea está formada por Albania, Italia, Malta y la misión rumana. La provincia Eslovenia abandonó la Asistencia de Europa Central y Oriental y desde 2018 es miembro de la Asistencia de Europa Meridional.

<sup>2</sup> En algunos países, la Iglesia tuvo que afrontar el doloroso asunto de la colaboración de sacerdotes y obispos con el régimen comunista.

<sup>3</sup> Con la incorporación de ocho países de Europa Central y Oriental –la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia y Eslovenia– a la Unión Europea (UE) terminó por fin la división de Europa decidida por las 'Grandes Potencias' en la Conferencia de Yalta. También Chipre y Malta se convirtieron en miembros de la UE en 2004. Esta fue la mayor ampliación en la historia europea.

de nuevo unida. Constituyó y constituye una gran alegría formar parte de nuevo de la gran familia europea.

## **2. La semilla creciente del apostolado social**

A causa del régimen comunista vigente en numerosos países europeos (orientales), durante muchos años fue imposible realizar en ellos ningún apostolado social. El primer comienzo organizado del apostolado social en esta parte de Europa fue una reunión celebrada en Praga, la capital de la República Checa, en enero de 1996. Fue preparada por el P. Michael Czerny, a la sazón responsable del apostolado social en la Curia. Era la primera vez que los jesuitas no tenían dificultades para viajar; nadie tenía miedo de ser vigilado o controlado por el 'ojo' (in)visible o la 'mano' de la policía. Fue una reunión importante, no solamente por sus contenidos, sino también por el establecimiento de relaciones personales, por la camaradería en Cristo de jesuitas que trabajábamos en el campo social. Para muchos -yo entre ellos- era la primera vez que podíamos compartir libremente el sufrimiento y el dolor que habíamos tenido que padecer durante tantos años trabajando y viviendo bajo el régimen comunista.

La reunión de Praga tenía como objetivo preparar el Encuentro Mundial de Apostolado Social que iba a tener lugar en Nápoles al año siguiente (1997). Ese encuentro de Nápoles fue un acontecimiento relevante y un paso decisivo para el crecimiento del apostolado social en nuestras provincias, así como para nuestra asistencia. Diría que el encuentro de Nápoles representó una gracia muy importante para nuestras provincias. Para numerosos delegados de nuestra asistencia supuso una oportunidad única de tomar contacto con los asuntos que atañen a la fe y la justicia. Fue una ocasión de conocer las diferentes obras que los jesuitas estaban llevando a cabo a lo largo y ancho del mundo, lo que estaban haciendo y proponiendo las universidades y los centros sociales jesuitas en lo relativo a cuestiones sociales.

Una importante gracia del encuentro de Nápoles fue que los delegados de diferentes provincias decidieron continuar las reuniones en el nivel de la asistencia. Se creó una pequeña Comisión de Apostolado Social para la asistencia. A partir de 1997 y durante muchos años, esa comisión -de la que yo era miembro- preparó con la ayuda del Secretariado Social de la Curia las reuniones anuales encaminadas a fomentar el apostolado social en esta parte del mundo. Tale reuniones -que eran una suerte de peregrinación por diferentes provincias de la asistencia- nos ofrecieron la oportunidad de conocer esas provincias y de estimular el proceso de reflexión-acción sobre asuntos sociales en pro de una sociedad más justa. En 2004, los coordinadores del apostolado social de nuestras provincias participaron en el primer encuentro europeo entre los tres pilares del apostolado social, a saber, el SJR, la Misión Obrera y Eurojess. El Segundo Encuentro Europeo de Apostolado Social tuvo lugar en Eslovaquia en 2007.

Ahora celebramos con regularidad encuentros anuales de apostolado social no en el nivel de la asistencia, sino en el nivel continental. Estos encuentros nos han ayudado a fortalecer los vínculos entre nosotros también en el nivel europeo. De este modo construimos también una Europa basada en el diálogo, la justicia, la solidaridad y la participación de todos. Estos encuentros europeos constituyen también un estímulo para ampliar las dimensiones europeas de las obras sociales en nuestros respectivos países. 'Europa' tiene su casa tanto en Europa

como en cada uno de nuestros países. Es necesario que superemos la prolongada división de Europa y construyamos una Europa más unida y fuerte. El reto es grande. Sin embargo, es posible construir una Europa unida mediante pasos pequeños, pero importantes, hacia la meta. Los encuentros europeos anuales representan una gran ayuda en ese camino.

La semilla del apostolado social estaba merced a numerosos encuentros. En ellos teníamos tiempo para compartir experiencias y reflexionar sobre cómo promover y 'construir' una obra o sector social en las distintas provincias. En cada encuentro había algunos temas de interés general, en los que invitábamos a participar a laicos, religiosos u otros jesuitas. Los asuntos que abordamos en esas reuniones fueron:

- Análisis social con la finalidad de adquirir algunas herramientas para observar y analizar la situación concreta de cada país.
- Carta del padre General sobre apostolado social con ocasión del año jubilar (2000) como estímulo y aliento para la reflexión y la acción en las distintas provincias.
- El tema del desarrollo sostenible como fruto de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo (Sudáfrica) en 2002.
- El uso del libro *Características del apostolado social de la Compañía de Jesús*, publicado por el Secretariado Social de la Curia, para estimular nuestra forma de hacer apostolado social.
- El tema de Europa, ya que muchos países se encontraban en el proceso de incorporarse a la Unión Europea, algo que se hizo realidad en 2004.
- El tema de las migraciones, cuya importancia no deja de crecer, puesto que la UE se está convirtiendo cada vez más en tierra prometida para muchas personas.
- El papel de la Compañía de Jesús en el establecimiento de vínculos entre la Iglesia y la sociedad civil en aras de un mundo mejor.

Todos los encuentros fueron de gran ayuda para desarrollar el apostolado social en nuestras provincias y se celebraron con la bendición de nuestros respectivos provinciales. Estos eran plenamente conscientes de la importancia del apostolado social para la misión y la vida de la Compañía de Jesús. Por esta razón, nos brindaron todo su apoyo.

### **3. El futuro del apostolado social: ¿en riesgo de desaparecer?**

Participé en el encuentro sobre apostolado social que las asistencias celebraron en la Curia en 2003 y en el que el P. General Hans Peter Kolvenbach<sup>4</sup> disertó sobre el peligro de que el sector social desapareciera. Me sorprendieron bastante sus palabras, tan francas. Pero luego reflexioné y hube de reconocer que tenía razón. Después de una fase inicial de entusiasmo, yo había experimentado una suerte de resistencia, de falta de creatividad, cierto cansancio y pasividad en el apostolado social en los antiguos países comunistas de Europa. Lo explicaré.

En la mayoría de nuestras provincias, los coordinadores sociales estaban sobrecargados con otras misiones confiadas por el respectivo provincial. Un buen número de jesuitas

---

<sup>4</sup> Esa misma preocupación la manifestó el P. General en el encuentro de las asistencias sobre apostolado social de 2004, celebrado también en la Curia.

involucrados en el apostolado social cambiaron de misión. Así se lo habían pedido, por diversas razones, sus provinciales. Es cierto asimismo que en esta parte del mundo el apostolado social no se encuentra en lo alto de la lista de prioridades de los jesuitas ni de los provinciales. Este hecho refleja las consecuencias del pasado, a saber, de que la Iglesia fuera entendida como una institución al servicio meramente de las necesidades sacramentales de las personas. No se ha desarrollado ni fomentado en suficiente medida el servicio a las necesidades sociales de las personas como servicio de la fe que promueve la justicia. También algunos jesuitas que trabajaban en el sector abandonaron la Compañía. Algunos consideran que este es un campo de trabajo demasiado ‘peligroso’. Probablemente por esa misma razón existe una cierta reticencia a involucrar a jesuitas jóvenes en el apostolado social y a dejar que estudien ciencias sociales.

Entre los jesuitas constato cierta pasividad y falta de creatividad a la hora de abordar nuevas cuestiones sociales. Uno puede percibir también cierto miedo en el diálogo con la sociedad civil. El Servicio Jesuita de Refugiados (SJR) ha realizado una gran labor para las personas afectadas por la guerra en los Balcanes. Y sigue siendo el ‘lado más visible’ del apostolado social en esta parte del mundo.

Permítaseme subrayar que el SJR está respondiendo al grito de los pobres en la medida en que atiende a personas en centros de detención en diferentes partes de Europa. Llevo más de diez años acudiendo semanalmente al centro de detención de Postojna (Eslovenia), Cada detenido y cada detenida tienen su propia biografía y sus propias esperanzas que compartir. Cuando fueron parados por la policía y enviados a este centro de detención, para ellos fue como si su itinerario vital se hubiese bloqueado. Están atrapados en este centro, que consideran una prisión; están controlados y no pueden desplazarse. No saben qué hacer, ya que sus vidas han sido interrumpidas por restricciones con las que no contaban. Algunos de ellos están conmocionados, pues se hallan cerca del país al que se dirigían, pero no pueden llegar a él. Otros rebosan esperanza y dicen que Dios les ayudará a superar todos estos obstáculos. Se ven forzados a afrontar la dura vida en los centros de detención mientras esperan durante semanas, a veces incluso durante muchos meses, ser liberados. Acompañar y servir a estos detenidos en medio de su tristeza, fragilidad, desaliento, ira, frustración –en una palabra, en una situación de completa vulnerabilidad– ha sido siempre una experiencia enriquecedora para mí. Siempre encuentro a Dios cuando me reúno con los detenidos en el centro de detención.

Diría que el reto del apostolado social en la actualidad es no olvidar el grito de los pobres y del planeta en muchos lugares del orbe. Esta actitud no es sino la prolongación del Decreto 4 de la GC 32 y de la famosa opción por los pobres, que supuso una gracia especial para la Compañía de Jesús y para la Iglesia. Algunos jesuitas incluso dieron la vida por esta causa. Especialmente en la compleja época actual de globalización, deberíamos ser conscientes de los nuevos pobres que hay entre nosotros como consecuencia de numerosas injusticias en el mundo. Y añadiría que las Preferencias Apostólicas Universales son una pauta buena y segura para nuestro trabajo y nuestra vida como jesuitas en los años venideros.

He tratado de narrar mi experiencia personal de cómo empezó a desarrollarse el apostolado social en la parte de Europa gobernada durante muchos años por regímenes comunistas.

Ahora, por fortuna, Europa está unida y se enfrenta a nuevos retos, como, por ejemplo, la migración, la pobreza, la reconciliación, el cambio climático y la seguridad, por mencionar tan solo los más importantes. Quiero subrayar una vez más cuán importante fue para nosotros, los coordinadores sociales, el encuentro de apostolado social celebrado en Nápoles en 1997. Por esta razón, estoy deseando acudir al próximo encuentro mundial, que tendrá lugar en Roma en noviembre de 2019 para conmemorar el cincuentenario del Secretariado para la Justicia Social y Ecología. Espero que ese encuentro sea un gran estímulo y aliento para una nueva y creativa fase del apostolado social en el mundo entero, una fase de renovación y de vigorizado compromiso. De este modo, no habremos de tener ya miedo de que el apostolado social desaparezca; antes al contrario, continuará floreciendo de múltiples maneras por el mundo entero.

*Original inglés*

*Traducción José Lozano Gotor*



## Promoción de la justicia y educación superior jesuita en América Latina: apuntes en el año del cincuentenario del SJSE

**José Ivo Follmann, SJ<sup>1</sup>**

*Secretario de Justicia Socio Ambiental de la Provincia, Brasil*

### Algunos subrayados para una aproximación histórica

La Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) ha construido su historia, marcada en gran parte por la búsqueda de la promoción de la justicia como servicio de la fe, dentro del diversificado y retador contexto latinoamericano.

Mis contactos regulares con AUSJAL se iniciaron en 1995 y, a partir de aquel año, aguijoneado por ella, fui cobrando conciencia de mi propio horizonte de involucración académica, sin perder mi vinculación y compromiso profundo con el sector del apostolado social.

El primer texto que conocí fue *Desafíos de América Latina y propuesta educativa de AUSJAL*<sup>2</sup>. Este texto era resultado de un prolongado proceso de reflexión que acompañó prácticamente los primeros diez años de existencia de la red. Fue en ese periodo cuando la propia AUSJAL maduró y llevó a cabo su autorreconocimiento y autocomprensión como *red de educación superior jesuita en y para el contexto latinoamericano*.

La historia de AUSJAL comienza en 1985, a raíz de un llamamiento del P. Peter Hans Kolvenbach SJ –Superior General en aquellas fechas– al final de una reunión internacional de universidades celebrada en Roma. Fue un impulso definitivo. Se creó lo que vendría a ser de manera efectiva la primera red universitaria de América Latina. La red se constituyó tras una prolongada y retadora historia de sinergia, de compartir estrategias comunes dirigidas a la transformación educativa y social de la región o, dicho de otra forma, al compromiso con el desarrollo social sostenible.

---

<sup>1</sup> Doctor en Sociología y profesor del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales en la Universidad de Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS). Representa a esta universidad en la Red de Responsabilidad Social Universitaria (RSU), de AUSJAL. También es el Secretario de Justicia Socioambiental de la provincia jesuita del Brasil (BRA). (*El presente artículo recoge, adaptándolos, algunos pasajes de un testimonio del autor, escrito en 2015 y publicado en el ciberportal de AUSJAL*).

<sup>2</sup> AUSJAL, *Desafíos de América Latina y propuesta educativa de AUSJAL*, Colombia, AUSJAL, 1995.

En mi lectura personal, es importante que situemos el proceso de creación de AUSJAL y sus primeros pasos en el horizonte de dos acontecimientos paradigmáticos, aparentemente distantes entre sí en el tiempo, pero muy próximos en significado para las universidades jesuitas en el contexto latinoamericano.

El primero es el posicionamiento institucional asumido por la Compañía de Jesús en la Congregación General 32 (1974) al explicitar su misión como *servicio de la fe y promoción de la justicia*, o más exactamente: *servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta* (d.4, n.2).

El P. Pedro Arrupe SJ (Superior General), en su calidad de presidente de la sesión que aprobó dicho decreto (d.4), se expresó así:

*¿Estamos bien conscientes de lo que acabamos de votar y aprobar? Desde ahora la prioridad de las prioridades de nuestra misión es el servicio de la fe y la promoción de la justicia. A causa de esta decisión vamos a tener nuevos mártires en la Compañía de Jesús*<sup>3</sup>.

El segundo acontecimiento tuvo lugar el 16 de noviembre de 1989, cuando en la Universidad Centroamericana (UCA) en El Salvador, el rector y cinco compañeros jesuitas, junto con una trabajadora y su hija, fueron asesinados. El rector, el P. Ignacio Ellacuría SJ, un filósofo de gran envergadura y pensador brillante, veía a la universidad en su dimensión de compromiso social, con coherente radicalidad:

*La universidad debe encarnarse entre los pobres para ser ciencia de los que no tienen ciencia, la voz ilustrada de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, pero no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón*<sup>4</sup>.

Tras describir brevemente los hechos del 16 de noviembre de 1989 y mencionar los nombres de las personas asesinadas en aquel inolvidable acto bárbaro perpetrado en la UCA de El Salvador, el documento *La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía*, del Secretariado para la Justicia Social y Ecología (SJES) de la Compañía de Jesús, concluye con el siguiente comentario: *“Las universidades de la Compañía tienen en ellos a sus propios mártires, debido a su compromiso por la ‘justicia que brota de la fe’”*<sup>5</sup>.

Un periodo rico en reflexiones sobre el significado y amplitud de la *promoción de la justicia* ha dejado su huella en la Compañía de Jesús durante las últimas décadas. La historia vivida por AUSJAL en su proceso de constitución y consolidación se ha desarrollado en gran parte en el horizonte de este contexto de maduración conceptual. En sus últimas congregaciones generales (CG), a partir, como ya se ha mencionado, de la CG 32 (1974) y destacando, de forma

---

<sup>3</sup> P. Pedro Arrupe, en la Congregación General 32, cf. [http://pt.wikipedia.org/wiki/Pedro\\_Arrupe](http://pt.wikipedia.org/wiki/Pedro_Arrupe) (27/02/2015). La cita en español está tomada de Quirión Weber SJ, *Pedro Arrupe: un jesuita universal*, en <https://bit.ly/2U1KwNI> (26/08/2019).

<sup>4</sup> Cf. *La promoción de la justicia en las universidades de la Compañía = Promotio Iustitiae* 116 (2014/3), Curia General de la Compañía de Jesús, Secretariado para la Justicia Social y la Ecología, Roma, p. 29 (epígrafe).

<sup>5</sup> *Promotio Iustitiae* 116 (2014/3), p. 7.

secuencial, la CG 34 (1995), la CG 35 (2008) y la CG 36 (2016), la Compañía de Jesús ha incorporado en la explicitación de su MISIÓN de *servicio de la fe y promoción de la justicia* la complejidad de nuestra época, manifestando un especial cambio de paradigma en lo que dice respecto al ejercicio del diálogo en la diversidad cultural, así como respecto al compromiso social y ambiental –o, mejor, socioambiental– en una perspectiva de ecología integral.

La importancia de las universidades y la educación superior jesuitas marcó la pauta de numerosas reflexiones y documentos en la Compañía de Jesús durante esos años. El Superior General de la Compañía que más destacó por sus reflexiones escritas y habladas sobre la importancia de este frente apostólico de los jesuitas fue, sin duda, el P. Peters Hans Kolvenbach SJ. A su juicio,

*...todo centro jesuita de enseñanza superior está llamado a vivir dentro de una realidad social (la que vimos en la “composición” de nuestro tiempo y lugar) y a vivir para tal realidad social, a iluminarla con la inteligencia universitaria, a emplear todo el peso de la universidad para transformarla. Así pues, las universidades de la Compañía tienen razones más fuertes y distintas a las de otras instituciones académicas o de investigación para dirigirse al mundo actual, tan instalado en la injusticia, y para ayudar a rehacerlo a la luz del Evangelio<sup>6</sup>.*

Podríamos recordar muchas otras reflexiones, tanto del gobierno general de la Compañía como de jesuitas comprometidos de forma directa en la vida académica. Por lo que a mí respecta, quiero hacer referencia a un nombre que marcó profundamente mi horizonte en relación con el papel de las universidades en América Latina. Se trata del P. Xabier Gorostiaga SJ. El camino que recorrió en el día a día de la vida universitaria y el papel que desempeñó como secretario ejecutivo de AUSJAL hicieron de él un aguerrido combatiente en la misión transformadora de la universidad en el contexto latinoamericano. El P. Gorostiaga estaba personalmente comprometido con la misión de la universidad en favor del desarrollo humano sostenible y la democratización del conocimiento como uno de los ejes principales en la superación de la pobreza y la promoción de la ciudadanía<sup>7</sup>. Como economista, creía en un nuevo formato de sociedad mundial. Hablaba de una globalización solidaria, capaz de ensalzar y comprender tanto el pluralismo cultural y étnico como la defensa del medio ambiente<sup>8</sup>.

Siempre fue optimista y, tras las desilusiones que sufrió con el gobierno sandinista, en el que participó, se mostraba esperanzado y solía resumir su postura personal en tres palabras: *humildad, humanismo y humor*. Supo mantener siempre viva la conciencia del valor de la educación y el *papel fundamental* de la universidad<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> “Discurso en la Universidad de Santa Clara”, California, 2000 (una versión española puede consultarse en <https://bit.ly/2MDbGtf> [26/08/2019]).

<sup>7</sup> Xabier GOROSTIAGA SJ, “El legado de la experiencia. América Central, 1970-2000. Praxis, mediaciones y opciones cristianas”: <http://servicioskoinonia.org/relat/335.htm> (26/08/2019).

<sup>8</sup> Archivo J.U. OnLine: <http://www.unisinob.br/> (20/7/2001)

<sup>9</sup> *Íbid.*



Hecha esta breve y limitada anotación, concluyo mi rápido repaso a la historia de AUSJAL llamando la atención sobre los términos que formulan la MISIÓN de esta importante red de educación superior:

*Fortalecer la articulación en red de sus asociados con el fin de impulsar la formación integral de los estudiantes, la formación continua de los académicos y colaboradores, en la inspiración cristiana e identidad ignaciana, la investigación que incida en políticas públicas, en los temas que le son propios como universidades jesuitas, y la colaboración con otras redes o sectores de la Compañía de Jesús. Todo esto como realización de la labor de las universidades al servicio de la fe, la promoción de la justicia y el cuidado del ambiente<sup>10</sup>.*

### **Tres preguntas orientadoras del Primer Plan Estratégico de AUSJAL**

Entre los legados del P. Xabier Gorostiaga SJ se cuenta, sin duda, la marca que dejó en el texto del Primer Plan Estratégico de AUSJAL para el quinquenio 2001-2005<sup>11</sup>. En él se formulan tres interrogantes a modo de importantes balizamientos para la gestión universitaria:

En nuestro *quehacer* universitario, la primera pregunta siempre debe ser: ***¿qué sociedad queremos?*** Se acentúa que las universidades existen como servicio público a la sociedad. No podemos perder esto de vista. Quien se involucra en este servicio debe, en primer lugar, rendir cuentas a la sociedad.

De ahí se sigue con naturalidad una segunda pregunta: ***¿qué sujetos formar para esa sociedad que queremos? ¿Qué educación necesitamos?*** Se acentúa que hoy, más que nunca, es necesario cultivar en los estudiantes valores que los llamen a ser sujetos capaces de asumir responsablemente la construcción de la sociedad. Para ello deben recibir entre nosotros una formación integral efectiva.

Y la tercera pregunta nos lleva, en consecuencia, a dirigir la mirada a las universidades como tales: ***¿qué universidades se requieren para formar esos sujetos? ¿Qué universidades se requieren para ser coherentes con la educación propuesta y la sociedad buscada?*** Ciertamente es necesario un profundo replanteamiento de la relación entre la universidad y la sociedad.

Estas preguntas, bien respondidas, deberían ser el contenido central del proyecto político pedagógico de toda institución de educación superior. Dentro de la MISIÓN de la Compañía de Jesús, *la sociedad que queremos* siempre llevará la marca de la promoción de la justicia socioambiental, o sea, estará orientada a la construcción de una sociedad sostenible, guiada por el paradigma de la ecología integral.

Esto también redobla en nosotros la obligación de ayudar a hacer de nuestras instituciones *verdaderas universidades* en el sentido radical de hacer de ellas espacios en los que las diversas ciencias y saberes interactúen de forma más fecunda y vigorosa, con apertura a lo nuevo o a

---

<sup>10</sup> <https://www.ausjal.org/acerca-de-ausjal>, recuadro MISIÓN (26/08/2019)

<sup>11</sup> AUSJAL, *Plan Estratégico 2001-2005*, Caracas 2001. (El P. Luis Ugalde SJ, de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, contribuyó considerablemente a ese proceso y lo lideró durante su presidencia de AUSJAL).

lo que a menudo queda orillado. Así, las universidades e instituciones de educación superior jesuitas tratarán de ser en creciente medida espacios de creación interdisciplinar y transdisciplinar, ambientes propicios para la generación y desarrollo de profesionales de ambos géneros competentes, conscientes y decididamente comprometidos con la construcción de una sociedad orientada al rescate de la dimensión humana de la existencia y la sostenibilidad.

## **La Responsabilidad Social Universitaria en AUSJAL**

Mi participación en AUSJAL se realiza sobre todo a través de la red de Responsabilidad Social Universitaria (RSU). Así es como entiende AUSJAL este concepto:

*La habilidad y efectividad de la universidad para responder a las necesidades de transformación de la sociedad donde está inmersa mediante el ejercicio de sus funciones sustantivas: docencia, investigación, extensión y gestión interna. Estas funciones deben estar animadas por la busca de la promoción de la justicia, la solidaridad y la equidad social, mediante la construcción de respuestas exitosas para atender los retos que implica promover el desarrollo humano sostenible<sup>12</sup>.*

En esta definición se señalan cinco dimensiones de la vida académica. Son cinco dimensiones de la universidad que en rigor nos proporcionan perspectivas suficientes para visualizar la totalidad (integridad) de la vida de una universidad. Gracias a los intercambios en el seno de dos foros creados para implantar y perfeccionar el sistema de evaluación de la vida académica desde el punto de vista de la RSU he aprendido la importancia de prestar atención a esas cinco dimensiones y hasta qué punto ello forma parte del modo de proceder en una institución jesuita.

Se trata de cinco dimensiones que, en sus caminos de interrelación, integración y articulación, pueden facilitar la concreción del paradigma de ecología integral dentro de este auténtico “ecosistema experimental” que es la vida académica. Esas dimensiones son: *la educativa (la vida académica en el proceso de enseñanza-aprendizaje), la epistemológica y cognoscitiva (la vida académica en el proceso de producción de conocimiento), la organizativa (la vida académica en la gestión organizativa y administrativa interna), la social (la vida académica en su relación con la sociedad) y la ambiental (la vida académica en su relación con el medio ambiente)*. La evaluación de la vida académica únicamente será eficaz y completa cuando consigamos incorporar estas cinco dimensiones de forma integrada en el propio proceso evaluativo.

En la universidad en la que desempeño mi labor se está intentando en los últimos años crear un modelo de evaluación de la RSU que trascienda las cinco dimensiones con objeto de identificar, más allá de todo el esfuerzo de excelencia técnica, el tratamiento y cultivo de valores y actitudes de promoción de la justicia socioambiental en las relaciones interpersonales (rechazo de prejuicios y discriminaciones), en las relaciones sociales (lucha contra las desigualdades sociales y en pro de la inclusión socioeducativa) y en las relaciones con el medio ambiente (cuidado de los dones de la creación).

---

<sup>12</sup> AUSJAL, *Políticas y Sistema de Autoevaluación y Gestión de la Responsabilidad Social Universitaria en AUSJAL*, EDUCC (Editorial de la Universidad Católica de Córdoba), Córdoba 2014., p.15.

Lo que hace AUSJAL para evaluar la RSU puede ser un modelo inspirador para una evaluación más amplia de todo el *quehacer* universitario y de la excelencia académica.

## Conclusión

Sabemos que AUSJAL está constituida por 30 instituciones académicas, que entretanto son una mínima parte de las más de 200 instituciones de educación superior y universidades jesuitas repartidas por los cinco continentes. Aun siendo una pequeña parcela, creo en la contribución específica que pueden hacer a la reflexión que aquí nos ocupa. Siempre se ha insistido con fuerza en que AUSJAL debe agudizar cada vez más su atención a los retos de nuestra época, a la acción por la paz y a la construcción de paz en América Latina y en el mundo entero. Su principal reto consiste en mantener visible y vigorosa, a través de la vida académica, la convicción de que construir *un mundo más justo no es imposible*.

En este año (2019) en el que celebramos el cincuentenario del Secretariado de Justicia Social y Ecología, se nos invita a identificar la mejor forma de hacer visibles y concretas las cuatro Preferencias Apostólicas Universales que recientemente hemos formulado. Creo que, junto con el cincuentenario en curso, podemos celebrar también el futuro prometedor y pujante que despunta consolidado por las condiciones que se han creado para un trabajo integrado y conjunto entre los llamados “*sector del apostolado social*” y “*sector de educación superior*”.

Lo que he relatado de forma limitada a partir de mi percepción personal dentro de AUSJAL, en la red de Responsabilidad Social Universitaria (RSU), podría ser expuesto, a buen seguro, de diferentes formas a partir de otras múltiples situaciones en los cinco continentes. Hay algo de lo que no me cabe duda: la historia que celebramos en este cincuentenario ha sido un camino fecundo de aproximación y sinergia entre los dos grandes frentes apostólicos, centrado en la profundización en el entendimiento y el compromiso con la *promoción de la justicia* como condición de nuestro *servicio de la fe*.

*Original en portugués*  
Traducción José Lozano Gotor



## A Cincuenta años del Secretariado de Justicia Social y Ecología. Nuestra vivencia latinoamericana

**John Montoya Rivera, SJ**

*Equipo de Derechos Humanos, CINEP, Colombia*

Este artículo recoge algunas reflexiones de las ponencias presentadas en Puente Grande, Guadalajara, México, el seis de junio de 2019 en que se celebraron los cincuenta años del Secretariado de Justicia Social y Ecología en el marco de la reunión anual de delegados sociales. Esta ocasión fue una valiosa oportunidad para dar una mirada entre jesuitas y colaboradores-as a lo que hemos construido en este tiempo en nuestra región- fuertemente marcada por la violencia, pobreza y desigualdad social- y, al mismo tiempo, considerar los retos de la misión común al servicio de la esperanza y la vida en nuestras comunidades.

La reflexión sobre del apostolado de la justicia social de la Compañía de Jesús en los últimos cincuenta años debe considerar, no solo los momentos fuertes vividos al interior de la Iglesia, sino el contexto dentro del cual esos momentos se dieron. Uno de los más importantes fue, sin duda alguna, **el Concilio Vaticano II**; éste nos ayudó a conectarnos con la historia y con la realidad del mundo. Hizo que incorporáramos en nuestra misión la transformación social, la defensa de los derechos humanos, la lucha contra la injusticia. Nos invitó a valorar más al laicado, a concebir a la Iglesia como pueblo de Dios y a desarrollar las peculiaridades de la Iglesia. De otro lado, **La Carta de Rio** concretó los impulsos del Vaticano II en Latinoamérica y en la misión de los jesuitas, al enfatizar que el momento de la historia de salvación era atender el problema social. En este documento se puso como meta del apostolado social la especial solidaridad con el mundo de los pobres. Otro momento importante de Iglesia fue **La Conferencia de Medellín**. En esta se nos pidió considerar el subdesarrollo latinoamericano como una situación de pecado; también identificó el empobrecimiento como consecuencia de problemas estructurales de la sociedad y los Estados; y lanzó a la Iglesia a la opción por los pobres y la lucha por la justicia social.

Estos momentos fuertes eclesiológicos se dieron en un contexto de profundos cambios sociales. Uno de los movimientos que más influyó en el Apostolado Social de la Compañía fue lo que conocemos como la Revolución de 1968. Esta fue la expresión de un sentimiento colectivo de esperanza en un mundo mejor, manifestada en la rebelión contra la opresión de los poderes dominantes de los Estados, que fue respondida por la fuerza pública con represión y vulneración de los derechos humano. Fue una época en la cual nuestros países pasaron de ser predominantemente rurales a ser marcadamente urbanizados con alta concentración poblacional en las ciudades y reducción de habitantes en el campo. Este cambio afectó el modelo parroquial de la Iglesia católica, pensado primordialmente en relación con el mundo

rural, que solía girar en torno a la parroquia. Por otra parte, la expansión de la cobertura de la educación secundaria y universitaria educativa, el aumento de las clases medias urbanas, el acceso masivo de la mujer al mundo profesional y laboral, fueron modificando el modelo tradicional de familia patriarcal y abriendo el camino a una profunda secularización social, especialmente en las clases medias y altas. También se dio la aparición de una religiosidad difusa, expresada en múltiples formas no institucionalizadas.<sup>1</sup>

## 1. Momentos significativos

La respuesta del Apostolado Social en América Latina marcado –como se dijo arriba– por un contexto de injusticia, desigualdad y opresión, pero al mismo tiempo de fe, religiosidad popular y movimientos eclesiales de base, ha sido significativo. Algunos momentos importantes que consideramos aportes al Apostolado Social de la Compañía universal, son los siguientes:

- El aporte de América Latina al Decreto 4 de la CG 32. Este Decreto se refiere a la opción de la Compañía por la promoción de la Justicia desde los pobres, lo cual la colocó en el corazón de la misión. Para ello se hizo un llamado a la conversión personal y comunitaria, a cambiar de mentalidad y adaptar la vida personal y comunitaria a esta opción.
- La Carta de Río de 1968 invita a crear un humanismo abierto con cabida para las transformaciones sociales afianzadas en valores humanos, la transformación de estilos de vida y núcleos sociales que ayudan a crear un orden justo y equitativo.
- La Carta sobre el Neo-liberalismo (1996) expresó su preocupación ética y religiosa por el modelo neo-liberal impuesto por los países desarrollados a los países pobres de América Latina. Estas medidas causaron más pobreza y desigualdad en el continente.
- La creación de Fe y Alegría (1960), movimiento educativo para niños y niñas que no tenían la oportunidad de acudir a las escuelas estatales o privadas.
- El GIAN (Global Ignatian Advocacy Network) de migraciones y educación creado para responder a las necesidades más acuciantes de aquellos que por fuerza y violencia deben abandonar su lugar de origen para refugiarse o desplazarse dentro del mismo país.

Estos aportes han tenido costos altos. Hemos sufrido la persecución y el martirio de jesuitas y personas vinculadas a nuestras obras sociales o procesos de acompañamiento a las comunidades.

También debemos reconocer que en este tiempo hemos cometido excesos, entre otros: la tensión entre el sector social y educativo, la absolutización del marxismo como método de lectura de la realidad y la promoción de la justicia en detrimento del servicio de la fe.

---

<sup>1</sup> González, Fernán (2012). “Una mirada a los orígenes: aportes a la reunión sobre la dimensión social como expresión de fe y justicia”. Texto sin publicar.

## 2. Retos del Apostolado Social y Preferencias Apostólicas Universales

El contexto social, económico, político y religioso de América latina ha cambiado en los últimos cincuenta años. No obstante, la realidad de pobreza y exclusión de millones de hermanos y hermanas nuestras nos sigue interpelando. De otro lado, si bien hemos tomado más conciencia del cuidado de la naturaleza, aún nos queda avanzar mucho en su cuidado efectivo. La mayoría de los recursos hídricos del planeta están en América Latina. Sin embargo, ya hay un alto número de ríos sin agua por el uso indiscriminado de la minería extractiva.

Nuestro apostolado social comparte el mismo reto de la misión de la Compañía de Jesús ayer y hoy: hay que mantener una profunda conexión de lo que hacemos con la realidad de nuestra gente, especialmente de aquellos que por una u otra razón están marginados. El apostolado social enraizado en los valores del Evangelio, enriquecido por la espiritualidad ignaciana, de cara a las Preferencias Apostólicas debería considerar los siguientes aspectos del contexto latinoamericano que son, al mismo tiempo, retos propios de nuestro continente:

- *Desigualdad y pobreza escandalosas.* No son tanto los números como la inhumanidad que hay detrás de la pobreza. Los pobres siguen siendo un signo de que los seres humanos hemos trastocado gravemente el orden de la creación. Esto nos debe mover a pensar seriamente en nuestro estilo de vida y el acompañamiento a las reivindicaciones sociales de las comunidades más afectadas por la pobreza.
- *Crisis de la Democracia.* Si bien a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, América Latina comenzó un proceso de democratización de sus gobiernos otrora en manos de regímenes militares, nuestros sistemas democráticos se han quedado en el mero formalismo y han devenido en precarios órdenes sociales con instituciones manipulables, emergencia de caudillismos, abuso del poder constituyente y represión de la protesta social. Esta crisis, que en cada país tiene sus propias características, nos debería mover a comprender a fondo cuáles son los problemas de las democracias en nuestros países y examinar cuidadosamente el impacto de nuestro apostolado en la profundización de las democracias.
- *Realidad creciente de la migración forzada.* Es la primera consecuencia de la violencia, la desigualdad, la pobreza y la instalación de los nuevos autoritarismos democráticos. Lo que hay detrás de la migración, sus causas económicas y políticas, sus consecuencias en las mujeres y los niños nos interpela muy especialmente.
- *El cuidado de la naturaleza* nos señala un nuevo *kairós*, que marca una nueva eclesiología de la unidad en la diversidad: Dios nace en las periferias del mundo, desde lo que no controlamos. El cuidado de la naturaleza implica reconocer la identidad de los pueblos y el respeto a su forma de relacionarse con su entorno. Ello se aplica especialmente para el mundo campesino e indígena.

Un instrumento eficaz que podría ayudar a vehicular los anteriores tres retos podría ser la educación en todos los niveles, incluyendo la no formal, muy especialmente en los sectores populares. Si no tenemos una acción educativa a largo plazo, no podremos ser agentes transformadores. Es nuestro deber promover el derecho al acceso a la educación de calidad.

Si lo logramos, podríamos marcar una gran diferencia y cambiar estructuras en términos de igualdad, democracia y respeto a los derechos humanos.

### 3. Recomendaciones del Apostolado Social hoy

En la alocución a la Congregación General 36, el papa Francisco dijo a los miembros congregados: “no caminamos ni solos ni cómodos, caminamos con ‘un corazón que no se acomoda, que no se cierra en sí mismo, sino que late al ritmo de un camino que se realiza junto a todo el pueblo fiel de Dios’. Caminamos haciéndonos todo a todos con tal de ayudar a alguno. Este despojo hace que la Compañía tenga y pueda tener siempre más el rostro, el acento y el modo de todos los pueblos, de cada cultura, metiéndose en todos ellos, en lo propio del corazón de cada pueblo, para hacer allí Iglesia con cada uno, inculturando el evangelio y evangelizando cada cultura”.<sup>2</sup>

El principal reto del apostolado social es caminar con otros, poniéndonos en los zapatos de los otros, sin perder en el horizonte al Jesús crucificado. Esto supone, primero, una permanente actitud de **conversión personal**. Ésta implica aguzar nuestra capacidad de escucha y de respeto hacia los demás y aprender a mirarnos con capacidad de autocrítica.

Sólo así nos disponemos genuinamente para la conversión delante de un mundo que espera de nosotros profundidad espiritual. Y ésta solo es posible si emana de la alegría de la resurrección.

Otro reto importante es la **cercanía a los pobres y víctimas**. El padre Arrupe decía que allí donde hay un dolor, allí está la Compañía. Hay que promover las experiencias de inserción, cada vez más escasas. Los jesuitas deberíamos estar en las periferias, corriendo el riesgo de abandonar la seguridad de las instituciones para ir a donde nadie quiere.

En medio de un contexto de relativismo cultural y flexibilización de principios, tenemos el reto de **no negociar valores**. En las décadas de los 70's y 80's había una tensión entre la inserción y el riesgo. Esa era una tensión sana. Pero... ¿estamos cediendo en nuestros compromisos y valores? Hoy nos da miedo asumir riesgos, cedemos a la tentación de los medios. Es sana la tensión y un sentido crítico entre nosotros. En el ámbito de la Compañía de Jesús nos hace falta más discernimiento.

En medio de este continente latinoamericano, roto por las violencias y la práctica de toda clase de exclusión, nuestro apostolado social tiene también el reto de servir de puente entre todos los hijos de Dios, especialmente, los desavenidos. La Congregación General 35 nos pide integrar la **reconciliación** a las acciones apostólicas, incluso más allá de nuestras propias instituciones.

---

<sup>2</sup> Papa Francisco. “Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en la 36 Congregación General de la Compañía de Jesús”. Curia General, Roma, 24 de octubre de 2016.  
[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/october/documents/papa-francesco\\_20161024\\_visita-compagnia-gesu.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/october/documents/papa-francesco_20161024_visita-compagnia-gesu.html)

Finalmente, también tenemos el reto de **redefinir el rol de las mujeres y laicos**. ¿Trabajadores o compañeros de nuestra misión? Nosotros recibimos formación durante más de 14 años y pedimos a los laicos los mismos resultados sin facilitar esa formación. El reto para nosotros, los jesuitas, es, no solamente dar palabras de agradecimiento, sino espíritu de gobernanza.

#### **4. Corolario**

Estos cincuenta años son un motivo para agradecer al Señor por tanto bien recibido. Las demandas y retos del mundo contemporáneo nos invitan a revitalizarnos, a cambiar y revisar nuestra cercanía efectiva y afectiva a los empobrecidos de nuestro continente. Incrementar la radicalidad e integración de nuestro compromiso ecológico en la promoción de la justicia socio-ambiental, renovar nuestra misión profética, mejorar e incrementar la utilización de la comunicación y las nuevas tecnologías, focalizar y profesionalizar nuestra incidencia pública son los principales retos de un apostolado social en el contexto de hoy en el trabajo con hombres y mujeres que comparten con nosotros sueños y esperanzas de construir un mundo mejor.

*Original en español*





## El apostolado social en Canadá y Estados Unidos, de 1969 a 2019 y más allá: una época de integración, trabajo en red y colaboración

**Tom Greene, SJ**

*Antiguo Coordinador para los ministerios sociales de la JCCU*

Estoy encantado de formar parte del grupo que se reunirá en Roma en noviembre de 2019 para celebrar el cincuentenario del apostolado social. De cara a ese encuentro, podría resultar provechoso considerar qué *es* exactamente el apostolado social, puesto que desde 1969 ha evolucionado de forma significativa.

En 2012, como Secretario para los Ministerios Sociales e Internacionales de lo que en aquel entonces era la Conferencia Jesuita de Estados Unidos, intenté preparar un dossier del apostolado social en Estados Unidos. Pensé que sería una tarea sencilla. Después de todo, la Asociación de Universidades y Centros de Educación Superior Jesuitas reunía a 28 instituciones y la Asociación de Enseñanza Secundaria Jesuita incluía 82 centros en su lista; así que no tenía más que contar el número de apostolados sociales... ¡No podía ser más fácil! No tardé en darme cuenta de que esto era una tarea imposible, porque el apostolado social era un amplio conjunto de obras apostólicas e individuos –jesuitas y laicos– activos en *todos* los sectores apostólicos de la Compañía. Por consiguiente, espero que en la celebración estén presentes numerosos sectores (educación superior, educación secundaria, pastoral y apostolado espiritual, comunicaciones, etc.), porque todos los sectores están activamente comprometidos en las inquietudes y objetivos del apostolado social.

El apostolado social ya no puede –si es que alguna vez ha podido– pretender que es el único sector apostólico encargado de servir y defender a los pobres. La misión profética del servicio de la fe y la promoción de la justicia imaginada por el P. Pedro Arrupe, SJ y proclamada por la Congregación General 32 ha arraigado en todos los sectores apostólicos. En los contextos estadounidense y canadiense, lo que en su día eran “obras autónomas” (por ejemplo, centros sociales) y “trabajadores autónomos” (por ejemplo, curas obreros) más claramente definidos han devenido más integrados e intersectoriales. Por ejemplo, ahora tenemos centros sociales enclavados en universidades, una granja ecológica en los terrenos de una casa de ejercicios y escuelas no tradicionales concebidas para servir a comunidades marginadas y económicamente pobres. Todavía existen ministerios sociales autónomos, pero hay una clara tendencia a la integración, colaboración y trabajo en red en la que el apostolado social actúa más bien como levadura que promueve temas de justicia social transversalmente en los distintos sectores apostólicos de la Compañía.

A la luz de lo anterior, la tarea principal de cara a los próximos cincuenta años de apostolado social es redefinir y replantear su papel como sector apostólico “conjuntivo”: un sector autónomo con sus propias obras apostólicas, pero también una voz profética que se hace oír en otros sectores apostólicos y dentro de ellos, asegurándose de que la voz de los pobres y marginados es oída y de que se buscan soluciones a sus problemas. En ocasiones, esto requerirá que nuestra voz profética adopte un tono más conciliador sin dejar de ser voz de los sin voz, pero tratando también, como reconciliadores, de volver a unir comunidades. En mayor medida que en el pasado, el apostolado social debe comprometerse en el discernimiento comunitario para decidir si es mejor sacar a la luz las heridas del racismo, la trata de personas o los abusos sexuales o sanar las heridas infligidas por esos pecados: denunciar o dialogar. Si queremos acometer con éxito este reto, es fundamental un compromiso más profundo con los Ejercicios Espirituales.

Uno de los medios principales de llevar a cabo la misión contemporánea serán las incipientes redes de la Compañía (como Fe y Alegría, Red Jesuita con Migrantes y la Red Global de Incidencia Ignaciana). Las redes ofrecen al apostolado social una oportunidad maravillosa, al tiempo que le plantean un reto concomitante. Propician el intercambio de información y la formación de consorcios que multiplican las capacidades individuales e incrementan la posibilidad de un cambio estructural con sentido. Unen a personas de diferentes partes del mundo en temas de incidencia importantes para todas ellas. Sin embargo, las redes, si no se conciben y utilizan adecuadamente, pueden ser una maldición antes que una bendición.

Las redes que carecen de una prioridad de trabajo o plataforma de incidencia común pueden convertirse en una sucesión de reuniones caras que no arrojan más fruto que las entradas y fotos de grupo en las redes sociales. Si el tiempo y los recursos empleados en viajar, ver presentaciones de PowerPoint que embotan la sensibilidad o preparar informes redundantes son mayores que el tiempo y los recursos que dedicamos a servir, acompañar y escuchar a los pobres, las redes pueden ser una tentación del espíritu espurio que menoscabe nuestra misión. En la Compañía de Jesús he visto lo mejor y lo peor de las redes. ¡Por fortuna, hay muchas más redes buenas que malas! Las redes representan una gran oportunidad para nosotros, pero tienen que rendir cuentas de su actividad y deben ser capaces de cuantificar cómo están contribuyendo al cambio y beneficiando tanto a sus miembros sobre el terreno (en el caso, por ejemplo, de los proveedores directos de servicios) como a los pobres.

Un ejemplo de los beneficios del trabajo en red nos lo brinda la Iniciativa Kino para la Frontera. Centrada en la frontera entre Estados Unidos y México, esta iniciativa es una obra apostólica conjunta de la provincia occidental de Estados Unidos, la provincia de México, el Servicio Jesuita de Refugiados de Estados Unidos, las hermanas Misioneras de la Eucaristía y la diócesis de Tucson y Nogales. La Iniciativa Kino para la Frontera ofrece servicios directos a migrantes (comida, alojamiento) y está asociada con universidades estadounidenses (las de San Francisco y Santa Clara, por ejemplo), cuya investigación es utilizada luego, entre otros, por la Conferencia Jesuita de Canadá y Estados Unidos para incidir a favor de los migrantes y refugiados. Este tipo de red es un ejemplo claro de los beneficios de trabajar intersectorialmente.

Este ejemplo contiene la clave para redes exitosas. El paso inicial estaba dirigido a la formación de un consorcio binacional centrado en un asunto de interés mutuo (inmigración). Existe una tendencia a saltar apresuradamente a proyectos multinacionales, lo que hace que la red tenga que esforzarse para encontrar una cuestión interesante para todos los miembros. Esta búsqueda de un tema que sirva de denominador común debilita la red y lleva a pasar por alto asuntos binacionales importantes con mayor potencial para producir resultados positivos. El enfoque “lento pero constante” recomendado por las Preferencias Apostólicas Universales es un buen recordatorio para el apostolado social en el proceso de creación y fortalecimiento de sus redes. La formación lenta pero constante de consorcios regionales debe tener preferencia sobre la búsqueda demasiado veloz de un tema que valga para todos.

Otra tendencia maravillosa para el apostolado social (y otros apostolados) es la creciente presencia de socios y socias laicos en nuestros ministerios, también en puestos de responsabilidad. ¡Qué bendición tener a mujeres y varones tan talentosos y comprometidos dirigiendo la misión! Es evidente que muchas de estas personas se sienten llamadas a servir en apostolados jesuitas, no simplemente como un trabajo, sino como una vocación, y tenemos que reconocer y alentar a estos compañeros tanto como si fueran vocaciones para la Compañía. Hace unos años, una película titulada *Un día sin mexicanos* les abrió a muchos estadounidenses los ojos a las increíbles contribuciones de los migrantes que hacen posible nuestra vida diaria. Quizá necesitemos un vídeo análogo para la Compañía de Jesús –*Un día sin socios laicos*– que muestre que casi todos los apostolados de la Compañía se pararían sin socios y socias laicos. Por supuesto, mientras escribo estas líneas soy consciente de que nosotros, los jesuitas y los laicos, colaboramos en una misión común. No es una misión jesuita compartida por socios laicos, sino la misión de Jesús en la que unos y otros participamos. Me siento agradecido a tantos laicos de ambos sexos que me han mostrado el camino para vivir la misión de fe y justicia. A medida que avancemos, retos decisivos a los que hayan de enfrentarse estos colaboradores laicos les irán proporcionando una formación adecuada en nuestro carisma ignaciano y compensando justamente.

Para preparar este artículo, he leído, entre otras cosas, una breve historia del apostolado social en Canadá y Estados Unidos. Hay muchos jesuitas y compañeros y compañeras laicos que se han sacrificado, enfrentándose en solitario a audiencias hostiles, a veces formadas incluso por nuestros propios hermanos jesuitas. Bill Ryan, Michael Czerny, Patxi Álvarez, Fred Kammer, Joe Daoust, Mary Baudouin, John Sealey, Jenny Cafiso y tantos otros son una inspiración para mí, y tengo curiosidad de ver hacia dónde nos guía en el futuro Xavier Jeyaraj.

*Original en inglés*  
*Traducción José Lozano Gotor*



## Cincuenta años de justicia social desde la base

**Greg Kennedy, SJ**

*Ministerio espiritual, Guelph, Canada*

Cincuenta años de compromiso social y ecológico, aprendizaje, lucha, evangelización, colaboración, esperanza y solidaridad merecen ser celebrados. Allí dondequiera que dos o tres se reúnen con espíritu cristiano de celebración, allí se entrevé algo de Caná, donde Jesús inesperadamente “hizo [la] primera señal y manifestó su gloria” (Jn 2,11). Esa gloria estuvo precedida, sin embargo, por la sombra de la catástrofe. ¿Qué peor augurio podría haber para la amorosa longevidad de un nuevo matrimonio que el repentino agotamiento de la bebida sacramental de la alegría durante el banquete nupcial? El “*no tienen vino*” de María resonó como un toque de difuntos en medio de la boda.

También para nosotros dobla una campana. En pleno desarrollo de nuestras celebraciones, la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas (IPBES, por sus siglas en inglés) ha desarrollado la sucinta, elocuente y afligida declaración de María en 1.500 páginas de inquietantes detalles. “*No tienen vino*” nos llega hoy a nosotros, en el cincuentenario del Secretariado para la Justicia Social y la Ecología (SJES), en estos términos nada ambiguos:

El ritmo del cambio global en la naturaleza durante los últimos 50 años no tiene precedentes en la historia humana. Los propulsores directos de cambio en la naturaleza con mayor impacto global han sido (en orden decreciente): modificación del uso de tierras y mares, explotación directa de organismos, cambio climático, contaminación e invasión de especies foráneas. Estos cinco propulsores directos resultan de un conjunto de causas subyacentes –los propulsores indirectos de cambio– que, a su vez, están apuntalados por valores y conductas sociales, entre los cuales se cuentan los patrones de producción y consumo, las dinámicas y tendencias demográficas humanas, el comercio, las innovaciones tecnológicas y el gobierno en todos los niveles, desde el ámbito local hasta el global. El ritmo de cambio en los propulsores directos e indirectos difiere de unas regiones y países a otros.

Por lo que a los ecosistemas terrestres y de agua dulce respecta, la modificación del uso de la tierra es el factor que desde 1970 mayor impacto negativo relativo ha tenido sobre la naturaleza, seguido por la explotación –o más precisamente, sobreexplotación– directa de

animales, plantas y otros organismos, sobre todo a través de las cosechas, la tala de árboles, la caza y la pesca<sup>1</sup>.

"No tienen vino" se está convirtiendo rápidamente en una forma abreviada de decir que no tienen arrecifes de coral, bosques primarios, agua potable, estabilidad climática, biodiversidad autóctona, ni tampoco motivos y medios para –ni derecho a– celebrar.

"¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora". Palabras fuertes, que también a veces pronunciamos quienes vivimos y nos movemos en los círculos solapados de la justicia social y la justicia ecológica. Creando el SJES, Pedro Arrupe puso de manifiesto que para la Compañía de Jesús había llegado de hecho la hora de tomar en serio la dignidad de la creación en todas sus formas humanas y no humanas. Puesto que el amor se manifiesta en hechos más que en palabras, los socios jesuitas, tanto los de vida consagrada como los laicos, se pusieron manos a la obra para proporcionar más vino.

Por supuesto, los resultados distan de haber sido milagrosos. Nuestras transformaciones de los propulsores directos e indirectos del declive biológico global (incluso de aquellos que pertenecen a nuestras esferas propias de influencia, tales como "los valores y conductas sociales, los patrones de producción y consumo, las dinámicas y tendencias demográficas humanas") todavía parecen y saben muy acuosas. Desde la puesta en marcha del SJES, "la población humana se ha duplicado, la economía global casi se ha cuadruplicado y el comercio global se ha multiplicado por diez, todo lo cual, en conjunto, ha aumentado la demanda de energía y materiales"<sup>2</sup>. En ese mismo periodo de tiempo, las poblaciones de vertebrados en libertad han disminuido en una media del 60 %<sup>3</sup>; en este preciso momento, un millón de especies están llamando a las puertas del cielo, la mayoría de las cuales entrarán en él en las próximas décadas; el dióxido de carbono atmosférico ha aumentado en más de un 20 %; la masa de los residuos plásticos que se producen anualmente en el mundo se aproxima ya al peso conjunto de todos los varones, mujeres y niños vivos<sup>4</sup>; y por primera vez en la historia moderna, la esperanza de vida de los estadounidenses ha disminuido en vez de aumentar a ritmo constante.

"Su madre dice a los que servían: 'Haced lo que os diga'". Durante los últimos cincuenta años, el SJES y sus socios han intentado escuchar tanto la orden de María como las instrucciones de Jesús. Nosotros, llamados a servir a los excluidos, los oprimidos, los desesperados y los vejados, hemos aprendido de Jesús, que vino no a juzgar, sino a salvar el mundo, porque este

---

<sup>1</sup> IPBES, "Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services", 6 de mayo de 2019:

[https://www.ipbes.net/sites/default/files/downloads/spm\\_unedited\\_advance\\_for\\_posting\\_htn.pdf](https://www.ipbes.net/sites/default/files/downloads/spm_unedited_advance_for_posting_htn.pdf), p.3 (consultado el 20 de mayo de 2019).

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>3</sup> World Wildlife Fund y Sociedad Zoológica de Londres, "Informe Planeta Vivo 2018: Apuntando más alto":

[http://awsassets.wwf.es/downloads/informe\\_planeta\\_vivo\\_2018.pdf?\\_ga=2.259260488.358507052.1568020799-650024072.1568020799](http://awsassets.wwf.es/downloads/informe_planeta_vivo_2018.pdf?_ga=2.259260488.358507052.1568020799-650024072.1568020799) (consultado el 20 de mayo de 2019).

<sup>4</sup> ONU Medio Ambiente, "Nuestro planeta se está ahogando en plástico":

<https://www.unenvironment.org/interactive/beat-plastic-pollution/es/>

es amado profundamente por Dios. Tal aprendizaje se ha encarnado en múltiples formas a lo largo y ancho de los contextos considerablemente diversos en los que vivimos y trabajamos. Desde acompañar a refugiados y migrantes en sus desplazamientos hasta educar a los jóvenes, incidir políticamente, recordar a las empresas su obligación de actuar éticamente, respaldar a nuestros vecinos indígenas, realizar importantes investigaciones sociológicas y ecológicas u ofrecer atención pastoral a personas privadas de esperanza y oportunidades, hemos hecho de todo para trabajar con Cristo en las sombras de la escasez de alegría que se ha extendido por la Tierra. Aquí en Canadá, donde las antiguas provincias jesuitas se han fusionado recientemente en una sola, los esfuerzos en pro de la justicia y la ecología han sido también abundantes y variados. John McCarthy, SJ ha escrito una crónica brillante y meticulosa de la antigua provincia del Canadá Inglés<sup>5</sup>. Intentar repetir o reproducir ese magnífico relato en lo que queda del presente artículo sería no solo redundante, sino asimismo ridículo. En lugar de ello, me centraré exclusivamente en una contribución, en apariencia secundaria, del Canadá jesuita a la justicia social y ecológica en el ámbito de la agricultura.

Aunque la viticultura sea una rama de la agricultura, no me fijo ahora en esta última solo para permanecer dentro del imaginario evangélico que está guiando esta reflexión. Las relaciones sociales, políticas y ecológicas están profundamente enraizadas, tanto para bien como para mal, en la forma en que producimos y distribuimos los alimentos. Otras órdenes religiosas han vinculado su vida y su fe de forma bastante explícita con el cultivo de la tierra. Los observantes de la Regla de San Benito descubrieron ya en sus inicios la santidad en las tareas manuales, especialmente al aire libre. Así, por ejemplo, el famoso monasterio trapense de Oka, Quebec, tenía un instituto agrícola que formó a generaciones de agricultores en prácticas innovadoras. Desde las reducciones paraguayas del siglo XVII a los campos productivos que alimentaban tanto las arcas como a los estudiantes de los centros de enseñanza secundaria en muchas provincias y a las amplias extensiones de terreno que tiempo ha rodeaban nuestros noviciados, los jesuitas ciertamente hemos poseído tierras y las hemos trabajado, pero ello ha sido por regla general una actividad auxiliar, no fundamental de nuestra misión.

*“El camino es nuestro monasterio”*: esto se han dicho a sí mismos los jesuitas durante generaciones. Como uno de nuestros celebrados eslóganes, estas palabras han moldeado la manera en la que concebimos el espacio y lo habitamos. Resuena bien con la disponibilidad para la misión de la que tan orgullosos nos sentimos, con la indiferencia ignaciana que nos mantiene en camino de un sitio para otro, libres de la fricción del musgo acumulado. En antiguos contextos históricos de estabilidad social y religiosa, la capacidad de permanecer libres, sin ataduras, disponibles para lo que se nos pidiera, era contracultural, profética y efectiva. En la actualidad, sin embargo, con todo el mundo corriendo de la ceca a la meca, con el turismo como amenaza a la integridad no solo de localidades apartadas, sino incluso de algunas de las principales metrópolis, con todo trabajador dispuesto a seguir la llamada del dinero a prácticamente cualquier lugar, el mundo ha entrado en una funesta escasez de estabilidad. El desarraigo, señaló Henri Nouwen, es la enfermedad característica de nuestra época.

---

<sup>5</sup> Cf. John McCarthy, SJ, “Integral Ecology: The Emergence of an Idea”, en Jacques Monet (ed.), *The Conscience of a Nation* (Toronto: Novalis Press, 2017), pp. 231-269.

La agricultura es un poderoso antídoto contra el desarraigo. Trabajar la tierra es asentarse, invertir, confiarse a un futuro específicamente geográfico. No es casualidad que las sociedades más móviles sean también las más urbanizadas. La movilidad conlleva indudables beneficios. Pero cuando todo empieza a moverse al mismo tiempo, el organismo humano tiende a sufrir vértigo y náuseas. En un mundo caracterizado por el tráfico y la migración incesantes, nuestra misión actual podría consistir sin más en quedarnos en un lugar, echar raíces y hacernos “locales”. Por primera vez en siglos, es posible que las fronteras a las que hoy se nos llama sean fronteras en sentido literal –es decir, que sean fronteras territoriales–, pero esta vez de un modo decididamente no colonial.

Esta consideración adquiere peso extra en un momento en el que la Compañía se plantea cómo dar cuerpo a sus cuatro nuevas Preferencia Apostólicas Universales. Por lo que respecta a nuestra Casa Común, “desplazada”, la mayor parte de responsabilidad por su dilapidación corresponde a la agricultura industrial. A las industrias cárnica y láctea se debe al menos el 14,5 % de los gases de efecto invernadero<sup>6</sup>, el 80 % de la actual deforestación de la Amazonía<sup>7</sup> y entre el 80 y el 90 % del consumo de agua potable en Estados Unidos<sup>8</sup>. Para los jóvenes, cada vez más proclives a los síntomas físicos y espirituales del “trastorno por déficit de naturaleza” debido al entorno excesivamente construido en el que habitan, un futuro esperanzador debe incluir sin duda un vínculo real con la creación indemne. Conforme en todas partes las ciudades se llenan de jóvenes obligados a abandonar el mundo rural a causa de la violencia, la falta de oferta educativa, el desempleo y la carencia de oportunidades económica, la desesperación urbana aumenta bruscamente. El aislamiento nacido a veces de la distancia geográfica ha sido reemplazado por una ubicua alienación nerviosa que con frecuencia paraliza a las personas, en especial a los jóvenes. Aunque son terrícolas, muchos se sienten como si habitaran un planeta extraño hostil a su ser.

Por último, caminar con los pobres significa mantener contacto con el suelo, con la tierra. “Caminar” es un verbo muy elocuente. Jesús caminaba mucho. Y también Ignacio. Conocían bien su geografía próxima, porque, como mucho, podían recorrer 30 kilómetros al día. A riesgo de parecer literalista, me atrevo a afirmar que nuestra opción preferencial por los pobres, reiterada ahora como apostólica y universal, debería hacer que nos ralentizáramos. ¿Cuánto caminar con los pobres nos permite en realidad nuestra cultura jesuita de altos vuelos (también en sentido literal)? Los aeropuertos no son el primer lugar al que uno iría normalmente a buscar a los pobres.

---

<sup>6</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Enfrentando el cambio climático a través de la ganadería*, 2013: <http://www.fao.org/3/a-i3437s.pdf> (consultado el 20 de mayo de 2019).

<sup>7</sup> World Wildlife Fund, “Ganadería insostenible”: [https://wwf.panda.org/es/que\\_hacemos/sitios\\_prioritarios/amazonia/los\\_desafios/ganaderia/](https://wwf.panda.org/es/que_hacemos/sitios_prioritarios/amazonia/los_desafios/ganaderia/) (consultado el 20 de mayo de 2019)

<sup>8</sup> University of British Columbia, “Environmental Impact of Meat Consumption”: <http://cases.open.ubc.ca/environmental-impact-of-meat-consumption/> (consultado el 20 de mayo de 2019).

Curiosamente, fue la misión agrícola de la Compañía, por discreta que sea, la que al principio me atrajo a los jesuitas. Decidido a ser un agricultor ecológico a pequeña escala, oí hablar de la Ignatius Farm en Ghelph, Ontario. Tras una breve estancia en una abadía cisterciense, cuyo planteamiento industrial de la agricultura perturbó mi experiencia de monástica serenidad, me sentí acogido por la comunidad jesuita de Guelph. Su hacienda de 600 acres (unas 243 hectáreas) había entrado unos años antes en la última de sus reencarnaciones. Tras haber albergado y alimentado largo tiempo a los novicios y jóvenes del Canadá inglés, al empezar a escasear los jesuitas jóvenes y los hercúleos hermanos que se ocupaban de las tareas agrícolas, se había convertido en una comunidad inspirada por L'Arche. La comunidad de la granja, fundada por Doug McCarthy, SJ y Bill Clarke, SJ en 1977, reunía a personas de todas las aptitudes físicas y mentales para trabajar juntos con el fin de obtener el pan, los huevos, las manzanas, la carne y las verduras de cada día. Aquí, los excluidos y heridos del mundo descubrían el poder sanador de cuidar de la tierra y de los animales y de cuidarse unos a otros. Con el tiempo y a medida que crecieron la conciencia y las habilidades, la comunidad incorporó más principios y prácticas agroecológicas, que culminaron en la obtención por la Ignatius Farm en 2004 del certificado de productor ecológico. Sin embargo, cuando llegó este reconocimiento, la comunidad de la granja se había disuelto ya -para tristeza de muchos- en 2001, debido a restricciones presupuestarias.

Por fortuna, dos miembros laicos de la comunidad, Martin Couture y Sally Benoit, guardaron semillas de la granja y luego las plantaron en Durham-Sud, Quebec. Allí había sido fundada en 1988 la Ferme Berthe Rousseau, con una doble misión: por una parte, la de acoger a personas necesitadas de un respiro respecto de las adicciones, los desengaños y las heridas; y por otra, la de mantener una relación productiva, pero respetuosa con la tierra. Buena parte de la sanación procede de la comunión que acontece en cada comida, en la que los frutos de la tierra están justo delante de la puerta de la casa y el trabajo de las mismas manos humanas que sostienen los cubiertos es compartido y saboreado en torno a una mesa grande e inclusiva. A una escala doméstica, Ferme Berthe Rousseau enseña con el ejemplo cómo caminar con aquellos cuya dignidad ha sido violada, colaborando con ellos en el cuidado agrícola de la Casa Común. Todo esto ha redundado en beneficio del pequeño pueblo de Durham-Sud, donde la Ferme ha desempeñado un importante papel en la revitalización de la cultura rural quebequesa y ha ayudado a implementar avances ecológicos, como, por ejemplo, el compostaje comunitario.

Volvamos a Ghelph, donde los campos habían quedado vacíos. Jim Profit, SJ invitó a unas cuantas personas a imaginar con él la siguiente versión de la Ignatius Farm, ahora ya con el certificado de productor ecológico. Debido a sus ventajas pedagógicas, logísticas y financieras, se adoptó un modelo de Agricultura Sostenida por la Comunidad (ASC). Este modelo permite que el riesgo de la producción agrícola sea compartido mediante un acuerdo entre productor y consumidor más sólido que el mero interés económico. Los miembros compran una participación al principio de temporada, comprometiéndose a conformarse con la parte de la cosecha semanal que les corresponda. De este modo, no solo facilitan el capital para que los agricultores compren semillas y equipamiento cuando los necesitan, sino que también se enteran de las complejidades y dificultades de la agricultura contemporánea. Gestionada y atendida por un grupo de jóvenes agricultores y residentes (en su mayoría mujeres), esta



iniciativa de ASC se esfuerza por cultivar verduras, pero también conciencia, compromiso, diversión y alianzas, mediante sus aproximadamente 14 acres (unas 5,5 ha) de huerta comercial. La constante necesidad de innovación y adaptación para que no haya hemorragia económica muestra su solidaridad con los pequeños agricultores de Norteamérica y de otras partes. Los pequeños agricultores se cuentan, sin sombra de duda, entre los trabajadores pobres (*working poor*) más sacrificados del planeta.

En la actualidad, la inmensa mayoría de los ejercitantes que vienen a la Loyola House experimentan una profunda conexión espiritual con la tierra que forma parte de la Ignatius Farm. Famosa por su comida fresca y sana, la cocina de la Loyola House exhibe con esmero y creatividad productos del lugar. Todas las mesas del comedor están adornadas con un letrero pequeño pero llamativo que dice: *“En estos alimentos descubro la presencia del universo entero que me sostiene”*. Año tras año, los dos ministerios que aquí se desarrollan, el espiritual y el agrícola, se integran más y más, a medida que ambos aprenden a apreciar más profundamente la inmensidad del don compartido de disponer de terrenos tan extensos y bellos para orar y de tanta gente deseosa de hacerlo. La hacienda y la casa de ejercicios se alimentan una a otra en más formas de las que cualquiera de nosotros podría enumerar.

La espiritualidad, la ecología y la justicia convergen del modo más fructífero en la agricultura, que, apenas hace falta decirlo, es la base indispensable de casi todas las culturas que hoy sobreviven en la Tierra. La agricultura actual tiene mucho de injusta: explotación de trabajadores migrantes, integración vertical y monopolios por parte de las multinacionales, contratos de compraventa de semillas patentadas con regalías, expropiación de tierras comunales o poseídas por campesinos para usarlos como pastos y para el cultivo de palma (elaboración industrial de aceite) y caña de azúcar, jornales ridículamente bajos, trato cruel a animales, etc. Y mucho de antiecológica: dependencia absoluta de los combustibles fósiles en lo relativo a fertilizantes y maquinaria, terrible erosión del suelo, imperdonable despilfarro productivo, deforestación generalizada y destrucción de humedales, transporte de bienes y productos a distancias absurdamente grandes, etc. Y por último, también mucho de antiespiritual: desmesurados beneficios empresariales, incorregible violencia contra la creación, inviabilidad económica de explotaciones familiares en las que se invierte un enorme esfuerzo, hiperabundancia que erosiona la gratitud incluso con mayor rapidez que el suelo, etc.

Los socios jesuitas intuyeron ya hace tiempo la importancia preferente de la agricultura, pero solo ahora está siendo expresada y reconocida. En 1974, el jesuita canadiense Paul Desmarais creó en Zambia el Centro Kasisi de Capacitación Agraria. Inicialmente una institución educativa difusora de la agricultura convencional de índole química, Kasisi siguió en 1990 la conversión de Paul a las prácticas plenamente ecológicas; desde entonces ha enseñado con éxito a miles de agricultores africanos las bondades de la agricultura de bajo insumo, respetuosa con la Tierra y ecológicamente inteligente. Análogamente, en la India otro jesuita canadiense, Murray Abraham, creó en 1978 el Centro Social y Agrícola San Alfonso, dedicado a la formación de agricultores locales en el arte de cultivar la tierra de la manera más benigna y mutuamente beneficiosa posible.

Mientras tanto, a principios de la década de 1990, los jesuitas canadienses Jim Webb and Martin Royackers comenzaron a crear pequeñas cooperativas agrícolas en la Jamaica pobre y rural, ayudando a agricultores a organizarse y a obtener una compensación más justa por su duro trabajo. Canadian Jesuits International, la antigua oficina de misiones extranjeras del Canadá inglés, respaldó y continúa respaldando (transformada tras la unión de las dos provincias) proyectos semejante y colaborando en la puesta en marcha de iniciativas agroecológicas de otras provincias. Su asociación con COMPARTE, una red de obras de los jesuitas latinoamericanos centradas en buenas prácticas agrícolas y en procesos económicos alternativos, nos mantiene unidos con el creciente movimiento internacional de cuidado de la Tierra que nos alimenta.

El alarmante hecho de que *no tienen vino* ha representado una preocupación activa para la Compañía de Jesús en Canadá. Desde la creación del SJSE, 'The Jesuit Collaborative' (una iniciativa para difundir la espiritualidad ignaciana) canadiense se percató de –y abordó– la importancia apostólica de la agricultura. Enriquecida por las nuevas Preferencias Apostólicas Universales, esta fascinación ministerial con la agricultura no puede sino intensificarse. Pues, según los ecologistas actuales, no solo la justicia, sino el entero tejido social, tan frágil, dependen de una transformación radical de la forma en la que guardamos y cultivamos el jardín de la creación. En todas nuestras valiosas actividades, recordemos hacer una pausa suficientemente larga para escuchar esta llamada trinitaria y terrestre a la vez.

*Original en inglés*  
*Traducción José Lozano Gotor*







## **Secretariado para la Justicia Social y la Ecología**

Borgo Santo Spirito, 4  
00193 Roma  
+39-06689 77380 (fax)  
[www.sjesjesuits.global](http://www.sjesjesuits.global)  
[sjes@sjcuria.org](mailto:sjes@sjcuria.org)